

SUZUKI HISASHI
スズキヒサシ
Illustration
瑠奈璃亜

魔法戦争II

MAGICAL
WARFARE



SUZUKI HISASHI
スズキヒサシ
Illustration
瑠奈璃亜

魔法戦争 MAGICAL WARFARE II



PERSONAJES



**ISOSHIMA
KURUMI**

A character with short black hair and purple eyes, wearing a dark blue sailor-style uniform, standing prominently on the left side of the image.



**IDA
KAZUMI**

A character with long black hair and red eyes, wearing a white school uniform with a green plaid scarf, holding a large black sword.



**NANASE
TAKESHI**

A character with long blonde hair and blue eyes, wearing a white school uniform with a green plaid scarf, standing in the middle ground.



AIBA MUI

A character with short blonde hair, wearing a blue jacket over a red shirt, standing in the background on the right.


Mui estaba a su lado,
quitandose la ropa y
colocandola en el casillero
de al lado.

Kurumi estaba en los
vestidores, colocandose
su traje de baño a toda prisa

Nada.
Simplemente,
me di cuenta
que las clases
de natación,
no son tan
malas
después
de todo.

Pensé que
habías dicho
que no
querias estar
en clases d
e natación
junto a
los chicos.
¿Qué te
hizo 危険!!
cambiar
de
parecer?





Takeshi colocó su dedo en el gatillo
que apareció en la empuñadura.
No sabía si Strike Vision seguiría
funcionando después de lo que iba
a hacer, pero era la única manera
de rescatar a Mui.

"UNION"

Sostuvo la espada lo más alejada
posible de su cuerpo. Respiró
profundo y exclamó:

**Mui "BLAST
FOG"!!!**

**¿Takeshi
-kun?**

**Su espada...
¿ha cambiado
de forma...?**

Contenido

Prologo.

Capítulo 1

La Clase 1-c de La Academia de Magia.

Capítulo 2

El Aspecto Llamado “Twilight”.

Capítulo 3

El Festival Mágico y La Predicción de La Fortuna en El Amor.

Capítulo 4

Una Batalla en El Mundo en Ruinas.

Epilogo.

Palabras Finales.

Mahou Sensou
Volumen 2 [Novela Ligera]

Autor: Suzuki Hisashi
Ilustrador: Lunalia

Traducción jap-esp: Owari Translations
Traductor: OreNoHonyaku
Editor: Endless
Corrector: OreNoHonyaku

Fansub: [Owari Translations](#)

Prólogo.

Un hombre, yacía colgado en el aire, intentando desesperadamente zafarse de unos hilos plateados enrollados alrededor de su cuello.

—¡Guuuuh...!

Estaban tan apretados que se le habían incrustado en la piel y su cara poco a poco había comenzado a perder los colores.

De pie frente a él, se encontraban dos mujeres que observaban la escena detenidamente. Una de ellas, retrocedió un par de pasos para tener una mejor vista. Su abundante cabellera rubia, se derramaba por el amplio escote de su vestido rojo intenso de una pieza y su fría mirada, se ocultaba detrás de un par de gafas de sol.

Mientras miraba, zapateaba impacientemente, golpeando el suelo en repetidas ocasiones con la suela de sus impecables zapatos finos.

La otra mujer por su parte, vestía una ropa de color negro intenso que la cubría totalmente desde la cabeza hasta los tobillos dándole un gran aire a religiosa. El único rasgo que podía verse de ella, eran sus ojos negros los cuales no parecían expresar emoción alguna. El extremo de aquellos hilos plateados, estaban conectados a las puntas de los dedos de esa mujer que parecía ser una monja, y en el momento en que ella escuchó los suspiros de la mujer de rojo a sus espaldas, movió sus dedos ligeramente.

Los gemidos de aquel hombre, rápidamente se transformaron en jadeos de desesperación y después de haber estado luchando por su vida, el hombre finalmente dejó de moverse y su cabeza colgó sin fuerza. La monja hizo un gran movimiento con sus manos y aquellos hilos plateados, soltaron el cuello del hombre y luego se retrajeron hacia ella, dejando caer el cuerpo.

—Es suficiente, hermana... —Musitó la mujer de rojo.

La monja retrocedió inmediatamente, al escuchar la orden e hizo una reverencia.

La mujer de rojo, se encontraba sosteniendo una carta entre las puntas de los dedos, la cual se convirtió inmediatamente en partículas mágicas y desapareció.

La monja en ese mismo instante, se convirtió en partículas mágicas de color azul y desapareció igual que la carta.

Una vez que se quedó sola, la mujer de rojo miró a su alrededor.

El viento, soplaba arrastrando consigo un olor a sangre a través de los edificios de la zona. Finalmente, la luz sol matutino había asomado y la mujer alzó la vista observando a una parvada de cuervos parados sobre el tendido eléctrico. Eran simples cuervos comunes y corrientes así que no les prestó atención y procedió a marcharse. Sin embargo, repentinamente sintió que las puntas de sus pies se humedecieron.

Se había parado en un charco de sangre que se extendía poco a poco procedente de muchos de cadáveres tirados por todos lados a los cuales, ella miró sin ningún tipo de sentimiento. Eran decenas de cadáveres, la mayoría conformada por niños y adolescentes.

Su vista al observar el lago de sangre que resultaba haber sido derramada por ella misma, era completamente carente de vitalidad; como si sus ojos fueran dos simples esferas de cristal.

La mujer volteó a mirar a otro lugar, y se fijó en un automóvil parqueado en medio de una amplia carretera de ocho carriles en un silencioso distrito lleno de edificios corporativos.

Ella comenzó a caminar en dirección del automóvil, pero ni bien había caminado unos cincuenta metros, cuando se hizo notorio su disgusto al sentirse toda sucia y sudada, así que inmediatamente se dispuso a utilizar magia.

—¡“FLOAT”!

Un círculo mágico de color azul apareció bajo sus pies, y de un solo saltó llegó hasta el vehículo aterrizando justo al lado.

Adentro, le esperaba un hombre sentado en el asiento del conductor, el cual se inclinó y asomó su cara a través de la ventana del pasajero y habló con ella.

—Hola, buen trabajo...

—Kippe, si estabas mirando, pudiste haberme ayudado...

Washizu Kippe se echó a reír.

—No me pareció correcto interrumpir tu diversión.

El hombre parecía de buen humor. Incluso ella, fue capaz de notar ese detalle a través de las pupilas escarlata que él mostraba tras sus anteojos.

—Oye, ¿No crees que hubiera sido mejor que no mataras a nadie?
—Preguntó Kippeí mientras regresaba al asiento del conductor y quitaba el seguro de la puerta.

—No tuve opción. —Respondió la mujer abriendo la puerta y entrando al vehículo—. Ellos vieron mi rostro.

—Para eso llevabas las gafas de sol ¿No?

—¿Crees que puedo ocultar mi bello rostro solo con estas cosas?

Ciertamente, ella llevaba unas gafas de sol de color negro que eran muy grandes, pero al ser una mujer rubia natural, no podía pasar desapercibida en Japón, sin mencionar que su piel era tan blanca como la nieve.

Ella de pronto, distorsionó sus brillantes y seductores labios rojos, y se reclinó en su asiento desviando su mirada hacia la ventana. Los cuervos aterrizaban en la carretera donde no había señal alguna de vida humana. Allí no había ningún paisaje que valiera la pena mirar.

—Incluso mataste niños... —Comentó Kippeí.

Sin embargo, en su voz no parecía haber ningún tipo de reproche.

—Ellos eran los que más me preocupaban. Las vacaciones de verano están por terminar así que tengo que ser muy cuidadosa.

—Ya veo. ¿Entonces ya es hora?

Mientras ella miraba por la ventana, los cuervos comenzaban a reunirse alrededor de los cadáveres, cosa que ella no quería mirar, así que apartó la vista y miró nuevamente a Kippeí. Sin embargo, su vista fue bloqueada repentinamente, quedando completamente inmovilizada.

Kippeí repentinamente se había movido desde su asiento y se le había echado encima para darle un beso en el cabello. Cuando ella sintió la calidez de su aliento en la oreja dijo:

—Kippeí, ¿Acaso quieres que te haga ver el infierno?

—Vaya, eso suena aterrador...

Kippeí le quitó las manos de encima y regresó resignado a su asiento.

—Está bien. Entonces, volvamos a nuestro castillo, princesa. —En menos de un segundo, arrancó el vehículo—. El “Bello Durmiente” nos está esperando.

Puso el vehículo en marcha y aceleró a tope rápidamente. Un círculo mágico de color rojo, apareció por encima del automóvil en

movimiento, y se transformó en un haz de luz que se marchó del lugar instantáneamente.

Capítulo 1 – La Clase 1-C de La Academia de Magia.

Fuera de la ventana del pasillo, todo lucía normal. Era igual que en la Academia Sakuraya de Tokio donde solían asistir Takeshi y sus amigos.

Los tejados de las casas podían verse más allá de la enorme valla perimetral del complejo deportivo, y aún más lejos, podía verse la silueta de edificios de diferentes tamaños. Claro, si era una preparatoria construida en el centro de Tokio, tenía que ser muy similar a la anterior en todo sentido. Sin embargo, Takeshi estaba consciente que todo eso no era más que un espejismo proyectado con magia.

A mediados de agosto, Takeshi, junto con su amiga de la infancia Kurumi y su compañero de clases, Ida, habían completado el proceso formal de transferencia a la Academia de Magia Subaru.

Al inicio de las vacaciones de verano, cuando Takeshi asistió a su anterior academia para entrenar en el club de Kendo como lo hacía siempre, terminó topándose con una misteriosa chica por mera casualidad.

Era una alumna de la Academia de Magia Subaru llamada Aiba Mui, que, además resultó ser una maga perteneciente a “*Wizard Breath*”. Ella apareció en la escuela de Takeshi, porque estaba siendo perseguida por los “*Ghost Trailers*”, una organización de magos rivales de *Wizard Breath*.

Mui se encontraba herida, así que Takeshi la cargó y la llevó a la enfermería, pero cuando estaban allí, una serie de sucesos provocó que, en un determinado momento, ella estuviera a punto de caerse de la cama.

Takeshi intentó ayudarla, pero acabaron chocando sus labios por accidente. Mui se enojó tanto por eso, que, sin darse cuenta, disparó magia que provocó que Takeshi se transformara en un mago.

Los magos, eran personas capaces de utilizar poder mágico y visualizarlo en forma de partículas de luz. Cuando una persona aún estaba en su etapa de crecimiento, esta, era capaz de manifestar su poder mágico, con solo exponerse a la magia de otra persona.

Al haber sido convertido en mago por Mui, Takeshi se vio envuelto en el fuego cruzado de ella contra los *Trailers*, y, por consiguiente, su amiga de la infancia Isoshima Kurumi y su compañero de clases Ida Kazumi, también acabaron convertidos en magos.

Por todo lo anterior mencionado, Takeshi y sus amigos, tuvieron que ser llevados la Academia de Magia Subaru bajo la autorización de la directora, y se decidió que tendrían que ser transferidos a ese lugar.

Mientras caminaba en un solitario corredor durante las vacaciones de verano, Takeshi miraba sus manos. Aun no podía creer que se había convertido en un mago. No creía mucho en eso de ser engañado por su propia mente, y agregando el hecho de que todo lo que hizo, en verdad ocurrió, el asunto de convertirse en mago no podía ser una farsa.

Había viajado a través de un espejo desde su mundo el cual llamaban “Mundo Viviente”, hacia la Academia de Magia Subaru, ubicada en un plano al que llamaban “Mundo en Ruinas”.

En verdad era difícil que todo eso se tratase de un simple sueño ya Takeshi llevaba dos semanas viviendo en los dormitorios de la academia.

Cada vez que se acostaba adormir, temía que, al despertar, se encontrase en su habitación de siempre. Pero hasta el momento, eso no había sucedido. No era posible que hubiese un sueño tan largo, así que lo que estaba viviendo tenía que ser la realidad.

Cuando Takeshi abrió la puerta de su salón de clases al final del pasillo, rápidamente una cara conocida lo volteó a mirar. Ella, era la única persona en el aula.

—Buenos días, Takeshi...

—Buenos días, Isoshima...

Kurumi se encontraba reclinada justo enfrente del escritorio del profesor y al ver a Takeshi sonrió. Él también sonrió y cuando se aproximó, ella se puso de pie y extendió los brazos.

—Mira, Takeshi. Ahora tengo un nuevo uniforme.

Kurumi dio una vuelta sobre sí misma y parpadeó alegremente.

—Oh, que bien.

El uniforme de la Academia de Magia Subaru que estaba usando Kurumi, era el mismo que usaba Mui, por tal motivo, no estaba particularmente sorprendido.

Era una blusa blanca de mangas cortas, con líneas de color azul marino, una cinta verde a cuadros en el cuello y una falda plisada.

A Takeshi, también le habían enviado su nuevo uniforme al dormitorio la noche anterior, pero no parecía tener intenciones de usarlo.



Kurumi se había parado frente a un pupitre, esperando atentamente la opinión de Takeshi acerca de su nuevo uniforme de la Academia de Magia, pero a los ojos de él, no era muy diferente al anterior. Pero, él estaba plenamente consciente de los sentimientos de Kurumi.

—Eres hermosa Isoshima —Contestó—. Cualquiera cosa que te pongas se verá bien en ti.

Takeshi le mostró una sonrisa y todo, pero Kurumi parecía claramente decepcionada.

—Así que da igual lo que me ponga, ¿Eh?

Para Kurumi, escuchar eso era como si le dijera que todo lo que usa es irrelevante, pero obviamente, Takeshi no era capaz de darse cuenta de ese detalle.

Después de un rato, Mui entró al salón. Ella también se quedaba en los dormitorios, y había llegado temprano a la academia solo para regar las plantas del club de jardinería.

Como acababa de terminar, llevaba el uniforme ligeramente mojado.

—¡Kurumi! —Comentó con una sonrisa—. El uniforme de tu anterior escuela estaba bonito, pero el de la academia de magia te queda mucho mejor.

Sin embargo, como respuesta a la sonrisa de Mui, Kurumi hizo una cara de disgusto. Obviamente, a ella no le agradaba Mui en los más mínimo, y muy para desgracia de ella, las habían asignado a ambas a la misma habitación, así que ahora, eran compañeras de dormitorio.

Anteriormente, Mui formaba parte de un grupo elite dentro de la mejor clase, la cual había sido seleccionada por la academia en base a una tabla de puntuación. Sin embargo, debido a que se escapó de la academia para buscar a su hermano mayor del cual se rumoreaba que se había unido a los *Trailers*, y también por haber convertido a Takeshi en un mago y haberlo involucrado en la disputa, acabó siendo degradada a la clase C; La más baja de todas. Además, le quitaron su dormitorio particular y la cambiaron a uno compartido.

Cuando Kurumi ingresó al que se suponía que iba a ser su habitación, casi le da un infarto al encontrarse allí a Mui y darse cuenta que tendría que compartirla con ella. Ya era horrible tener que verle la cara en la escuela, a alguien que no le agradaba y encima, ahora tendría que compartir habitación con ella.

Lo que más le molestaba, era que Mui no reaccionaba ante sus provocaciones.

Takeshi veía a Kurumi como alguien bastante interesante, pues ella nunca antes había tenido amigos y por eso no tenía experiencia tratando con otras chicas de su misma edad.

En el caso de los chicos, era peor porque ni siquiera permitía que se le acercaran. Cuando ella fue estudiante de primaria y secundaria, solía ser constantemente asediada por hombres de todas edades. Desde estudiantes, hasta hombres maduros y asalariados. Por lo tanto, al ser víctima de acoso, desarrolló repulsión hacia los hombres.

En el caso de las chicas, sucedía que no podía hacer amigas, debido a que las demás casi siempre se sentían abrumadas por su belleza y solían atacarla y hablar mal de ella a sus espaldas. Sin embargo, desde que llegó a la Academia de Magia, Mui no había parado de intentar conversar con ella a pesar de su hostilidad. Eso tenía a Kurumi muy desconcertada y no sabía cómo actuar.

Justo en ese momento estaba sucediendo lo mismo.

—Me da igual lo que tu digas —Respondió Kurumi.

A pesar de haber sido elogiada por su uniforme, Kurumi apartó su mirada con disgusto.

—¿Eh? pero de verdad te ves bien —Insistió Mui, luego agachó la cabeza con pesar—. Tú eres alta y delgada y por eso el uniforme se te ve perfecto. En cambio, yo... Soy bajita y encima creo que me estoy encogiendo más.

Cuando escuchó a Mui explicar eso, Kurumi regresó su mirada hacia ella.

—Pues a mí me preocupa ser alta...

—¿Eh? ¿En serio? Pero te vez cool.

—“Cool”¹ no es un alago adecuado para una chica.

—¿Eh? —Mui se sorprendió—. ¿Por qué? Ser cool no está nada mal, ¿verdad, Takeshi-kun?

Takeshi se estremeció en ese momento cuando escuchó su nombre.

¹ Traductor Ore no Honyaku: La palabra que Mui utiliza para referirse a Kurumi es: “Kakkoui” que se utiliza como adjetivo y significa: “alguien que es genial, que es la hostia o el puto amo” por así decirlo. Se suele usar generalmente para alagar a hombres y por eso a veces suelen traducirlo como “Apuesto” o “Guapo”. Kurumi se queja por eso ya que, para las chicas, se utilizan términos como “Kawaii” o “Kirei” que significan “Linda” y “Bella” respectivamente. Yo lo traduje como “cool” y aunque esté en inglés, creo que se entiende.

—¿Eh? Aah sí, es cierto...

Al oír eso, Kurumi rápidamente preguntó.

—Ta... Takeshi... ¿Te gustan las chicas que son cool?

—Bueno, yo no me refería a eso...

Mui había ingresado a la conversación sin que Kurumi se dieran cuenta y el tema de esta, se había tornado extraño.

«Lo sabía», Pensó Takeshi, «Mui e Isoshima, pueden llegar a ser buenas amigas».

Él y Kurumi eran amigos de la infancia, pero le preocupaba que ella no tuviera amigas de su mismo sexo. Ella decía que no le importaba tener más amigos, lo cual no era correcto.

Cuando las clases acababan para el descanso del almuerzo, Kurumi siempre corría a buscar a Takeshi y se quedaba con él durante largos ratos y desde que fue víctima de un acosador y consiguió que Takeshi se convirtiera en su falso novio, su actitud empeoró aún más, pues cuando él se encontraba hablando con sus amigos, incluso si estos eran chicos, ella llegaba a interrumpir.

Esos amigos, le habían dicho varias veces a Takeshi que debería hacerle ver a Kurumi lo que estaba haciendo, pues a muchos de ellos, les había molestado ese egoísmo de parte de ella.

Como su amigo de la infancia, Takeshi estaba feliz de la confianza que ella le tenía, pero a él, también le gustaba llevarse bien y platicar con otras personas, y por eso quería que ella se llevara bien con Mui.

Sin embargo, la situación era crítica, ya que no importaba cuanto se esforzaba Mui, Kurumi simplemente no accedía.

«Isoshima Tardará un tiempo en abrir su mente»

Takeshi dejó escapar un leve suspiro, el cual Kurumi notó de inmediato con gran asombro.

—Parece —Dijo Kurumi frenéticamente—. Que a ti te gustan las chicas lindas en lugar de las que solo son cool, ¿No es así Takeshi?

Sin embargo, no fue Takeshi el que respondió.

—Para mí, cualquiera estaría bien...

Ida Kazumi, iba entrando al aula en ese momento, con su erizado cabello rubio, una camiseta llamativa y su maletín en el hombro (el cual posiblemente no llevaba nada como de costumbre).

—No te pregunté a ti... —Exclamó Kurumi.

Ida se encogió de hombros.

—¿Qué pasa? Es muy temprano para estar tan malhumorada. Aunque, las chicas enojonas son las que más me gustan.

—Eso —Reiteró Kurumi— no me importa en lo más mínimo.

Entonces Ida colocó su maletín en el asiento que estaba detrás de la enojada Kurumi y se sentó. Casi al mismo tiempo, una profesora encargada de las clases suplementarias entró al aula por la puerta principal.

—¡Muy bien! Hoy también estaré con ustedes. Así que vamos a empezar la clase.

La profesora era una señora de cabello corto y completamente blanco.

Se había determinado con anterioridad, que Takeshi y los demás, tomaran clases extraordinarias durante lo que quedaba del verano, y ese día, tenían clases sobre “Historia de la Magia”. La razón de eso, era que la directora les dijo que tomaran sólo la parte básica de las clases de magia que se habían impartido durante el primer semestre, en forma de clases suplementarias.

Ya estaba dicho que se incorporarían al curso normal de la clase C de primer año a partir de septiembre. Entonces Takeshi tomó asiento y sacó su nuevo libro de texto sobre historia de la magia. Mui por su parte, se dirigió en ese momento hacia la salida.

—Bueno, creo que volveré a los dormitorios. Suerte, chicos.

Mui sacudió su mano despidiéndose y Takeshi asintió.

—Sí, gracias.

—¡Nos vemos! —Exclamó Ida.

Solamente Kurumi no se despidió de ella y en lugar de eso, se volteó hacia otro lado.

Las vacaciones de verano se habían terminado más rápido de lo esperado.

«El año pasado, tuve que matar el tiempo en la biblioteca cuando el dojo estuvo cerrado».

Takeshi se encontraba en su habitación muy pensativo, mientras contemplaba el uniforme de la academia mágica que planeaba usar al día siguiente. Su habitación era doble, pero la parte izquierda de ella de momento seguía vacía.

Se suponía que Ida iba a ser su compañero, pero él decidió que asistiría a la academia desde su casa debido a las circunstancias familiares que había expuesto antes. Ahora Takeshi estaba solo en una habitación doble.

El nuevo semestre comenzaría al día siguiente y Takeshi no sabía si se sentía emocionado o preocupado. Lo único seguro, era que se sentía incómodo.

«No creo que vaya a ser tan malo...», Pensó.

Sin embargo, se sentía aliviado de no tener que regresar a su casa donde se tendría que topar con Gekkou y con sus padres. Con tan solo ponerse a pensar en cómo estaba su situación antes de llegar a la academia, su semblante decaía.

En su propia casa, Takeshi no tenía el mismo valor que afuera. Allí, él era como aire, como una sombra o como una especie de fantasma y vivía incluso conteniendo su aliento para no perturbar a su familia en lo más mínimo. Pero todo eso -según él- era culpa suya y no podía evitarlo.

Hace dos años, Takeshi había empujado a su hermano menor Gekkou a la carretera. Posiblemente solo fue un accidente y, a decir verdad, Takeshi no recordaba muy bien lo que sucedió ese día, pero lo que si recordaba, es que justo antes de eso, él y Gekkou habían estado discutiendo.

Ahora, Gekkou tenía una lesión en una pierna que nunca sanaría. Por tal motivo, Gekkou se volvió una prioridad para sus padres.

Takeshi, muy por el contrario, se volvió totalmente irrelevante y por más que intentara conversar, no recibía respuesta alguna. El frío silencio que recibía como respuesta, se tornó insoportable y por eso, prefirió mejor evitar a su familia por completo.

«Me pregunto que habrá pensado mi familia de mi transferencia».

A pesar de todo lo que había pasado, él no habló con su familia. Fue un empleado de la academia el que llegó y habló con su madre y aunque le contaron que Takeshi se estaría quedando en los dormitorios de la academia, ella no mostró reacción alguna. Su padre ni siquiera se enteró porque pasaba tan ocupado en el trabajo que apenas se le podía ver en casa.

En cuanto a Gekkou, él simplemente no pudo contarle lo de la transferencia, ni que se quedaría a vivir en los dormitorios. Tuvo tiempo de decírselo, pero simplemente no pudo hacerlo.

Pensar en el hecho de que sería ignorado como siempre, y que seguro recibiría una mirada fría, hacía que se le paralizara el corazón. Por eso, su voz no salía y su cuerpo se quedaba paralizado.

«Tal vez las cosas cambien después de algún tiempo».

Incluso si Gekkou no lo perdonaba, Takeshi tenía la expectativa de que su rencor disminuyera.

«Gekkou va a sentirse tranquilo ahora que yo ya no estoy, y eso es bueno».

Mientras hablaba consigo mismo, Takeshi se arregostó sobre la cama.

A diferencia de su casa, allí podía escuchar la voz y el ruido hecho por otras personas provenientes de varias direcciones. Ya eran las diez en punto de la noche y el supervisor de los dormitorios, había tenido ir a hacer un llamado porque ya era hora de dormir y los alumnos que acaban de regresar de sus casas para comenzar el segundo semestre, aún seguían parloteando muy animados.

Takeshi por su parte, ya había salido a saludar a sus vecinos de las habitaciones de ambos lados y a los de enfrente donde se encontró a alguien que estaría en su misma clase, por lo que se sintió aliviado. Incluso sabiendo que eran magos, todos allí hablaban como cualquier estudiante normal de preparatoria. Eso, a pesar de que algunos parecían estar dándole mantenimiento a armas de fuego en su habitación y otros tenían extrañas orejas de animal en sus cabezas, fuera de eso, todo era normal.

Finalmente, se llegó el día de la ceremonia de apertura que marcaba el inicio del segundo semestre. Cuando dicha ceremonia que se llevó a cabo en el auditorio terminó, Takeshi junto a Kurumi, Mui e Ida, se dirigieron al que iba a ser su salón de clases.

Su profesor, era un hombre que se presentó como Hitouji Makoto, el cual Kurumi dijo haber visto antes, explicando que fue él quien la llevó a la academia de magia la primera vez.

Hitouji-sensei era un hombre en sus veinte años que portaba un corte de cabello estilo okappa ², anteojos redondos, un traje completamente blanco y un físico escuálido. Los cuatro fueron guiados por él hacia el aula, y cuando llegaron, los estudiantes que ya estaban dentro, se sentaron en silencio y miraron interesadamente a Takeshi y compañía que estaban alineados junto a la plataforma de enfrente.

—¡Encargado de la clase! —Exclamó Hitouji-sensei, llamando a uno de los estudiantes.

Aquel estudiante, dio indicaciones y todos se pusieron de pie, hicieron una reverencia y luego se sentaron nuevamente. Algo que se hacía en cualquier escuela normal.

—Bien... a partir de hoy da inicio el segundo semestre. Buena suerte a todos y den lo mejor de sí.

Después de decir eso Hitouji-sensei se aproximó a Takeshi y sus amigos que seguían parados al frente.

—Este día, voy a presentarles a sus nuevos compañeros de clase. A ver... comencemos con la chica de la izquierda.

La que se encontraba más a la izquierda era Kurumi.

—Me llamo Isohsiman Kurumi.

Luego de la inexpresiva y simple presentación de Kurumi, Hitouji-sensei frunció el ceño.

—¿Eso es todo? ¿No dirás cosas como “illevémonos bien! ¿Sí?” o... “¡Mucho gusto-pyon!”?

Kurumi al escuchar semejantes sugerencias de parte de Hitouji-sensei, le miró con una expresión de total repulsión.

—Eeeh... parece que no. —El maestro continuó—. En ese caso, el siguiente por favor.

El próximo a Kurumi era Takeshi.

—Me llamo Nanase Takeshi. Mucho gusto.

—¿Solo eso vas a decir? Ah, pues ya que...

Hitouji se encogió de hombros ante la parejita tan poco amistosa y continuó.

² Okappa es un corte redondeado de longitud media corta. como referencia podemos poner a Tobichi Origami de Date a Live. Ella lleva un estilo más o menos así, solo que no es tan redondo como el Okappa.

—Bueno, el que sigue...

Ida era el próximo a Takeshi y en ese momento ya había atraído muchas miradas. Su brillante y erizado cabello rubio, su intimidante mirada combinados con el hecho de que llevaba su uniforme desaliñado a pesar de ser el primer día, eran el motivo.

—¿Ya es mi turno? Pues soy Ida Kazumi. Mucho gusto.

Puede que solo estuviese nervioso, pero la mirada de Ida lucía más aguda de lo normal. Con esa mirada, observaba los alrededores del salón así que las expresiones de los demás estudiantes lucían tensas.

—A ver, estos tres chicos acaban de convertirse en magos. Así que ayúdenles en todo lo que puedan. Y ahora, veamos...

Hitouji estaba confundido por la atmosfera tensa de salón, así que instó a Mui que era la última de la derecha.

—Aiba-san, usted también preséntese por favor.

—Me llamó Aiba Mui.

Mui saludó, y la atmosfera del aula cambió inmediatamente. Obviamente su mirada era totalmente contraria la de Ida, por lo que muchos voltearon a verla.

—Algunos de ustedes ya lo sabían, pero Aiba-san estará con nosotros en la clase C a partir de ahora, debido a ciertas circunstancias. Obviamente ella está aquí desde primaria así que conoce la academia mejor que ustedes. Llévense bien y ayúdense en lo que puedan.

Con una sonrisa, Hitouji-sensei instó a los cuatro a tomar asiento hasta atrás y luego comenzó con la clase.

—Bien, este segundo semestre trae varias actividades importantes. No solo estudiaremos, sino también, practicaremos juntos para que su control sobre la magia sea mejor que en el anterior semestre.

Takeshi y los demás, se unieron a la clase C sin ningún problema en particular y lograron ponerse al día con las lecciones en tan solo una semana. Todo eso había sido gracias a que tomaron clases suplementarias del primer semestre durante las vacaciones de verano.

Pero, a pesar de todo, esa era una academia de magia y tenía cosas que no eran iguales a una academia normal. Durante la mañana se impartían clases normales con materias básicas y en la tarde, cambiaban a clases de magia.

Aun teniendo la magia en su cuerpo, había que aprender muchas cosas para poder usarla.

Primero, estudiaron lo que era la magia en sí, luego se aprendieron cómo activar la magia básica, luego el origen y la historia de la magia, el tono de voz a utilizar para usar la magia (eso se aprendía en estudio de los encantamientos). Además, aprendieron sobre la relación de la magia con el espacio-tiempo dentro de la materia denominada como: “Áreas”. Luego, aprendieron cómo utilizar la magia de manera compleja. Se les enseñó acerca de “La afinidad mágica” la cual se les dijo que era diferente para cada individuo. Después de eso, hubo más lecciones que eran de esperarse tales como el entrenamiento práctico para dominar la magia y la estrategia táctica para el combate.

Tal y como habían aprendido en historia de la magia, el mundo en el que se encontraban ahora, era distinto al “Mundo Viviente” donde solía vivir Takeshi. Aquel mundo llamado “Mundo en ruinas” en el que se encontraban ahora, era un mundo paralelo que se creó a consecuencia de la primera gran guerra mágica que se llevó a cabo a finales del siglo XX.

Ocurrió cuando un mago de los *Ghost Trailers* llamado: Ryuzenji Kazuma, estuvo a punto de utilizar su hechizo de “Magia Singular” llamado “*Last Requiem*”, con el que borraría por completo la existencia de todos los humanos ordinarios de la faz de la tierra. Pero los magos de *Wizard Breath* y también de otras comunidades, reaccionaron antes, y dividieron el espacio tiempo en dos para poder salvar al mundo. Sin embargo, repentinamente y tal como su nombre lo sugiere, este nuevo mundo colapsó debido a la enorme división forzada en el espacio-tiempo.

Incluso en la actualidad, el mundo en ruinas continuaba su deterioro y todo lo que queda de él, era la ciudad de Tokio también se estaba deteriorando poco a poco desde los bordes.

Aquella primera gran guerra mágica, acabó tras la victoria de *Wizard Breath* junto a las demás comunidades que le acompañaban. Sin embargo, Ryuzenji Kazuma, líder del bando enemigo los *Ghost Trailers*, desapareció y los ataques terroristas posteriores a la guerra continuaron durante mucho tiempo más. Por eso, los magos tuvieron que seguir peleando durante incontables batallas pese a estar cansados.

Hasta que un día, hubo un pacto de armisticio entre ambos bandos donde se propuso un acuerdo: La guerra continuaría solo dentro del mundo en ruinas y quien resultara como vencedor allí, obtendría también el poder de controlar el destino del mundo viviente.

Wizard Breath y *Los Trailers* estuvieron de acuerdo, así que la guerra se continuo únicamente dentro del mundo en ruinas. Por cierto, con respecto a Ryuzenji Kazuma, líder de los *Trailers*, se decía que había permanecido dormido durante 16 años como efecto secundario por haber utilizado una descomunal cantidad de magia para su hechizo.

Sin embargo, el profesor de historia de la magia, dijo que eso solo era una leyenda y que muchos magos simplemente creían que estaba muerto. Aun así, los *Trailers* mantuvieron la doctrina de Ryuzenji Kazuma tratando siempre trasmitirla a otros.

Ellos, aseguraban que solo trataban de cambiar el mundo donde los magos fueron discriminados y oprimidos por los humanos ordinarios. A Takeshi no le pareció mala la idea de mejorar el mundo para los magos. Sin embargo, no se sabía si esa era la verdadera historia detrás de todo. Pues, a pesar de que los *Ghost Trailers* intentaban inculcar sus ideales a magos secuestrados, las otras comunidades que se decían no ser hostiles, también realizaban un acto similar al robar magia.

Fue precisamente a causa de esa cacería de magos, que Takeshi acabó convertido en uno. Cuando conoció a Aiba Mui, ella estaba siendo perseguida por ellos y luego de exponerse a su magia por accidente, Takeshi se transformó en un mago. Sin embargo, honestamente el asunto de la guerra era desconcertante.

Obviamente, sabía de lo que se trataba. De pequeños se les enseñaba lo horroroso de las guerras, lo devastadoras que son las bombas atómicas y la miseria que dejan a su paso. Pero todo eso no se sentía más que como una historia antigua. Su vida estudiantil siempre fue pacífica y no se sintió relacionado de ningún modo con esa guerra aun después de haber ingresado a la Academia de Magia Subaru.

Incluso al siguiente día, su mañana había sido tranquila. Antes tenía que levantarse de madrugada y salir apresurado hacia la escuela para unirse al entrenamiento con el club de kendo. Pero ahora, no le tomaba ni cinco minutos caminar desde los dormitorios hasta el

salón de clases. Además, en la Academia de Magia Subaru, no había actividades con clubes.

«Una escuela sin actividades de clubes... Eso sí que es muy raro»

Ya se había adaptado a caminar por la academia, pero como eran las ocho, aun había pocos estudiantes. Desde que madrugaba para ir al club de kendo, Takeshi se acostumbró a levantarse temprano y a las seis ya se había despertado por sí mismo. Desayunó en la cafetería de los dormitorios en ese momento para evitar la hora pico y se preparó tranquilamente para irse a la escuela. En ese momento, escuchó voces provenientes del gimnasio que estaba muy cerca del edificio estudiantil.

«¿Qué es eso?»

Se acercó y echó un vistazo desde la entrada.

En el interior, había decenas de estudiantes de los cursos básicos y de los avanzados que practicaban su magia en conjunto.

—¿¡Entrenamiento matutino!?

Sin embargo, mientras observaba atentamente, Takeshi escuchó las voces de unas chicas y unos chicos que vestían de forma casual en vez de llevar el uniforme. Parecían tener prisa.

—¡Oye! Llegas tarde.

—Lo siento.

—Qué importa, solo apúrate hay que buscar un sitio para practicar. Era una chica de secundaria, otra chica de preparatoria y un chico que parecía ser mayor que Takeshi.

Los tres pasaron junto a él, e ingresaron al gimnasio apresuradamente

«Parece que ellos tienen entrenamiento matutino de magia»

Mientras Takeshi los observaba, aquellos tres que acababan de llegar tarde, encontraron un sitio vacante justo al centro y se dispusieron a entrenar.

«Me pregunto si Isoshima, Ida y yo, también podemos venir a entrenar a este lugar»

Takeshi, no había practicado kendo recientemente, y sentía que su cuerpo se estaba atrofiando un poco por las pocas oportunidades que había tenido para moverse.

Tenía grandes deseos de entrenar.

«Hablaré con Isoshima y con Ida para ver si podemos venir mañana», Pensó Takeshi, «Pero, ¿podremos venir aquí solo así sin pedir permiso?».

Mientras Takeshi sacudía la cabeza reflexionando, partículas mágicas volaban por todo el gimnasio desplegando un espectáculo muy peculiar.

Ver a un oso de peluche caminando por todos lados ya era bastante surrealista, pero luego vio un enorme pulpo que apareció de repente, el cual explotó y dispersó partículas mágicas en todas direcciones.

También vio a una alumna perdiendo la postura mientras flotaba en el aire quedando de cabeza y gritando mientras se sujetaba la falda para que no se le volteara.

Los ojos de Takeshi estaban clavados en aquello que parecía un espectáculo de circo. De pronto, una voz pronunció su nombre a sus espaldas, así que rápidamente volteó a mirar.

—¿Qué haces, Takeshi-kun?

Eran Mui y Kurumi que se encontraban paradas frente a él.

—Mui... Isoshima...

Como eran compañeras de cuarto, era obvio que irían a la escuela juntas. Ambas observaron con sospecha a Takeshi que continuó mirando atentamente hacia el interior del gimnasio.

—Buenos días, Takeshi. ¿Qué tantas miras? —Preguntó Kurumi. Entonces Takeshi sonrió.

—Buenos días, Isoshima. Ven a ver esto...

—¿Qué cosa?

Kurumi se colocó al lado de Takeshi, y observó discretamente hacia el interior del gimnasio.

—¡Wow! —Exclamó—. Es increíble.

—¿Verdad que sí? —Contestó Takeshi—. Es imposible no quedarse mirando.

—Me pregunto si será Magia Ilusoria o Magia Biológica...

Sorprendida, Kurumi se sujetó de la manga de Takeshi y tiró de ella. Takeshi volteó a mirar a Mui.

—¿Cualquiera puede venir a entrenar aquí? —Preguntó.

—Sí. Se puede realizar entrenamiento grupal aquí en el gimnasio y también en el patio a esta hora y también después de clases.

—¿Eh? Qué bien...

Takeshi regresó nuevamente su mirada hacia el interior del gimnasio.

Mui se acercó por detrás y se paró de puntillas para poder mirar entre Takeshi y Kurumi. Como Mui era más bajita que ellos dos, Takeshi la sujetó de los hombros y la llevó al frente para que se colocara por delante de él. Mui parpadeó varias veces mientras era sujeta.

—Oye, ¿Qué clase de magia es esa? ¿Yo también puedo hacer cosas como esas? —preguntó Takeshi, señalando a un chico de primaria que hacía volteretas mientras flotaba en el aire.

Mui asintió enérgicamente con la cara sonrojada y contestó con una voz nerviosa.

—S-Si... así es. Eso es magia básica, y si practicas lo suficiente podrás hacerlo.

Mientras tanto, Kurumi que había estado fascinada con aquella vista, finalmente se dio cuenta de lo cerca que estaban aquellos dos a su lado y se quedó anonadada.

—¡Oigan! ¿Por qué se están abrazando?

Takeshi y Mui se sorprendieron de la acusación de Kurumi.

—¿Eh?

—N-no nos estamos abrazando...

Ignorando a Mui que negaba enérgicamente con la cabeza, Kurumi miró la mano de Takeshi que aún seguían sobre los hombros de ella.

—¡Takeshi! Tocar sus hombros así, es acoso sexual.

—¿En serio? Lo siento, no quise hacer eso.

Takeshi rápidamente retiró sus manos de los hombros de Mui.

—¿Eh? N-no te preocupes. —Respondió Mui—. Eso no fue acoso. Fuiste gentil conmigo estoy consciente de eso. No hay ningún problema.

Ella levantó su rostro, y naturalmente su mirada se encontró con la de Takeshi.

Pero de pronto, ambos sintieron una sensación de temor y rápidamente voltearon a mirar a Kurumi. Ella emitía un extraño gruñido mientras apretaba los dientes con fuerza. Su mirada levantada y su rostro parecía el de un gato bufando y a punto de atacar con sus garras.

—¡Isoshima! —Exclamó Takeshi—. Quitale esa cara. Da mucho miedo...



—E-es cierto, Kurumi. Esto no es algo que pase siempre. Somos amigas ¿No?

—Amigas... —Refunfuñó Kurumi.

La campana escolar, de pronto sonó en medio de una atmosfera

—¡Ah! —Exclamó Mui—. Tenemos que ir al salón de clases. Hoy tenemos clases matemáticas. Me iré delatando, no-nos vemos...

Mui se escabulló del lugar cuando tuvo oportunidad.

Cuando se quedó a solas con Kurumi, Takeshi dejó escapar un suspiro.

—¿Qué pasa contigo Isoshima?

—Es que —Kurumi murmuró en voz muy baja—. Esa chica estaba demasiado pegada a ti.

—No te preocupes. —Takeshi levantó ambas manos—. No volveré a tocarla de nuevo. ¿Contenta?

Aunque Kurumi no cambiaba su cara aterradora, finalmente terminó asintiendo.

—Bueno, nosotros también deberíamos irnos para el salón. Ojalá después podamos venir a entrenar los tres juntos después de clases.

Después de decir eso, Takeshi comenzó a caminar y Kurumi le siguió.

—¿Los tres? —Preguntó ella.

Takeshi volteo a mirar a Kurumi de manera misteriosa.

—Claro. Tú, yo, y también Ida. Será un entrenamiento en grupo.

—Ah... claro. Entrenamiento en grupo está bien.

Kurumi se agarró del brazo de Takeshi, y por alguna razón comenzó a sonreír.

—Sí que eres muy rara. —Comentó Takeshi.

Él estaba confundido de ver que hasta hace unos momentos Kurumi estaba muy enojada, pero de pronto había comenzado a sonreír como si nada.

Cuando llegaron al salón de clases, la mayoría de los compañeros ya habían llegado. Sin embargo, Ida no se veía por ninguna parte. Él se sentaba al lado izquierdo de Takeshi y a al lado derecho, se sentaba Kurumi. A Mui le tocaba sentarse al lado derecho de Kurumi. Posicionados de esa manera, los cuatro quedaban juntos.

Takeshi no estaba tan preocupado ya que Ida quien se sentaba junto a la ventana, siempre solía llegar tarde.

Luego de haberse transferido, Ida era el único que a diferencia de Takeshi y Kurumi, que se quedaban en los dormitorios de la academia, tenía que llegar a clases desde su casa.

La mayoría de estudiantes se quedaban en los dormitorios, pero él tenía el compromiso de cuidar a su hermana menor que estaba cursando la primaria y por tal motivo le tocaba viajar todos los días entre el mundo en ruinas y el mundo viviente solo para poder ir a clases.

La madre de Ida dependía mucho de él en ese aspecto, porque ella trabajaba como enfermera y sus horarios de trabajo solían cambiar constantemente. Tal vez por eso, Ida estaba muy aferrado a su hermanita y se había vuelto un completo Sisicon. Por eso, desde que se transfirió a la academia de magia, siempre llegaba tarde.

Viajar a la academia magia en el mundo en ruinas, era posible con la ayuda de un espejo. La academia tenía un largo pasillo con enormes espejos en las paredes y todos los estudiantes que iban a clases desde sus casas, tenían que pasar por allí.

El portal podía ser abierto fácilmente desde el mundo viviente, usando la magia requerida en cualquier espejo donde se pudiera visualizar el cuerpo completo. En pocas palabras, Ida podía viajar a la academia directamente desde el espejo -que acababa de comprar y que había colocado en su cuarto-, sin siquiera tener que salir de su casa o su habitación.

—Hoy tenemos clase de deporte desde la primera hora. —Comentaba Kurumi como si estuviera asombrada—. Mejor hubiera venido tarde.

—Cierto. —Respondió Mui— Tendremos clase de deporte desde la mañana y lo peor de todo, es la clase de natación.

Kurumi frunció el ceño pues ella hablaba con Takeshi y, aun así, la que le había contestado fue Mui.

—La escuela anterior no tenía piscina. —Dijo Takeshi a Mui.

Mientras él hablaba con Mui, Kurumi que estaba sentada entre ambos, se inclinó solo para bloquear el contacto visual entre ellos.

—Cierto. —Dijo ella— Me alegra mucho que no tuviéramos una piscina en nuestra antigua escuela. Esto es horrible. No me agrada la idea de que los chicos se me queden mirando. Aunque tú pareces contento, Takeshi.

Takeshi negó rápidamente con la cabeza mientras miraba vagamente a Kurumi.

—No es que esté feliz. Es solo que aun en este mundo el verano es caliente y bañarse un rato en la piscina no cae mal.

—Ah, te entiendo. —Contestó Mui, entrometiéndose nuevamente en la conversación y simpatizando de nuevo con Takeshi—. Es molesto, pero, no puedo negar que se siente genial bañarse en la piscina.

—¡Verdad que ¿Sí?!

Takeshi y Mui se sonreían el uno al otro, entonces Kurumi apretó los labios de mal humor.

—Pues yo odio la piscina... —Exclamó airada.

Justo en ese momento, el profesor encargado de la clase, Hitouji-sensei, entró por la puerta principal. Él, no solo era el encargado de la clase C, si no también era maestro encargado de la enseñanza de una de las afinidades mágicas y se encargaba de instruir a los alumnos en la afinidad mágica de la que él era usuario. Sin embargo, la clase C era diferente a la clase A o a la clase B. Pues en las clases A y B, los alumnos estaban divididos en base a su afinidad mágica. Pero en la clase C, todos los alumnos estaban en un solo grupo sin importar a qué afinidad mágica pertenecieran.

Eso, era porque en la clase C se gastaban la mayor parte del tiempo enseñando a los alumnos a estabilizar la magia, en lugar de enseñarles a usar su afinidad.

—Muy bien, siéntense todos. La clase va a comenzar...

Cuando el maestro les dio la orden en voz alta, todos corrieron a sentarse a sus asientos.

«Este Ida, ya se tardó demasiado», Pensó Takeshi.

Volteó a mirar el asiento vacío a su lado izquierdo y alcanzó a divisar unos libros que sobresalían del compartimiento que había debajo del escritorio. Eran todos los libros de texto de la clase que estaban metidos allí de manera desordenada.

«Por cierto, imagino que no ha de tener un traje de baño, pero no creo que ese sea el motivo... quizás simplemente no vendrá hoy»

Takeshi sonreía para sí mismo al divagar en su mente.

Durante la hora del almuerzo, Takeshi se encontraba comiendo junto a Kurumi en la cafetería como hacían a diario desde que llegaron allí.

—Oye... Lamento hacer esto, pero... ¿Te importaría darme tu puesto?

La cafetería estaba muy concurrida y no quedaba asiento vacío. En ese momento, Ida había aparecido de la nada y le había echado el brazo sobre el cuello a un estudiante que estaba sentado al lado de Takeshi.

El estudiante, alzó la vista y cuando miró a Ida, sus ojos se abrieron de par en par. Se levantó, tomó su plato de Udon y se marchó rápidamente. Entonces Ida se sentó.

—Ida, ¿Te das cuenta que ya es la hora del almuerzo? —Comentó Takeshi.

Ida simplemente se echó a reír.

Llevaba su maletín en la mano, lo que indicaba que aún no había pasado por el salón. Su apariencia estaba tan deslucida que no parecía que llevaran el mismo uniforme con Takeshi. Como de costumbre, portaba una camiseta que no era parte del uniforme y llevaba su erizado cabello, más brillante y llamativo que nunca.

Al final del verano, ya se le podían ver las raíces del cabello de color negro por lo que probablemente se lo había vuelto a teñir.

—Bueno, es que después de llevar a Futaba a la escuela, me volví a acostar y no me di cuenta de que se me había pasado el tiempo. —Respondió Ida.

—Oye...

—No te preocupes. Iremos a la piscina a la primera hora ¿Verdad? Aunque, no tengo traje de baño.

—Me lo imaginaba... —Murmuró Takeshi.

De pronto, Ida pareció interesado en el almuerzo del sorprendido Takeshi, así que se quedó mirándolo por un rato.

—¿Entonces hay curry en el menú de hoy? —Comentó.

Luego observó la comida de Kurumi que estaba sentada frente a Takeshi.

—Pollo frito ¿Eh?

Kurumi frunció el ceño con desagrado.

—Tu sueles traer un bento ¿Verdad? Toma, come de mi plato. Ya no nos queda tiempo.

Takeshi le invitó de su comida, pero Ida negó con la cabeza.

—No te preocupes por mí. Yo ya comí, mejor me adelantaré al salón.

—Intenta conseguir un traje de baño en la tienda. —Sugirió Takeshi.

—Claro, nos vemos luego.

Ida se marchó atravesando relajadamente la concurrida cafetería.

Todos los que había en su camino, al ver su mirada agresiva y su cabello rubio, se apartaban por su cuenta, antes de que él pidiera permiso.

—He estado pensando en que Ida-kun, ha cambiado mucho. —Comentó Kurumi mientras observaba a Ida alejarse.

Takeshi se echó a reír luego de escuchar lo que ella acaba de decir.

—Tienes razón. Es interesante ¿Verdad?

—Me pregunto si eso no será eso un problema después...

Kurumi dejó escapar un suspiro con una expresión complicada.

Ella meditó un momento y luego de picar con los palillos su pollo frito por un rato, se lo ofreció a Takeshi.

—Takeshi, ¿No quieres de esto? Te doy un poco...

—Por supuesto, te lo agradezco.

Ya que Takeshi tenía su plato de curry con arroz, él pensó que le pondría el pollo en el plato, pero antes de darse cuenta, tenía los palillos de ella cerca de su boca.

—Vamos, di: Aaaah...

Takeshi se quedó perplejo al ver que ella le indicaba que abriese la boca.

El problema, era que todas las miradas del lugar se habían posado sobre ellos, y por eso Takeshi negó rotundamente con la cabeza.

—O-Oye, Isoshima... no hagas eso.

—Ara, no hay ningún problema ¿O sí?

—¡Claro que lo hay!

Obviamente, él estaba consciente de que no era correcto que un chico y una chica hicieran algo tan atrevido durante una comida en la escuela. Entonces Kurumi apretó los labios haciendo un puchero mientras Takeshi sacudía su cabeza con la cara completamente sonrojada.

—Estamos saliendo ¿No? Si no hacemos un poco de estas cosas, nadie se dará cuenta de que somos novios.

Kurumi resignada, colocó la pieza de pollo sobre el plato de curry de Takeshi, mientras él seguía sacudiendo la cabeza con vergüenza.

Ciertamente, ellos fingían ante los demás que estaba saliendo, pero Takeshi no quería mostrar ante nadie que eran una pareja demasiado “acaramelada”. Por lo tanto, en ese momento decidió mencionarle a Kurumi, algo sobre lo cual había estado meditando un tiempo.

—Tienes razón, pero... ¿No crees que ya es suficiente? Nos hemos transferido a una nueva academia. ¿No crees que ya podemos regresar a ser solo amigos?

—¡Por supuesto que no! —Gritó Kurumi rápidamente—. N-no te has dado cuenta, pero... Ya hay un chico que se me acercó...

—¿Eh? ¿En serio? ¿Quién fue? —Preguntó Takeshi impactado, pues apenas había pasado una semana desde que comenzaron las clases.

Kurumi bajó la mirada sin saber que responder.

—Bueno... creo que era de segundo año...

A Kurumi no le gustaba nada que intentaran ligar con ella y su expresión era de total desdicha, lo cual preocupó a Takeshi.

—¿Pudiste rechazarlo? Si quieres, voy contigo para que puedas rechazarlo correctamente.

—¡No! no te preocupes por eso... Puedo manejarlo sola.

Kurumi comenzó a desplazar más trozos de su pollo frito hacia el plato de curry de Takeshi y reiteró nuevamente que todo estaba bajo control.

—Ya veo. Siempre te vuelves muy popular, Isoshima. En ese caso no hay de otra... Tendremos que continuar con nuestro asunto un tiempo más.

Cuando escuchó lo que le había sucedido a Kurumi en apenas una semana de haber comenzado a estudiar, Takeshi no pudo poner fin al trato.

—Está bien. —Respondió Kurumi—. Lamento molestarte tanto.

—No te preocupes por eso...

Entre ambos, habían acordado mantener la farsa, hasta que alguno de los dos encontrase a alguien de quien se enamorara.

Justo en ese momento, Takeshi alzó la mirada y encontró a Mui, sentada en dirección diagonal por detrás de Kurumi. Ella comía un flan, mientras habla alegremente con tres chicas que comían en la misma mesa con ella. En ese momento, Takeshi se puso a pensar si a Mui también le llegaban pretendientes.

Ella se veía muy madura. Era inteligente y seria, pero no era popular. Su rostro infantil también era encantador.

Mientras Takeshi la miraba fijamente, Mui movió los ojos y sus miradas de pronto se encontraron. Ella le sonrió felizmente y Takeshi hizo lo mismo.

—¿Qué te pasa? —Preguntó Kurumi.

Ella se acababa de dar cuenta de los gestos de Takeshi.

Entonces él respondió apresuradamente:

—Ah... nada —Respondió Takeshi apresuradamente—. Es que veo que te gusta mucho el pollo frito...

—¿...?

Ella lo miró con sospecha.

—¿A qué viene eso de repente? Pues me gusta la carne, lo siento...

—No, no... Yo no tengo problemas con eso...

—Qué raro eres Takeshi...

Después de eso, Kurumi le dio una mordida a su pollo.

Takeshi llegó al salón un poco agobiado luego del almuerzo, sin saber que allí también le esperaba otro asunto.

Habida cuatro compañeros de clase reunidos en una esquina del salón, formado un círculo y estaban tan juntos, que sus hombros se tocaban entre sí.

Cuando Takeshi reconoció entre ellos a uno de sus vecinos del dormitorio, exclamó:

—¡Oigan...! ¿Qué hacen? ¿Que miran?

Los cuatro, parecían tener un puñado de fotografías en las manos que miraban muy atentamente, pero en cuanto se percataron de Takeshi, los cuatro se pusieron en sobre aviso.

—¡Rayos! Escóndelas, escóndelas...

—¿Qué? es Nanase...

Los cuatro intentaron frenéticamente esconder las fotografías.

—Vamos sáquenlas. —Dijo Takeshi poniendo su mano para evitarlo.

—Oye, aguarda...

—Sí, esto no es para tanto...

Ninguno quería entregar las fotografías, pero al ver la mirada seria de Takeshi los cuatro le tuvieron miedo y comenzaron a sacarse las fotos de los bolsillos y de entre las páginas de sus cuadernos donde las habían ocultado.

—¿Estas son todas? —Preguntó Takeshi con una voz severa.

En sus manos, habían puesto un puñado de alrededor de diez fotos.

Entonces, uno de los chicos con una expresión de pánico, asistió.

La hostilidad de Takeshi, había impresionado al vecino de la habitación de enfrente.

—Vas a perder amigos. —Comentó el chico.

Entonces, Takeshi habló seriamente con ellos

—Isoshima odia esta clase de cosas. Por eso hago esto.

—Oye, pero tú no eres su novio. No puedes hacer esto.

Takeshi escuchó eso y lo pensó por un momento.

Desde que se transfirieron a la academia, nadie sabía nada de su relación con Kurumi. Era lógico para esos chicos, pensar que Takeshi estaba actuando raro.

«Qué bueno que no logré poner fin a nuestra relación falsa», Pensó Takeshi dándose la vuelta.

Al parece, ya había un senpai intentado acercarse a ella y ahora había encontrado a sus propios compañeros haciendo eso.

«Bueno, de momento no me queda de otra»

Takeshi colocó una expresión sombría.

—Isoshima es mi novia....

La reacción de los cuatro chicos al escuchar tal declaración, fue la esperada:

—¿Eh? ¿En serio?

—¡¡¡No puede ser!!!

—¡Pensé que había encontrado a la chica perfecta!

—Escuché que incluso son amigos de la infancia... ¡me mata la envidia!

Los cuatro comenzaron a lamentarse, y Takeshi mostró una amarga sonrisa como producto de una complicada sensación.

Los compañeros le entregaron todas las fotos a Takeshi.

—Está bien, toma, esas son todas.

Takeshi las recibió en silencio, mientras otro estudiante le entregaba dos fotos más que aun ocultaba en el bolsillo trasero de su pantalón.

Todas esas fotos, eran fotos que le habían tomado a Kurumi en traje de baño durante la clase de natación de la mañana. Apenas era la primera clase y ya había gente que le había tomado fotos a Kurumi sin que ella se diera cuenta.

En la academia Sakuraya, no había clases de natación, así que no tenían que preocuparse por esas cosas. Sin embargo, Takeshi estaba impresionado por el poder de atracción que Kurumi ejercía sobre los hombres, así que dejó escapar un profundo suspiro mientras sostenía las dichas fotografías.

Durante la mañana, la academia de magia no era distinta de una academia común y corriente. Las clases eran las comunes y aburridas como matemáticas o inglés, y los estudiantes actuaban como estudiantes comunes y corrientes.

Sin embargo, al caer la tarde, justo después del mediodía, el ambiente y estilo de la academia cambiaba totalmente. La razón de todo, era que, por las tardes, se impartían única y exclusivamente clases de magia.

Durante las vacaciones de verano, habían tenido clases de magia, pero todas habían sido solo teóricas y no habían tenido oportunidad de llevarlo a la práctica porque no estaba permitido. Su control sobre la magia, aún era inestable así que se les indicó que solo tenían permitido usarla bajo la supervisión de un profesor.

Además, durante la primera semana luego de la ceremonia de apertura, las clases se habían enfocado únicamente en lecciones de historia de la magia, encantamientos y estrategias tácticas por eso ni siquiera habían podido ver a otros estudiantes usar magia.

Pero ese día, iba a ser diferente, ya la próxima clase era de práctica.

Takeshi estaba muy nervioso y se había sentado muy rígido en su asiento. Gracias a la práctica de kendo, él ya tenía una postura muy firme, pero en ese momento había exagerado.

Por otra parte, Ida que estaba sentado junto a Takeshi, se encontraba recostado en la silla y había subido los pies al escritorio de su pupitre.

El maestro encargado de esa clase de magia, era Hitouji-sensei que también era su maestro orientador.

Tan pronto como comenzó la clase, el profesor llamó a Takeshi, a Kurumi y a Ida para que pasaran al frente.

—Vamos a ver... intenten activar la magia de su afinidad.

Takeshi volteó a mirar inmediatamente al profesor cuando lo escuchó decir eso.

La verdad, es que la última vez que activo su magia, había sido durante las batallas que tuvo en el verano y después de eso no había vuelto a ocurrir. Kurumi e Ida también se quedaron mirando confundidos.

—¿Eh? ¿Acaso no saben cómo activar su poder mágico? —Preguntó Hitouji-sensei—. Esto es muy raro... Recuerdo haberle pedido a Shirayuki-sensei que les enseñara lo básico durante las vacaciones de verano.

Shirayuki-sensei era la maestra que les había estado dando clases de magia a los tres durante el verano, y tal como su nombre lo indicaba, era una señora de piel y cabello muy blanco.

—Bueno, es verdad que nos enseñó magia —Contestó Takeshi—. pero no tuvimos ninguna clase práctica.

—Ah, ya veo. —Hitouji-sensei juntó sus manos—. Parece que no hemos podido comunicarnos correctamente. Después de todo si confiamos solo en palabras, la comunicación puede resultar defectuosa.

Al no entender nada, Takeshi y sus amigos se miraron entre sí.

—Ya veo. Me lo imaginaba. —Continuó el profesor—. Entonces saquen sus “Aspectos”. Saben lo que hablo ¿Verdad?

—Sí.

Los Aspectos, eran herramientas que los magos utilizaban para canalizar su poder mágico. Eran algo así como esas varitas que otro tipo de magos solían agitar, y de la misma manera en que la varita servía para expulsar magia, el Aspecto también era una herramienta para concentrar el poder mágico allí y liberarlo de inmediato.

A Takeshi, le habían enseñado acerca de eso durante el verano. Le enseñaron que la magia básica se podía utilizar sin la necesidad de un

Aspecto, ya que para usarla, bastaba con concentra un poco de ese poder en la palma de la mano. Esto era posible debido a que la magia básica consumía muy poco poder mágico.

En cambio, la magia perteneciente a una afinidad específica, consumía grandes cantidades de poder mágico y el Aspecto era indispensable para poder activarla.

Los Aspectos eran diferentes y variaban según la persona. Este no era elegido a gusto propio, si no que era elegido de manera inconsciente. Por lo general, un Aspecto casi siempre resultaba ser un objeto con valor sentimental para el mago.

Kurumi en ese momento sacó del bolsillo de su falda, un labial con figuras de mariposa. La afinidad mágica de Kurumi, era la Magia Biológica y los Aspectos asociados a ese tipo de magia, a menudo solían ser objetos a los que se les tenía un gran aprecio o gran valor sentimental, entre más aprecio se le tuviese al objeto, más poder mágico sería capaz de liberar.

Después de Kurumi, Ida levantó la mano derecha.

—Mi aspecto será este...

Luego de mostrárselo al maestro, por alguna razón Ida le mostró la mano también a sus compañeros. Tenía puesto un anillo de plata sin pulir en la mano derecha el cual tenía una misteriosa calavera con un diseño poco usual. Como respuesta, hubo risotadas por todos lados.

—¿Qué pasa? —Preguntó Ida—. ¿Qué es tan divertido?

El maestro volteó a mirar a Takeshi mientras continuaba riéndose levemente del disgustado Ida.

—¿Cuál será tu Aspecto? —Preguntó.

Takeshi no tenía nada en sus manos. Lo que indicaba que no había sacado nada.

—Pues verá, sensei... yo aún no tengo un Aspecto...

Hitouji se sorprendió de escuchar eso.

—¿Eh?

Se quedó mirando a Takeshi, y de pronto, partículas mágicas brotaron en los ojos de Hitouji-sensei por un momento y luego desaparecieron de inmediato.

—Ah ya veo, era eso... —Comentó el profesor—. Tú eres usuario de magia evasiva ¿Verdad?

Por segundo, pensó que era su imaginación, pero Takeshi alcanzó a ver círculos mágicos de color verde claro, en los ojos del profesor, lo

que indicaba claramente que él había usado su magia para algo. Sin embargo, nada había sucedido.

«Parece que el profesor usó magia...»

Nadie parecía haberlo notado y solo Takeshi tenía esa incertidumbre.

«O Tal vez me equivoqué»

Takeshi no sintió haber caído presa de algún hechizo ni nada por el estilo, así que guardó silencio.

Hitouji-sensei llamó a Mui que permanecía sentada en su lugar y se aproximó al frente de inmediato. Hitouji-sensei se paró al lado de Mui y habló con Takeshi.

—En tu caso, hay que encontrarte un Aspecto que sea el más adecuado para ti. Me gustaría que Aiba-san fuera a la tienda contigo y te ayudara a elegir uno. ¿Estás de acuerdo con eso, Aiba-san?

Mui asintió.

—Claro que sí, Hitouji-sensei. ¡Vamos, Takeshi-kun!

Inmediatamente, Mui salió del aula de clases llevándose con ella a Takeshi.

Luego de que se marcharan, Ida, parado al lado de Kurumi se echó a reír.

—Espero esos dos no se “pierdan” de camino a la tienda.

A Kurumi no le hizo nada de gracia ese comentario de Ida y le lanzó una mirada fulminante.

—¡Guarda silencio, desbocado!

—Uy que miedo...

—Eres de lo peor.

Al verla tan enojada Hitouji Makoto se paró a lado de Kurumi, y una vez más, usó su magia haciendo que aparecieran nuevamente esos círculos mágicos de color verde en sus ojos. Algo que le permitió leer la mente de Kurumi en secreto y cuando lo hizo, el profesor se sobresaltó completamente horrorizado.

Capítulo 2 - El Aspecto llamado: “Twilight”.

Takeshi y Mui habían salido al pasillo rumbo a la tienda. Aunque él ya conocía el camino, estaba agradecido de que ella lo acompañara, y mientras caminaban, se quedó mirando la pistola enfundada en la pistolera que Mui portaba en su cadera.

—Oye, Mui. ¿Desde hace cuánto tienes tu Aspecto?

—Ah, ¿te refieres a Arthur?

—¿Qué? ¿Le pusiste un nombre?

—Por supuesto. Muchos les ponen nombre a sus Aspectos. —Mui sonrió—. Arthur y yo, hemos estado juntos desde el sexto grado de primaria.

—Increíble...

—No te creas, no es la gran cosa. Yo soy una maga casi desde que nací, y aunque mi relación con la magia comenzó hace mucho, tardé bastante en obtener mi Aspecto. Nii-san en cambio, ya tenía sus guantes blancos y a Lancelot desde que entró a la primaria.

—¿Lancelot?

—Sí, es el nombre del sable que mi hermano lleva siempre consigo. No es un Aspecto, pero es muy importante para él, ya que le pertenecía a nuestro padre.

Mui parecía contenta mientras platicaba, pero tan pronto como comenzó a hablar de su hermano, su semblante decayó.

Takeshi lo notó inmediatamente y su sonrisa también se detuvo quedándose sin saber qué decir.

El hermano mayor de Mui, Aiba Tsuganashi, anteriormente también formó parte de los magos de *Wizard Breath*, pero en la actualidad, militaba en las filas de los *Trailers*.

Sin embargo, Mui creía firmemente que Tsuganashi, había sido secuestrado por los *Trailers* y que ellos habían alterado su memoria para hacerle creer que era uno de ellos.

Cuando Takeshi lo conoció en el mundo viviente, pudo darse cuenta de que ese joven no reconocía a su hermana menor en lo más mínimo. Tsuganashi era usuario de Magia Destructiva, —la más peligrosa de las afinidades mágicas—, y ahora peleaba en el bando enemigo contra *Wizard Breath*, utilizando su magia de hielo llamada: “*Evil Ice*”.

Cuando Takeshi se puso a hacer memoria de él, le entraron escalofríos en la espina dorsal. Nunca antes había visto a nadie que tuviera una mirada tan fría como la de él. Aun cuando miraba a Mui, su mirada era totalmente despiadada y parecía tan desalmado como su manera de actuar.

Ese Tsuganashi, era totalmente distinto del que Mui tanto hablaba.

Para aliviar la atmosfera, Takeshi hizo una pregunta con un tono alegre.

—¿Cuándo tu naciste, tus padres ya eran magos?

—Sí, así es. Por eso es que a Nii-san y a mí, nos consideran parte de “La Nobleza Mágica”.

—¿Nobleza Mágica?

Takeshi ya estaba familiarizado con ese término. Aunque realmente no fue algo que les hubieran enseñado en las clases suplementarias de verano, sino que se lo escuchó decir a un compañero. Si un bebé nacía en una familia de magos, este terminaría expuesto ya sea accidentalmente o a propósito, a la magia de sus padres.

Estos niños que de bebés fueron convertidos en magos por sus padres o abuelos, se les conocía como: “Magos de sangre pura” y la mayor parte del tiempo, eran favorecidos por las comunidades a las que pertenecían. Esto ocurría porque casi siempre, esos magos de sangre pura, solían unirse a la comunidad a la que pertenecían sus padres, lo que resultaba en una desigualdad de estatus entre los magos de sangre pura y los que no lo eran.

De entre más de cincuenta comunidades de magos que existían en el mundo, había siete que eran reconocidas como las más grandes e importantes del mundo. Ese grupo de comunidades eran conocidas como “El C7”, y Algunas de esas comunidades, solo estaban reservadas para la nobleza mágica.

Takeshi no puso mucha atención sobre lo que decía su compañero cuando mencionó ese término, pero alcanzó a escuchar que la gran mayoría de magos, eran de un linaje noble y eran muy pocos los que no lo eran. El hecho de que Mui fuese una maga de la nobleza, era algo muy común allí y el únicos inusuales allí, eran Takeshi y sus dos amigos.

—¿Ya habías oído hablar sobre la nobleza mágica? —Preguntó Mui—. ¿Quién te lo contó?

Takeshi asintió

—Sí, no fue fácil al principio, pero pude darme cuenta de qué iba el asunto.

—Sí. Si vienes a esta escuela, tienes que estar siempre atento incluso en cosas que no te gusten, porque hay gente que le da mucho valor a eso de la nobleza. Hay grupo que toman esas cosas en cuenta para dejarte entrar a una comunidad.

La directora le había dicho antes a Takeshi que era mejor elegir una comunidad mientras aún se era alumno de la academia, por lo tanto, Takeshi se encontraba meditando en ello. Entonces, quiso responder a Mui de inmediato.

—Creo que Wiza...

—¡Para! —Exclamó Mui repentinamente, colocando su dedo índice sobre los labios de Takeshi.

Él, dejó de hablar y se quedó sorprendido.

—Aún es muy pronto para que lo decidas. —Aclaró ella con su dedo aun puesto en los labios de Takeshi—. Primero piénsalo detenidamente, y ve con tus propios ojos cual es la comunidad que más te conviene.

Sin embargo, la atención de Takeshi estaba puesta en la sensación del dedo que se encontraba presionando sus labios. A diferencia de tomarse de la mano o tocar el hombro, él pensaba que los labios eran una zona más íntima.

Mui de pronto, se dio cuenta que Takeshi estaba mirándola fijamente y en completo silencio, así que le quitó el dedo de los labios rápidamente y se dio la vuelta.

—A-ah... ¡Primero tienes que elegir tu Aspecto! —Exclamó Mui con nerviosismo.

Luego, continuó caminando de manera apresurada, pero a diferencia de antes, esta vez caminaba rígida como si fuera un robot.

La brisa cálida del verano, sopló a través de una ventana abierta, agitando suavemente el cabello de Mui y dejando al descubierto para Takeshi, sus orejas enrojecidas. Con ese ambiente de timidez, Mui entró primero a la tienda.

—¡Hola!

Inmediatamente un señor de mediana edad con el cabello grisáceo asomó al otro lado del mostrador de vidrio.

—Ahh, hola. ¿Qué vas a querer hoy, Mui-chan?

—Hoy no quiero nada para mí, es para él...

Takeshi ingresó a la tienda y miró a su alrededor. Él ya había estado allí antes, pero no había tenido oportunidad de curiosear porque se lo llevaron de inmediato para la academia de magia.

La tienda era un espacio largo y estrecho que mostraba tener todo lo que se supone que habría en una librería normal de instituto.

En los estantes más allá del mostrador, tenía portaminas, bolígrafos de diversos colores, gomas de borrar, cajas con sets de pintura, papel para caligrafía, y algunas clases de tintas. Sin embargo, también había cosas que definitivamente no eran parte de lo que encontrarías en una academia común y corriente; En el interior del mostrador, había botellas de vidrio llenas con arañas disecadas, había también, paquetes de 12 unidades que contenían ojos (aunque a primera vista, parecían paquetes de huevos), había también tres gusanos rígidos insertados en unos portalápices y unas pieles de serpiente de diferentes tamaños.

«Estos parecen artículos para brujería...», Pensó Takeshi, «Me gustaría preguntar para qué se usa todo esto, pero no creo que sea buen momento»

El encargado habló con Takeshi que miraba interesadamente los artículos.

—Tienes cara de que vez por primera vez estas cosas, muchacho. Que tal...

—Hola...

Ambos sonrieron y luego intercambiaron saludos.

—Él es el esposo de la señora que te dio los libros de texto aquella vez... —Comentó Mui.

Cuando el tendero escuchó eso, su sonrisa se amplió aún más.

—¿Así que ya conocías a mi esposa? Me alegra oírlo. Todo lo que necesitaras en esta escuela lo encuentras aquí, asique nos estaremos viendo muy seguido. Me llamo Katou, aunque los estudiantes me dicen “Oyassan³”. Mucho gusto

—Mucho gusto, yo soy Nanase Takeshi.

³ Oyassan Prácticamente significa “Señor” o “el viejo”. Pero aquí lo dice a modo de apodo así que lo dejaremos como Oyassan.

Takeshi se presentó de manera muy formal, y Oyassan, sonrió con ligera timidez. Desde el punto de vista de Takeshi, él debía saludar siempre a sus mayores de la manera más cordial ya que en el dojo que asistía de niño, había muchas personas mayores y se les inculcaba a saludarlos de la manera correcta a pesar de que se llevasen de manera informal con sus demás compañeros.

—Entonces ¿Qué tienen en mente? —Preguntó Oyassan.

—Queremos encontrar un Aspecto para Takeshi-kun. —Respondió Mui—. Él es usuario de magia evasiva.

—En ese caso, el requerirá uno que sea del tipo arma.

Oyassan caminó hasta el final del mostrador, y levantó la mesa para salir. Se dirigió a una pequeña puerta en la parte trasera de la tienda y sacó un montón de llaves del bolsillo de su pantalón y eligió una.

—Vengan conmigo.

Tan pronto como abrió la puerta, tocó un interruptor en la pared del costado y prendió la luz del interior. Sin embargo, cuando Takeshi entró a la habitación, se quedó mirando una zona que estaba en completa oscuridad. Había luz eso sí, pero la habitación era tan grande, que no alcanzaba a ser iluminada por completo.

«¿Qué? No alcanzo a ver el fondo de la habitación»

—¡Está sorprendido! Está sorprendido... —Murmuró Mui.

—¡Ja ja ja!

Mui y Oyassan se reían de la reacción de Takeshi.

—Claro que estoy impresionado. —Contestó Takeshi—. Es la primera vez que entro aquí.

—Todos los chicos que entran aquí, tienen la misma expresión. Es... tierno. —Comentó Oyassan.

Luego se aproximó a Takeshi y le dio una palmada en la espalda.

—Bien, vamos, Takeshi, la aventura nos aguarda.

Sin saber si era broma o no, Oyassan caminó al lado derecho del lugar y Mui se apresuró a seguirlo. Takeshi se quedó parado allí un rato más y echó otro vistazo a su alrededor.

El lugar era un enorme almacén que se extendía ampliamente en todas direcciones. Cuando Takeshi finalmente los alcanzó, encontró a Mui y a Oyassan caminando hacia un pasillo donde había unas estanterías con armas alineadas en ellas.

Había lanzas de todos los tamaños que se alineaban perfectamente en los estantes a lo largo de cuatro metros de pared, y en la pared del lado contrario, de igual forma se alineaban ballestas de distintos tamaños. Todo ese pasillo por donde Takeshi caminaba, estaba completamente lleno de armas. Pero si se quedaba a mirar, perdería de vista a Mui y a Oyassan.

—Imagino que, si ya conoces su afinidad mágica, es porque ya la usó ante ¿verdad? —Preguntó Oyassan a Mui.

Ella sonrió.

—Sí... y creo que cuando lo hizo, estaba usando una espada de madera o algo así. ¿Verdad Takeshi-kun?

Mui volteó a mirar hacia atrás y Takeshi asintió.

—Sí.

Takeshi finalmente había logrado alcanzarlos, pero seguía un poco perturbado por la atmosfera del lugar.

—Entonces tiene que ser una espada. Vengan por aquí...

Oyassan parecía tener completo conocimiento del lugar por lo que, sin dudar un segundo, guio a ambos a un sitio donde había muchas espadas.

Cuando Takeshi llegó, Oyassan ya se encontraba parado frente a los estantes.

—Takeshi, ¿Hay algún Aspecto aquí que te haya llamado la atención? —Preguntó Oyassan. Takeshi lucía confundido.

—Sí, pero solo por curiosidad, nada fuera de lo común.

—La magia de afinidad solo se puede activar si posees un aspecto. La cantidad de magia requerida para activarla está a un nivel completamente distinto al de la magia básica. ¿Te gustaría elegir algo por tu propia cuenta?

—¡Sí!

En ese momento, Oyassan se apartó un poco del estante de las espadas y Takeshi se acercó.

Había espadas de distintos tamaños colocadas en posición vertical y en los estantes posteriores, había dagas con formas inusuales alineadas en filas de tres.

Sin mirar nada en particular, Takeshi se aproximó hacia una espada envainada colocada verticalmente. Había docenas o quizás cientos de espadas de diversos colores tanto viejas como nuevas.

Espadas japonesas, espadas occidentales y otras bastante curvadas que nunca antes había visto. Todas clasificadas según su tipo.

—Oye... ¿Qué tal esta? —Preguntó Mui, cogiendo una de las espadas.

—Déjame verla...

Takeshi recibió la espada de Mui, la sujetó de la empuñadura con firmeza y la sacó de la vaina.

Era una espada muy fina y muy bien pulida, pero la hoja tenía un ancho inferior a los cinco centímetros.

—Es muy delgada. Podría romperse. —Comentó Takeshi.

—Tienes razón... bueno, ¿qué tal esta otra?

Mui sacó otro tipo de espada, pero al ver que esa era más puntiaguda que la anterior, la devolvió a su lugar de inmediato. Aun así, esa espada era tan pesada que en el poco tiempo que la sostuvo, la mano le tembló.

—Creo que mejor esa no...

Sin siquiera ver la hoja supo que esa espada no era la indicada.

—¿Quieres que te ayude? —Preguntó Oyassan mientras los miraba por desde atrás.

—Sí, por favor —Respondió Takeshi.

Cuando Takeshi aceptó la ayuda, Oyassan en lugar de tomar una espada sujetó a Takeshi de ambos brazos.

—Fuuh...

—¡Ay! ay ya yai...

Takeshi se quejó.

—Pareces musculoso. ¿No crees que te vendría bien una espada pesada? —Sugirió Oyassan.

Luego se paró junto a él y comparó sus estaturas.

—No eres muy distinto a mí. Seguro debes pesar unos sesenta kilos. Luego levantó los brazos hacia arriba y le indicó a Takeshi que se estirara lo más que pudiera.

—La longitud de los brazos también es importante. —Aclaró Oyassan.

Luego de comparar las características físicas de Takeshi usando su propio cuerpo como referencia, Oyassan finalmente se volteó hacia donde estaban las espadas.

—Disculpe... —Comentó Takeshi—. Yo suelo practicar kendo, así que, de ser posible me gustaría encontrar una espada japonesa.

Entonces Oyassan que se encontraba buscando en un lugar donde se alineaban espadas de doble filo, sacudió la cabeza.

—¿Espada japonesa?

Aun así, Oyassan no se dirigió hacia donde estaban las espadas japonesas.

—Si dices que practicas Kendo, entonces te conviene más una espada occidental.

—¿Por qué dice eso?

—Las espadas japonesas, son herramientas para cortar. Las espadas de bambú y las espadas de madera son herramientas para golpear. Si ya tienes los hábitos del kendo muy arraigados, te recomiendo que trates de hacerlos de lado. Las katanas por su parte, son herramientas que se usan con técnicas de desenfundar. Su manera de usar es completamente distinta a la que tú conoces. Sería muy difícil para ti usar una.

Luego de explicar eso, Oyassan finalmente pareció haber encontrado una que le convenció. Era una espada cuya empuñadura estaba recubierta de cuero.

—¿Qué te parece esta? tiene la misma longitud que la espada de bambú. Aunque pesa el doble se te tambaleará al principio, pero solo requiere que te acostumbres.

La espada era una de estilo occidental con una hoja de doble filo y con una longitud un poco mayor a la longitud del brazo de Takeshi. La vaina estaba tallada con patrones de hiedras mientras que la empuñadura estaba forrada con cuero viejo bastante usado. Su guarda, era mucho más grande que la que suelen tener las espadas de bambú que se usan en el kendo.

—¿Qué te parece? —Preguntó Mui parada a su lado.

—Mmm...

Takeshi simplemente dejó salir un quejido.

«Bueno, no está ni buena ni mala», pensó.

La espada estaba bien, pero no se sentía cómodo con ella.

«Aunque, me pregunto si esta es la indicada»

Al tratarse de un Aspecto, esperaba que algo como una especie de choque eléctrico recorriera su cuerpo o al menos una sensación que le hiciera sentir especial empatía por el objeto en cuestión, pero al parecer esperaba demasiado.

«¿Estará bien que me quede con esta?»

—Oye, ¿Qué tal esa? —Preguntó Mui.

Era una con una vaina de color negro mate brillante que tenía relieves gravados con adornos en forma del sol y la luna.

—Aah respecto a esa...

Oyassan intentó decir algo. Pero antes de que pudiera, Takeshi ya la tenía en sus manos.

—Es ligera y larga. —Comentó Takeshi.

Ciertamente era pesada para usarla con una sola mano, pero con las dos, se podía balancear sin problemas. Solo hacía falta un poco de práctica.

La sensación que daba al sujetarla era agradable y al examinarla detenidamente, podía verse que el color de la vaina en realidad era plateado. Pero ahora, el enchapado estaba despegado y ennegrecido.

Era una espada vieja, pero estaba en buenas condiciones como si hubiera sido usada con mucho cuidado. Además, estaba limpia y parecía recién pulida.

Sin embargo, su característica más resaltable era su empuñadura; que, a diferencia de otras espadas comunes, no tenía guarda entre esta y la hoja, si no que tenía un hueco para meter un dedo como el de las pistolas.

Cuando Takeshi sujetó la empuñadura correctamente, sus dedos temblaron.

«¿Qué es esta sensación tan extraña?»

En ese momento, le invadió una extraña sensación. Era algo parecido a inquietud o ansiedad. Muy similar a lo que sintió cuando activó su magia por primera vez.

Oyassan le quitó la espada de las manos, y la devolvió al lugar donde estaba con una expresión complicada.

—Tal vez sea coincidencia, pero el anterior dueño de esa espada, también era usuario de magia evasiva.

Al oír eso, Mui sonrió.

—¿En serio? Entonces esa está bien ¿Verdad?

Sin embargo, al ver el rostro confundido de Takeshi y el ceño fruncido de Oyassan, la expresión de Mui también se tornó rara.

—No es algo común abandonar un Aspecto ¿Verdad? —Preguntó Mui con preocupación—. ¿Qué clase de persona lo hace...?

—Fue alguien que perdió su magia —Respondió Oyassan rápidamente—. Alguien que ahora vive como un humano ordinario.

Esa persona también fue uno de los magos que lucharon en la primera gran guerra mágica.

—¿No habrá sido de casualidad, uno de los “Quince Grandes Magos”? —Preguntó Mui a modo de broma.

Oyassan puso una expresión sombría y asintió.

—¿En serio? Eso es increíble...

Mui lucía emocionada por esa revelación, pero Takeshi no comprendía qué era lo que tenía eso de particular.

«Los Quince grandes... si no mal recuerdo, en los libros decía algo acerca de ellos», recordó Takeshi.

En la materia llamada: “Historia de La Magia”, se aprendía acerca de algunos magos. La información no fue detallada y no indagaron mucho en clases porque se habló prioritariamente de La Primera Guerra Mágica en general.

«Solo la historia de esos magos era bastante extensa...»

Aunque había parte de la historia de esos magos que ocurría al mismo tiempo con la historia de la guerra en general, había cosas de la posguerra que solo podían saberse estudiando la historia de esos magos por aparte, pero no había tiempo para estudiarlos a profundidad.

Les habían enseñado que esos “Quince Grandes Magos”, fueron los que dividieron en dos partes el tiempo y el espacio con el fin de proteger a los humanos ordinarios de los *Trailers*. Sin embargo, no dijeron que clase de personas eran ellos. Aunque, sinceramente no es que eso fuera muy interesante. Además, Takeshi no quería involucrarse en esa guerra que los magos habían continuado hasta la actualidad.

—Parece que tiene algo tallado. —Comentó Takeshi de repente.

Lo notó cuando tomó la espada nuevamente para sacarla de la vaina y ver su hoja. Mui se acercó para ver el diseño grabado en la superficie de la espada. El lugar tenía poca luz y por eso había que acercarse mucho para observarlo bien. Takeshi y Mui lo vieron de cerca mientras intentaban no chocar sus frentes.

—Acaso... ¿Es un círculo mágico?

—Es un círculo de magia evasiva. —inquirió Oyassan.

—¿Eso quiere decir que esta es una espada mágica? —Preguntó Mui alzando la mirada con sorpresa

—¿Espada Mágica?

Cuando Takeshi preguntó acerca de eso, Mui le contestó paulatinamente mientras recordaba.

—Poner tu magia en un Aspecto es lo normal. Pero, cuando alguien lo personaliza gravando su propio círculo mágico, logra que este tenga un efecto sinérgico⁴ al usar esa magia. El problema es, que eso quiere decir que la espada no puede ser utilizada por nadie más... ¿Verdad?

Mui volteó a ver a Oyassan y agachó la cabeza con tristeza. Sin embargo, no tendría sentido haber puesto la espada allí, si esta, no pudiese ser utilizada por alguien más. Así que, Oyassan respondió nuevamente a la duda de Mui.

—Así es... El número de círculos mágicos que hay, es el equivalente a las afinidades mágicas que existen. Pero, aun así, hay detalles muy minuciosos que varían para cada individuo. Hay caracteres escritos alrededor de los círculos que cambian de forma según el mago. Por eso, es que a pesar de ser un círculo mágico de magia evasiva parecido al de Takeshi, en realidad es diferente.

—Yo —Aclaró Mui— nunca he oído de alguien que use un Aspecto con el círculo mágico de otra persona grabado en él...

—Eso es obvio. Hacer eso es peligroso. Imagínate, Mui-chan. Si tú intentaras activar tu Magia de Aceleración utilizando esta espada, tus brazos probablemente explotarían o algo así.

—¿Eh? ¿En serio?

Al escuchar eso, Takeshi quedó impactado y volvió a mirar rápidamente a Oyassan. Si esa cosa era tan peligrosa, no era buena idea utilizarla.

Pero, Oyassan le sonrió como si todo estuviera bien.

—A pesar de eso, si la persona que usa la espada, también es un mago de magia evasiva, será seguro usarla.

Mui se sorprendió al enterarse de eso.

—¿Acaso ya lo ha intentado antes?

—Claro que sí. Después de todo, ya ha habido otros estudiantes que han querido tomar esa espada como su Aspecto.

—....

Mui parecía haber puesto una expresión amarga en ese momento. Conocía al tendero desde que estaba en primaria y sabía que a veces él se comportaba de manera muy infantil. Pero sea como sea, usar a

⁴ Sinergia es algo así como trabajo en equipo. dicho de otra manera, ayuda a formar una mejor química entre el mago y su varita mágica.

un estudiante para probar magia no es algo que un mago adulto debería hacer.

—Pero, el hecho de que siga aquí, significa que nadie ha podido usarla ¿verdad? —Preguntó Mui.

Oyassan desvió su mirada con una ligera sonrisa y

—Sii... —Oyassan desvió la mirada con una ligera sonrisa nerviosa—. No pudieron... más o menos...

Mui no era tonta y entendió todo lo que necesitaba solo con ver el gesto de Oyassan, así que se dirigió a Takeshi.

—Takeshi-kun, creo que sería mejor que no lo intentaras...

Incluso si sus brazos no explotaban o algo por el estilo, Takeshi podría salir herido de alguna forma en caso de que algo resultara mal.

Pero al ver la preocupación de Mui, Takeshi puso una amarga sonrisa y quiso preguntar a Oyassan.

—¿Qué fue lo que les pasó a los otros estudiantes? ¿Sus brazos explotaron?

Oyassan se echó a reír fuertemente.

—Claro que no. Si eso hubiera pasado, ya me habrían despedido.

Aparentemente, no parecía que el resultado fuese a ser tan malo.

«Tiene razón. No tendrían esto aquí si fuera así de peligroso, supongo...»

Takeshi miró la espada en sus manos.

—¿Qué pasa? —Preguntó Oyassan—. ¿Quieres intentarlo?

—Takeshi-kun... ¿De verdad piensas hacerlo? —Se apresuró Mui.

Puede que hubiese espadas más seguras y que seguramente le habrían gustado más que esa, y Takeshi no tenía la menor duda de eso, pero, esa espada era muy cómoda.

Oyassan de pronto tomó una espada del estante y la desenvainó.

—En ese caso, preguntémosle al cuerpo qué opina...

—¿Eh?

Oyassan alzó la espada que acababa de tomar, y lanzó un ataque descendente sobre Takeshi.

—¡¡Uwaa!! ¿Qué hace?

Takeshi rápidamente alzó la espada y bloqueó, haciendo que la funda que apenas había sido deslizada saliera volando y dejando la hoja completamente desnuda.

Aun en la oscuridad, podía verse que la hoja era de color plateado brillante, pero no había oportunidad para quedarse a examinarla. Mui

retrocedió y Oyassan alzó la espada una vez más para continuar atacando a Takeshi.

—¡De deténgase por favor!

Oyassan atacó varias veces blandiendo la espada larga con una sola mano mientras Takeshi se defendía a cómo podía. Fue empujado poco a poco por los ataques enérgicos, hasta que finalmente Takeshi flaqueó.

—¡¡Esto es peligroso!!

—Por supuesto que lo es... —Respondió Oyassan con una sonrisa. Sin embargo, no se detuvo.

—No te preocupes, si salimos heridos. Podremos curarnos de inmediato. Hay una estudiante que es excelente con la magia curativa.

Oyassan continuó atacando vigorosamente a Takeshi, que quería tomar distancia, pero el espacio era muy reducido y ya no podía retroceder ni un paso más puesto que a sus espaldas tenía las estanterías con armas.

«¿Qué le pasa a este hombre?»

Incapaz de moverse, Takeshi se limitó a ver como Oyassan lo acorralaba con sus ataques. Al mismo tiempo, partículas mágicas de color púrpura comenzaron a brotar del cuerpo de Takeshi.

—¡¡Está activada!! —Gritó Mui a lo lejos.

—Sí, eso parece.

Oyassan desenchajó su espada que acababa de clavar en uno de los anaqueles al último momento. Un círculo de magia evasiva de color púrpura era claramente visible en el ojo izquierdo de Takeshi. Él acababa de anticipar un ataque de Oyassan gracias a una habilidad llamada “Strike Vision” y lo esquivó antes de que le diera.

La afinidad de Takeshi, era de un tipo de magia evasiva que le permitía anticipar peligros que se avecinan en unos pocos segundos, lo cual no es mucho tiempo, pero gracias a eso Takeshi fue capaz de esquivar la espada de Oyassan y evitar que lo ensartara.

Sin embargo, el asunto aún no había terminado.

Takeshi de pronto sintió como si la espada que sostenía en su mano estuviera palpitando. En ese instante, el círculo de magia evasiva de su ojo izquierdo cambió de púrpura brillante, a un púrpura más oscuro y siguió oscureciéndose hasta tornarse negro.

—¡¡UuAaaaaa!!

Takeshi alzó su mirada hacia arriba con los ojos bien abiertos y comenzó a gritar.

Una gran cantidad de particular mágicas brotó de su cuerpo, desde de la cima de la cabeza hasta la planta de los pies, los poros de Takeshi se habían abierto de tal forma que sentía como si su sangre era la que se le iba a salir.

Al ver a Takeshi desde la distancia, Mui se horrorizó.

—¡¡Ta-Takeshi-kun!!

Él gritaba de dolor como si todo su cuerpo estuviera siendo exprimido.

—¡¡¡AAaaaaaaa!!!

—¡¡Sigue así, y no sueltes la espada!! —Exclamó Oyassan.

Sin embargo Takeshi no escuchó nada.

Las partículas de poder mágico que salieron de Takeshi, comenzaron a reunirse en la espada.

«¿Qué es esto?»

«Me duele... ya no aguanto más...»

Estaba siendo impulsado por un fuerte deseo de moverse alocadamente para detener unos extraños espasmos nerviosos que estaba sintiendo.

«Siento como si hubiera insectos recorriendo mi cuerpo...»

La sensación parecía ir desapareciendo poco a poco, pero la extracción de su poder mágico, continuaba sucediendo sin cambio alguno. No sentía que su brazo derecho estuviera entumecido ni nada, pero las partículas mágicas que salían de Takeshi, se concentraban en cierta parte de la empuñadura donde formaban una especie de masa de color púrpura oscuro. Su color púrpura brillante se oscurecía gradualmente como la noche hasta tornarse completamente negro como el color del grabado en la espada, e inmediatamente, apareció un objeto rectangular sobresaliendo de la empuñadura al lado contrario del círculo mágico que tenía grabado.

—¿Es un cartucho?! —Exclamó Mui sorprendida.

—¡Genial! —Exclamó Oyassan.

Él no quitó su vista de la espada ni por un segundo.

Sin embargo, Takeshi estaba siendo despojado de su poder mágico y estaba a punto de colapsar. Se había creado un cartucho con su poder mágico, el cual debería estar en una pistola y no en una espada.

«Esa espada... ¿Acaso es una “*Gun Sword*»⁵», Se preguntó Mui al ver la forma nunca antes vista de la espada que sostenía Takeshi, «Pero, si es una *Gun Sword*, debería tener un cañón a lo largo de la hoja, pero no se lo veo por ninguna parte»

Mui estaba tratando de analizar la situación lo más calmada posible, pero los gritos de dolor de Takeshi simplemente la distraían.

—Ya no lo soporto ... —Murmuró.

El poder mágico que había dejado el cuerpo de Takeshi, estaba comenzando a agotarse y, aun así, la magia que quedaba en su cuerpo, seguía desplazándose y se reunía en su brazo derecho para pasar a la espada.

—¿Cómo te sientes? —Gritó Oyassan después de colocarse en un lugar seguro.

—No lo sé...

La magia seguía fluyendo desde su brazo derecho, pasando por la punta de sus dedos hasta depositarse en la espada.

«Sea como sea esta espada va a...»

Takeshi abrió los dedos para soltar la espada y evitar que su magia se siguiera drenando. Sin embargo...

—¡Está atascada en mi mano y no puedo soltarla!

Takeshi había hecho todo lo posible para poder abrir los dedos y dejar caer la espada, pero esta simplemente seguía pegada a la palma de su mano y mientras tanto, no paraba de absorber su poder mágico ni por un momento.

—Está bien. Aguanta un poco más. —Exclamó Oyassan con total tranquilidad.

Takeshi dio un par de pasos con la espada en la mano y dijo:

—Ya... no puedo más... absorberá todo mi poder mágico...

Intentó zafarse de la espada usando la otra mano, pero la espada estaba fuertemente adherida como si le hubieran aplicado el pegamento más potente. Takeshi de pronto, se desplomó en el suelo.

Parecía que la espada no solo estaba absorbiendo su poder mágico, sino también su fuerza física.

—Uuuuh....

⁵ *Gun Sword* o “espada pistola” un concepto muy raro donde se combina una espada y una pistola. Lo dejo en inglés porque se escucha mejor y porque en japonés también lo dicen en inglés.

Takeshi alzó la mirada y miró a Oyassan en busca de ayuda. Sin embargo, Oyassan simplemente estaba mirando un reloj en su muñeca.

«Este viejo... me las pagará luego...»

Takeshi tenía ganas de acostarse en el suelo, pero había dejado de sentir dolor desde que su poder mágico fue absorbido, asique prefirió a pesar de su agotamiento, golpear varias veces la empuñadura de la espada contra el suelo para intentar zafarse de ella. Pero, a la espada no le pasaba nada por más que lo hiciera. Todavía parecía hambrienta de poder mágico.

—Lo estás haciendo muy bien... —Comentó Oyassan.

Cuando finalmente Oyassan decidió acercarse, Takeshi ya se había tumbado en el suelo. Oyassan entonces, le dio una patada a la espada y está por algún motivo salió rodando fácilmente por el piso lejos de Takeshi y el cartucho que había aparecido en la parte superior de la empuñadura, desapareció.

—Escucha, —Dijo Oyassan—. El círculo mágico grabado en esta espada, extrae al máximo las capacidades de la magia evasiva. Si no controlas eso, la espada absorberá toda tu magia hasta dejarte seco.

—....

Eso era algo que Takeshi comprendía perfectamente sin necesidad de que se lo explicaran. Asique se limitó a levantarse con una expresión de total fatiga.

—¿Que es esa cosa? —Preguntó Takeshi—. ¿Una espada maldita o algo así? No puedo usar eso...

Sin embargo, Oyassan sacudió la cabeza y lo negó.

—No, no es eso. Quédate con la espada.

—Es broma ¿verdad?

Cuando Takeshi alzó la cara con una mirada de indignación, Oyassan lo miró con seriedad.

—No estoy bromeando. De hecho, eres el primero que no se ha desmayado al activar su magia con esta espada.

—¿Desmayarse?

Takeshi se horrorizó al pensar que eso le pudo haber pasado.

—No es fácil hacer que ese cartucho aparezca. —Comentó Oyassan impresionado.

De pronto, Mui que estaba alejada, comenzó a aproximarse lentamente mirando a Takeshi con preocupación. Luego fulminó a Oyassan con la mirada.

—Aun habiendo hecho eso tan peligroso ¿No cree que es mala opción?

—Vamos, no pongas esa cara tan aterradora, Mui-chan. Lo siento ¿Sí? Míralo por el lado amable: No se desmayó y ese fue un buen resultado.

Takeshi no creía que ese resultado fuera muy bueno como él decía, pero tampoco estaba de ánimos para discutir sobre eso.

—Si esta espada hace que la alguien se desmaye, significa que es lo suficientemente poderosa como para forzar la activación de la magia y liberarla ¿Verdad? —Preguntó Mui.

—Así es. Su anterior dueña, era una maga muy poderosa. Por eso, su nuevo dueño no puede ser menos.

—¿Acaso sugiere que la magia de Takeshi-kun es muy poderosa?

—No realmente. Pero, pasa que a pesar de que el círculo mágico grabado en la espada no le pertenece a él, ha sido capaz de utilizar el 80% de su magia con ella. Eso quiere decir que esa espada es más que adecuada para Takeshi.

Mientras escuchaba la explicación de Oyassan, Mui se acercó a Takeshi, que finalmente pudo sentarse y ella le puso suavemente la mano sobre el hombro.

—Lo más probable, es que con otras espadas apenas logre alcanzar el 60%. Para aquellos que utilizan magia evasiva, un Aspecto puede ser una espada, una lanza o hasta un palo. Cualquier cosa sirve siempre y cuando esta cumpla con ciertos requerimientos.

Mientras hablaba, Oyassan limpió cuidadosamente la hoja de su espada con un paño que sacó de su cintura y la devolvió a su lugar original.

—Generalmente a los magos de magia evasiva, les costaba mucho encontrar un Aspecto. No era tan sencillo como para los magos usuarios de magia biológica, cuyo Aspecto suele ser siempre un objeto que tiene un alto valor sentimental para ellos. Gracias a ese apego que tienen hacia su Aspecto, muchas veces pueden llegar a usar hasta el 100% de su potencial con él. Por otro lado, los magos de magia evasiva pueden utilizar cualquier cosa como su Aspecto y por eso solo logran a lo mucho el 60% de su potencial por más magia que deposite en él.

Oyassan recogió la espada que Takeshi había estado sosteniendo y se paró frente a él.

—Esta espada, tiene una alta capacidad de liberación de magia porque su antigua dueña era una maga poderosa. Te recomiendo que la tomes, muchacho.

Sin embargo, Mui respondió por Takeshi:

—Pe-pero... ¿No podría mejor elegir otra espada y grabarle el círculo mágico de Takeshi-kun?

—Ya se los dije. La anterior dueña de esta espada, era una maga poderosa. Admito que, si el Aspecto tiene tu propio círculo mágico, la transferencia de magia se vuelve más cómoda. Pero si comparamos a la dueña anterior de esta espada con Takeshi, obviamente esa persona es quien tendría más poder y, por lo tanto, sacará más provecho de esta espada que de otra, aunque tenga su propio círculo mágico grabado.

—Entonces ¿Qué vas a hacer, Takeshi-kun?

Takeshi miró a Mui con una expresión de confusión.

—¿Qué voy a hacer...?

—Los Aspectos son herramientas que permiten liberar una gran cantidad de poder mágico. Nada más que eso. No está de más que escojas el que más se acomode a ti. Sin embargo, si quieres ver tu verdadero potencial y superar tus límites, te recomiendo que tomes este.

Oyassan alzó la espada y se la mostró a Takeshi.

—El calvario que tienen los magos de magia evasiva en ese campo, es algo que los de magia biológica jamás conocerán. Siempre tienen que buscar el Aspecto que más se adapte a sus necesidades. Hay magos de magia evasiva que incluso pasan toda su vida buscando uno con esas características. Después de todo, el Aspecto es una herramienta indispensable para un mago.

—...

Aun escuchando todo lo anterior, aun le resultaba difícil a un mago novato como Takeshi, decidir cuál era la mejor elección.

«Para ser sincero, a mí me parece más una espada maldita que otra cosa», Pensó Takeshi, «Me da miedo usarla de nuevo»

Oyassan notó la desconfianza y el temor de Takeshi. Así que recogió la vaina metió la espada y dijo:

—Te fijaste que el cartucho solo apareció cuando tu energía mágica comenzó a concentrarse en la espada. ¿Verdad?

—Sí...

—Eso significa que puedes usarlo como medio para usar la magia de otras personas.

Takeshi no supo a lo que se refería.

—¿Qué quiere decir con eso?

—El cartucho tiene capacidad para tres rondas. Utiliza balas especiales que cambian la forma de la espada en base a la magia de otras personas almacenada en su interior.

Oyassan alzó la empuñadura de la espada para poder verla con claridad y señaló el área de donde aparecía el cartucho.

—Debes introducir la magia de alguien más en las balas primero. Rellenarlas es muy simple. Solo basta sostener una bala y activar tu magia. En el momento en que la bala esté llena, debes introducir la bala en el cartucho y aparecerá un gatillo. Si presionas ese gatillo, la espada cambiará de forma para adaptarse a la magia almacenada en las balas.

Takeshi escuchaba en completo silencio la explicación de Oyassan, hasta que de pronto...

—Twilight...

—¿Eh?

Takeshi se quedó confundido ante la palabra que Oyassan acababa de decir.

—Ese es el nombre de la espada. Su dueña anterior la llamaba “Twilight”.

—¿Twilight?

Oyassan le entregó la aterradora espada a Takeshi.

—Ella solía decir que le gustaba mucho el momento en el que el sol y la luna podían verse claramente al mismo tiempo. Fue hace mucho tiempo.

Cuando Oyassa, dijo “ella”, se refería a la dueña anterior de la espada quien aparentemente fue una mujer. Takeshi quería saber más, así que miró la vaina de la espada y preguntó:

—¿Es por eso que tiene grabados un sol y una luna en la vaina?

Mui tocó la vaina.

—En verdad es muy linda...

Takeshi finalmente se levantó con la espada en mano. Sus rodillas aún estaban débiles, pero al menos, ya se sentía mejor que hace un rato.

—¿Cree usted que yo sea capaz de controlar esta espada?

Oyassan le miró con toda confianza.

—Por supuesto que lo creo...

Al ver que no había vacilación alguna en la expresión de Oyassan, Takeshi dejó escapar un pesado suspiro.

—Está bien, lo intentaré...

—¡Grandioso! —Exclamó Oyassan.

Sin embargo, Mui lucía preocupada y quiso asegurarse.

—¿Estás seguro de esto?

—Sí. Siento que puedo hacerlo.

Al principio estaba preocupado, pero cuando recordó la sensación que tuvo al momento de sujetarla por primera vez, se decidió por completo.

—¿Estas usando tu intuición? —Preguntó Mui con una sonrisa.

Estaba claro que Takeshi no estaba usando su magia, pero se dio cuenta que ella simplemente se estaba divirtiendo.

—Por supuesto...

Abrió los ojos a propósito como si le estuviera enseñando los círculos mágicos. Mui se echó a reír y Takeshi también se rio con ella.

Oyassan, que los miraba alegremente, señaló la entrada.

—Bueno, salgamos de aquí, yo iré a buscarte un cinturón que te quede, para que puedas portar esa espada.

Oyassan se dirigió hacia un rincón donde había objetos hechos de cuero, y Takeshi y Mui se dirigieron hacia la resplandeciente salida.

—Me siento confiada por la manera en que Katou-san mira esa espada. Hasta ahora, él ha ayudado a muchos chicos a elegir sus Aspectos y jamás se ha equivocado.

Takeshi sabía que las palabras de Mui eran para tranquilizarlo.

—Pienso que la espada está bien. Es solo que, si no logro acostumbrarme un poco más a la magia, podría tener problemas para controlarla en el futuro asique es mejor tener una espada desde ya, para que me ayude en eso.

Mui asentía de acuerdo a todo lo que él decía hasta que de pronto, Takeshi preguntó:

—Mui, ¿Tú también conseguiste aquí tu pistola?

—Claro... —Respondió con una sonrisa—. Katou-san la escogió para mí. También me la personalizé. Si la hoja de tu espada esta mellada o no cabe correctamente en la vaina Katou-san puede arreglar todo eso.

—De acuerdo.

Ambos salieron del oscuro almacén hacia la tienda iluminada.

—Twilight, significa Crepúsculo. Es un lindo nombre. —Comentó Mui mirando hacia atrás.

La espada llamada Twilight que ahora portaba Takeshi, brillaba a la luz de la tienda con su particular color negro mate.

Cuando Takeshi y Mui regresaron a su salón, se toparon con escenario bastante inusual. Había varios pupitres quemados, y vieron que Ida estaba completamente conmocionado. Además de que Kurumi lucía muy molesta.

Todos los demás estudiantes, estaban arrinconados al fondo del salón. No parecían estar asustados, pero si parecía que estaban completamente resignados.

—Pero ¿Qué ha pasado? —Le preguntó Mui a Kurumi.

Ella estaba parada un lado del aula tratando de arreglar su desaliñado cabello castaño.

—Fue algo terrible... —Contestó Kurumi.

—No puede ser. No me digas que Ida se volvió a descontrolar. —Comentó Takeshi.

—Exactamente eso pasó...

Mientras Kurumi agitaba la cabeza vigorosamente, se arreglaba el cabello que le había quedado como si hubiese sido golpeada por una ráfaga de viento.

De pronto, uno de sus compañeros, de los que estaban arrinconados al fondo del aula, se acercó. Tenía un rostro totalmente sin emociones y al acercarse, Takeshi se dio cuenta que era uno de los estudiantes que vivían en el dormitorio de enfrente.

—El maestro —Comentó aquel chico—. Le pidió a Ida-kun que activara su magia y esto fue lo que pasó...

El pupitre de ese chico debería ser el primero de la fila, pero este también estaba completamente chamuscado. Sin embargo, lo que

llamó la atención de Takeshi fue la cabeza del chico. Tal vez el chico había activado su afinidad mágica o algo por el estilo, ya que de su cabeza sobresalía algo que parecía ser orejas de perro.

—Entiendo... pero, tu pelo también parece haberse quemado. —Respondió Takeshi.

Luego, señaló la cabeza del chico, y este se llevó las manos a la cabeza para revisar.

—¿Eh? Aah, tienes razón. Qué remedio. Oh mis orejas...

Una risa seca sonó, acompañada por las risas de los demás compañeros que también comenzaron a reír.

—No te preocupes, esas cosas pasan a menudo en esta clase —Dijo otro estudiante.

—Eso me preocupa. —Contestó Takeshi.

Las palabras de Takeshi fueron acompañadas por una fría mirada que Mui nunca había visto en él.

—Lo sabía —Comentó ella—. No por nada le llaman la clase infernal a la clase C. Supongo que por eso es que todos me decían que había sido condenada al infierno cuando me asignaron a esta clase.

—¿En serio?

—Sí...

Al ver que ella asentía con una cara seria, Takeshi dejó escapar una sutil sonrisa.

Al día siguiente después de las clases normales, Kurumi le pidió a Takeshi que estudiara con ella en la biblioteca aprovechando que aún quedaba tiempo antes de que comenzaran las clases de magia de la tarde.

Takeshi dejó a Twilight, (el Aspecto que eligió con ayuda de Mui), guardada en un casillero. Era demasiado pesada y peligrosa como para andarla cargando todo el tiempo y como había escuchado que los estudiantes que tenían Aspectos de tipo arma, solían dejarlos en sus casilleros del pasillo en el primer piso, Takeshi hizo lo mismo.

—Espera, iré a buscar algo de información. —Dijo Takeshi.

Cuando se levantó de la silla, su maletín que estaba colgado en el respaldo de la silla, se cayó al suelo y todo lo que llevaba dentro de salió.

—¿Está todo bien? —Preguntó Kurumi.

Ella estaba sentada a su lado, así que se agachó y extendió la mano para ayudarlo a recoger las cosas, pero notó que, entre las cosas salidas del maletín, había un puñado de fotografías.

—Esa... ¿Soy yo?

—N-no es lo que parece, verás...

Kurumi levantó una foto en la cual, se retrataba la parte superior de ella en traje de baño, asique Takeshi apartó la vista rápidamente.

—Esto es de cuando tuvimos clases de natación. —Comentó Kurumi.

Luego, revisó las otras fotos y miró a Takeshi con un aire de sospecha.

—Oye, ¿Qué es todo esto?

Con la cara volteada, Takeshi afirmó firmemente que eso no era suyo.

—Verás, eso es algo que tenían a unos chicos...

Kurumi se echó a reír al darse cuenta cómo iba el asunto.

—Entonces tú se las quitaste ¿No?

—Si...

Takeshi se sintió aliviado de que ella entendiera.

Sabía que él no las había tomado, pero no le agradaba la idea de que hubiera alguien más por allí, tomándole fotos de esa manera. Ella se volvió a sentar en su silla con las fotos en la mano y comenzó a examinarlas cuidadosamente. No parecía gustarle la forma en que había sido retratada en ellas, así que frunció el ceño, y después de un momento, alzó la mirada hacia Takeshi.

—Pero ¿Por qué las habías guardado?

—¡¡Espera, no es que yo las haya querido guardar...!!

Takeshi objetó, mientras guardaba nuevamente las cosas que se habían salido de su maletín, para luego colgarlo de nuevo en el respaldo de la silla. Él simplemente las había dejado entre sus cosas luego de confiscarlas y se olvidó de ellas.

Incluso él, estaba sorprendido al ver que aun las andaba allí.

Kurumi se echó a reír una vez más.

—No te preocupes. Después de todo eres mi novio. No es necesario que te pongas nervioso. No me importa si te pones a ver estas cosas en público.

—Eso haría un perverso —Respondió Takeshi entre risas, —De hecho, quería entregártelas.

Cuando Takeshi dijo eso, Kurumi revisó cuidadosamente las fotos y luego sacó una de entre todas.

—Bueno, en ese caso, a ver... esta.... —Puso rápidamente la foto dentro del bolsillo del pecho de la camisa de Takeshi—. Te dejaré quedarte con esa. Así parecerás más mi novio ¿Verdad?

—¿Eh? Pe-Peró...

—No la pierdas. ¿Sí?

Con una sonrisa en su rostro, Takeshi ya no quiso objetar nada más y simplemente guardó silencio.

La foto mostraba a Kurumi sentada al borde de la piscina sonriendo alegremente con una rodilla levantada. La foto era tan buena que, si le dijeran a cualquier que esa foto había sido sacada de una revista de modelaje, se lo creería inmediatamente. Takeshi se sentía un poco incómodo, pero igualmente se marchó a buscar información en las estanterías de la biblioteca mientras susurraba “Pues, qué remedio”. Al mismo tiempo, Kurumi se reía de la manera torpe en que él se movía.



Tres días después, Kurumi estaba en los vestidores de la piscina colocándose su traje de baño a toda prisa.

—Pensé que habías dicho que no querías estar en clases de natación junto a los chicos. —Mencionó Mui, mientras colocaba en el casillero de al lado, la ropa que todavía se estaba quitado—. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

Kurumi dejó salir una risotada nasal.

—Nada. Simplemente me di cuenta que las clases de natación no son tan malas después de todo.

—Ooh.

Mui simplemente asintió ante la actitud misteriosa de Kurumi.

Tan pronto como Kurumi acabó de ponerse su traje de baño, se dio la vuelta. Sin embargo, su rostro se distorsionó en una expresión de sorpresa mientras mantenía su mirada fija en cierta parte del cuerpo de Mui.

—¿Su-sucede algo? —Preguntó Mui.

Kurumi apretó los labios y dijo:

—¿Acaso, Bebes leche todos los días?

Mui no tenía idea de a qué se refería.

—¿Leche? Pues, no me gusta mucho que digamos.

—Ya veo, ¿Entonces haces estiramiento dorsal?

Cada vez Mui entendía menos a que iba el asunto.

—No, no lo hago. Por cierto... ¿Qué es estiramiento dorsal?

Kurumi parecía estar mirando con cierta envidia a Mui.

—¿Es alguna especie de broma? —Preguntó Mui.

—No, no es ninguna broma.

Mui no podía encontrar ninguna coherencia entre “beber leche” y “estiramiento dorsal”. Fue hasta que Kurumi estiró su brazo señalando el par de colinas regordetas cubiertas por su ropa interior

—¡Tus pechos! —Exclamó Kurumi como si estuviera molesta.

—¿Eh ¿Mis pechos?

—No puede ser. No me digas que haces que alguien los masajee por ti. —Declaró Kurumi con mucho escándalo, haciendo que Mui se cubriera los pechos con las manos de manera involuntaria.

—¿¡Eeeh!? ¿Qué estás diciendo? Yo no hago eso...

Las dos hicieron tanto alboroto, que llamaron la atención de otras chicas en el vestidor, y Mui, terminó ruborizándose.

—Deja de decir cosas raras Kurumi. —Protestó Mui bajando la voz. Kurumi se cruzó de brazos.

—Tienes razón. No hay forma de que tú hagas eso. Pero... es que dicen, que si los masajeas se vuelven más grandes.

Mui sintió curiosidad.

—Kurumi, ¿Acaso le pediste a alguien que te los masajeara?

Obviamente esa pregunta era una broma, pero Kurumi se puso nerviosa.

—¡Nadie me los ha masajeados! deja de decir cosas raras! Nunca haría algo tan atrevido como eso. Además, aún no he dejado que Takeshi me toque.

Mientras gritaba impulsivamente, el rostro de Kurumi también se puso muy rojo repentinamente como si le estuviera hirviendo la sangre.

—¡¡Eres de lo peor!! —Gritó.

Kurumi salió corriendo rumbo a la piscina.

—¿Que fue todo eso? —Se preguntó Mui completamente perpleja—. ¿Qué tiene que ver Takeshi-kun con sus pechos?

Mui observó su propio pecho, y de pronto, la imagen de Takeshi apareció en su mente. Un Takeshi imaginario muy sonriente que extendió ambas manos y tocó gentilmente su pecho y diciendo:

«Los masajearé para que sean más grandes».

Mui de pronto se mareó y dio un paso atrás.

—No puede ser... que cosas me pongo a imaginar...

Al igual que Kurumi, Mui agachó el rostro y lo cubrió con sus manos para ocultar lo ruborizada que estaba.

—¡Kyaaaaaaaaaaa...!

Luego, por alguna razón, comenzó a darse golpes a sí misma en la cabeza.

—¡Bórralo! ¡Bórralo! ¡Bórralo...!

No se dio cuenta que todas las chicas que aún estaban allí, se le quedaban mirando raro mientras ella aún seguía dándose golpes a sí misma intentando olvidar los extraños pensamientos que habían venido a su mente.



Capítulo 3 - El Festival Mágico y La Predicción de La Fortuna en El Amor.

Era ya octubre, y toda la academia lucía muy animada, pues estaba próximo a celebrarse, el denominado “Festival Mágico”.

Dicho festival, era muy parecido los típicos “Festivales Culturales” que se llevaban a cabo en las academias normales, solo que diferencia de los esos, el festival mágico —tal y como su nombre lo dice— involucraba actividades realizadas por los estudiantes utilizando la magia.

Se celebraba durante dos días y todos los alumnos de la academia sin excepciones estaban habilitados para participar. Todas las clases que ya habían entrado a su segundo semestre, se habían dedicado plenamente a la preparación de dicho festival y tanto alumnos como maestros, estaban ansiosos por tener éxito en sus actividades.

En la clase C de Takeshi, estaban solo los alumnos que eran malos controlando su magia, así que, no les quedó más remedio que montarse un Café. La clase B realizaría una casa embrujada y la clase A, realizaría una especie de película en 3D con la ayuda de magia de afinidad. La clase especial a la cual pertenecía Mui, no participaría en la mayoría de eventos asique no se les vería aparecer, lo cual Takeshi pensó que era una lástima.

Sucede que la mayoría de estudiantes de las clases especiales, ya se encontraban trabajando como parte del personal de magos de sus respectivas comunidades y por eso tenían que ausentarse de la academia muy a menudo. Era bien sabido por todos que ellos solían pasar muy ocupados.

En el café montado por la clase C, a Takeshi y a Kurumi les había tocado hacer de camareros mientras que a Mui y a Ida, los asignaron como ayudantes de cocina.

Kurumi había sido elegida como camarera porque al igual que Takeshi, no pudo ayudar a cocinar ni a confeccionar los uniformes ya que todos los días desde que comenzaron el segundo semestre, había tenido que entrenar su afinidad mágica “La Magia Biológica”.

Takeshi e Ida también habían estado haciendo lo mismo. Sin embargo, Kurumi era la que mejores resultados había mostrado.

Hasta ese momento, ella ya podía transformarse a voluntad con solo tener su lápiz labial en la mano. Muy por el contrario, Ida era el que menos había avanzado. Ya le habían dicho que el tipo de Magia Destructiva que él tenía, era de un tipo muy difícil de controlar, pero desde aquellas vacaciones de verano cuando llegaron a la academia, hasta llegar a octubre, Ida continuaba explotando en distintos lugares dejando grandes daños.

La siguiente vez que utilizó su poder fue en el gimnasio. No pudo detener sus llamas y acabó explotando y destruyendo por completo el techo. La quinta vez que lo hizo, sucedió en el patio dejando un agujero con un diámetro como de cien metros en el suelo.

Obviamente, esos daños fueron reparados inmediatamente usando magia. Lo bueno es que no hubo heridos gracias a que los maestros que entrenaban a los alumnos, los protegieron con poderosas barreras.

Ida quiso tirar la toalla en varias ocasiones, pero por alguna razón continuó entrenando.

Takeshi tenía una situación diferente a los otros dos, pues lo que a él le afectaba, era que aún no se había podido acostumbrar a su Aspecto, la espada llamada “Twilight”.

La Magia Evasiva era la segunda magia más difícil de controlar solo por debajo de la magia destructiva antes mencionada, y aparte de eso, Twilight estaba haciendo más complicada la labor.

Takeshi había decidido usarla, pero aún seguía muy acostumbrado a las espadas de bambú y podía darse el caso de que estuviera depositando su magia de manera inadecuada. Incluso hasta octubre, Takeshi apenas había logrado llegar a usar entre un 40% y 50% de su magia.

En tales condiciones, se enteró que, en noviembre, se le venía encima un examen de aptitudes mágicas que evaluaría las capacidades en magia de afinidad de los estudiantes. Eso tenía más abrumados a Takeshi y a Ida que el propio festival. Por cierto, también se venían en octubre, los exámenes semestrales referentes a las clases regulares. Así que, tenían mucho que hacer.

Se decía que ese examen especial de aptitudes mágicas, se llevaría a cabo a principios de noviembre, y sería realizado en grupos separados por afinidad mágica, independientemente del año que estuvieran cursando, ya que el examen trataba sobre superar una

prueba puesta por el profesor a cargo de cada afinidad. Los alumnos del Nivel más básico, serían los únicos que no harían el examen, pero había tres secciones en el curso intermedio y cinco secciones en el curso avanzado por lo que habría muchos estudiantes haciendo el examen.

Takeshi no quería darle vueltas a cierto asunto, pero luego de ver de lo que era capaz la magia destructiva, si él fuese Ida, le daría miedo estar en ese grupo. Por más que Ida aparentaba estar motivado, cada vez que escuchaba hablar del examen, se le escapaba una sonrisa nerviosa.

En el caso de Takeshi, como al único que había visto usar magia evasiva además de él, era al *Trailer*, Oigami Takao, se sentía emocionado por conocer a más usuarios de su misma afinidad. Aunque pensándolo bien, ya había conocido a una persona más a aparte de Oigami que era usuario de magia evasiva. Esa persona, era el profesor encargado de la clase C, Hitouji-sensei. Hitouji Makoto, tenía una habilidad de magia evasiva llamada: “Mindside” que le permitía leer la mente de una persona que se encontrara cerca de él, con solo tocar su Aspecto, el cual era una pistola similar a la de Mui. Su efecto era instantáneo. Por eso, mientras Hitouji-sensei estaba en el salón, era difícil para los estudiantes quedarse dormidos o divagar ociosamente. Eso es, porque a menudo Hitouji-sensei solía tocar su pistola para usar su habilidad con los estudiantes y verificar si estaban poniendo atención.

«No me gusta la idea de estar agrupado con tipos que tiene este tipo de habilidades», Pensó Takeshi.

Los únicos dos sujetos que conocía Takeshi con su misma afinidad, tenían una personalidad un tanto peculiar. La habilidad de magia evasiva de Takeshi, se llamaba: “Strike Visión”. Era una habilidad de intuitiva que le permitía detectar peligros futuros que estaba a segundos o a minutos de suceder. Era muy extraño el hecho de que, al principio, le habían dicho que no había nadie en la escuela, que tuviera habilidades de magia evasiva, pero ahora había dos en un solo salón de clase. Sucede que, la magia biológica, era la más recurrente de todas las afinidades, seguida por la Magia Ilusoria, luego la Magia de Aceleración y por último, La Magia negra. Kurumi era afín a la Magia Biológica la cual no era muy adecuada para el combate.

Takeshi pensaba que hubiera sido mejor si él hubiera podido elegir. A pesar de practicar Kendo fervientemente, nunca se sintió atraído a luchar fuera del ámbito deportivo. Era horrible tener que verse envuelto en una guerra sin sentido solo por tener la afinidad de Magia Evasiva.

Con las clases normales, las clases de magia y el festival mágico encima, Takeshi estaba hasta el cuello de trabajo. Más, sin embargo, aún tenía un problema extra. Ese problema, era Kurumi que había estado un poco extraña desde que comenzó el segundo semestre. Pero, en la actualidad, parecía estar actuando de manera aún más extraña.

Takeshi estaba consciente de que algo andaba mal con ella y fue ese día después de una de las clases, que finalmente lo comprobó. Era momento del receso después de haber acabado el tercer periodo y Kurumi se acercó al asiento de Takeshi como de costumbre y colocó un libro abierto sobre la mesa.

—Oye Takeshi...

—¿Qué sucede?

—¿Entiendes este problema?

Sin levantarse de su asiento, Takeshi se inclinó un poco hacia Kurumi para ver el libro que ella le mostraba, haciendo que sus brazos se tocaran un poco. Kurumi colocó el dedo una parte del libro, indicando algo que quería saber. Pero, inesperadamente, cuando Takeshi vio lo que ella le mostraba, se echó a reír.

—Veo que sigues siendo mala para las matemáticas, Isoshima.

Kurumi apretó los labios.

—¡Cállate! Solo dime si entiendes como va...

—Claro que lo entiendo. Es más, hoy resolví ese mismo problema. Déjame ver...

Takeshi giró el libro hacia él, y Kurumi se sentó en la orilla de la mesa. El borde de su falda se levantó un poco y sus piernas quedaron considerablemente al descubierto.

—Isoshima, no seas indiscreta, bájate...

Takeshi frunció el ceño al ver que Kurumi tenía los muslos bastante descubiertos. Y, a pesar de que absolutamente nadie estaba mirando hacia ellos, él estaba tratando de no mirarla.

—Que importa, todos hacen lo mismo. —Respondió Kurumi.

—Si... pero....

Su imprudencia, podría hacer que su ropa interior quedara a la vista. Así que Takeshi la empujó de su cintura para hacer que ella se bajara de la mesa.

—¿Quieres tenerme parada?

Kurumi parecía estar molesta.

Ella, bien podría haber arrastrado una silla de las de al lado para sentarse junto a él, pero no parecía tener ganas de hacerlo.

—Claro que no. Si quieres, siéntate aquí, yo me pondré de pie.

Takeshi intentó levantarse de su silla, pero Kurumi se lo impidió empujando su hombro hacia abajo con la mano.

—¡Olvida eso! Mejor dime como resolver ese problema y ya...

Takeshi simplemente dejó escapar un suspiro. A Kurumi nunca se le podía ganar en una discusión.

—Está bien...

Él se dispuso a trabajar concentradamente en el problema de matemáticas que ella quería resolver y mientras tanto, por alguna razón, Kurumi se le quedó mirando con cierta preocupación.

Después de haber acabado todas las clases regulares, Takeshi había quedado de reunirse con Ida y Kurumi para ir al gimnasio y entrenar sus afinidades mágicas como hacían siempre. Pero Ida fue llamado a la sala de profesores, y Kurumi aún seguía en los vestidores cambiándose de ropa, y por eso, Takeshi fue el primero en llegar al gimnasio.

Ya había varios estudiantes realizando entrenamiento. Así que él comenzó a caminar por las orillas del lugar buscando un sitio, cuando de pronto escuchó una voz conocida por allí.

—Mira es Nanase-kun...

—Oye...

—¿Qué?

Había tres chicas con uniforme de educación física que parloteaban entre la multitud de chicos que se concentraban en su entrenamiento. Una de ellas, era Mui.

Al darse cuenta de que su nombre había sido mencionado de forma muy enérgica, Takeshi se detuvo y volteo a mirar. Pero era bastante difícil distinguir lo que decían de él e intentaba abrirse paso entre la multitud para acercarse.

—Ten valor de hablarle.

—Sí, bota esa barrera que tienes y sé más asertiva.

—¿Barrera? —Preguntó Mui.

Takeshi pensaba algo muy parecido, pero ella no sabía a qué se referían con barrera.

—Oye...

—Es por Isoshima-san... ¿Verdad?

—¿Qué pasa con Kurumi? —Exclamó Mui.

Cuando Takeshi escucho a Mui exclamar sorprendida, detuvo su andar y se quedó completamente congelado. Las chicas continuaron hablando con Mui.

—Escuche por allí, que le molesta mucho que le hables a Nanase-kun...

—Sí, yo también lo oí

—¿En serio?

Las dos chicas hablaban con toda seguridad, pero Mui y Takeshi, estaban sorprendidos de escuchar eso.

—Mui, eres bastante lenta para captar las cosas... —Dijo una de las chicas.

Mui asintió.

—Bueno, parece que los dos están saliendo o algo así, no lo sé muy bien.

—Pero eso es un poco raro ¿No crees?

—Si, a veces no se ni a donde mirar.

—Por eso el ambiente del salón es bastante pesado con ellos dos allí.

Cuando más escuchaba Takeshi esa conversación, más pálido se comenzó a poner.

—¿En serio? —Preguntó Mui—. ¿Entonces los dos están saliendo? Tras escuchar eso, Takeshi finalmente decidió moverse y se marchó.

«*Esto es malo*»

Takeshi finalmente salió del gimnasio, comenzó a trotar.

—Me imaginé que algo así estaba pasando...

Él había estado pretendiendo ser novio de Kurumi desde la secundaria, pero la sensación de que ya era hora de para ese asunto, cada vez se hacía más y más fuerte. El problema, es que cada vez que intentaba hablar con ella para llegar a un acuerdo de terminar el asunto, nunca podía porque, de alguna manera, salía algún supuesto pretendiente que quería conquistarla de repente.

Para Takeshi, Kurumi solo era su vecina y amiga de la infancia que necesitaba ser protegida. Pero el asunto había llegado a tal punto que empezaba a volverse toxico.

Takeshi se detuvo y miró al cielo.

La academia se ubicaba en el interior del edificio del gobierno metropolitano de Tokio, asique tenía que caminar por fuera para llegar al gimnasio. El patio y el gimnasio y todo, estaba dentro del mismo edificio. El cielo estaba azul y despejado. Takeshi se había detenido a admirar un paisaje del cielo que en realidad era falso.

Al día siguiente...

Takeshi caminaba por el pasillo sintiéndose deprimido. Le preocupaba el hecho de que Mui pudiera creer que de verdad estaba saliendo con Kurumi. Suspiraba pesadamente por el camino, cuando de pronto escuchó un leve grito proveniente de unas escaleras al fondo del corredor. No sabía quién fue la que gritó, pero luego sonó la voz fría y agresiva de otra chica.

—Fuera de mi camino...

Cuando Takeshi se aproximó al lugar alcanzó a ver el rellano inferior de las escaleras en el piso de abajo a través de la barandilla.

Era una chica que estaba sentada en las gradas cerca del primer piso y tres más que estaban de pie alrededor de ella. También había algunos libros y cuadernos regados entre las gradas que la chica que estaba sentada, estaba tratando de recoger.

—No vienes muy seguido a la escuela ¿Verdad? —Dijo una de las chicas que estaban paradas alrededor de ella.

—¿Eh?

Cuando la chica que trataba de recoger sus cosas alzó la vista, se asustó.

—¿Eh?

Esa chica era Mui.

—¿Tienes idea de cuantos magos murieron por la traición de tu hermano?

Las tres chicas miraban de manera fría a Mui que les respondió de mala gana.

—Mi hermano no es un traidor.

Las otras chicas inmediatamente refutaron eso.

—¿Ah? ¿Acaso eres tonta? Todo el mundo sabe que Aiba Tsuganashi es un traidor que se unió a los *Trailers*.

Mui gritó y contestó nuevamente.

—¡Mi hermano no es un *Trailer*!!

Una de las chicas le tiró de nuevo los cuadernos que Mui acababa de recoger.

—¡Kyaa!!

Otra de las chicas, comenzó a pisotearlos.

—Es irritante. —Declaró una de las chicas—. Tú no eres digna de pertenecer a *Wizard Breath*...

—¿No serás una *Trailer* también? —Preguntó Otra.

—¡Sal de *Wizard Breath* cuanto antes! —Exclamó la última.

Mui alzó su rostro, mostrando una expresión que lucía pálida y sus labios temblaban.

—Y-yo...

Al ver que Mui se contenía con esas chicas, Takeshi ya no pudo soportarlo y les gritó desde la barandilla en el segundo.

—¡Oigas ustedes...! ¿Qué creen que hacen?

Las tres chicas se sorprendieron y huyeron antes de que Takeshi comenzara a bajar las escaleras.

—¡Vámonos!

—¡Sí!

Takeshi se acercó a recoger los cuadernos mientras miraba con enojo a las chicas que huyeron rápidamente.

—¿Estas bien, Mui?

—Estoy bien...

Mui respondió con una voz apagada que para nada mostraba que estaba bien.

—¿Por qué hacen esto? —Preguntó Takeshi mientras le entregaba unos libros de texto y una caja de lápices que había recogido.

Mui apartó la mirada de Takeshi.

—Esas chicas pertenecen a *Wizard Breath*...

—Entonces son tus compañeras ¿no?

—...

Mui no respondió a eso. Simplemente dijo:

—Si te juntas conmigo, empezaran a hablar mal de ti también.

—A mí eso no me importa en lo más mínimo. —Takeshi le sonrió.

—Pues a mí sí me importa. Estas aquí por mi culpa ¿Recuerdas?
Mui sujetó sus libros y cuadernos y se puso de pie.

—¡¡Ya no quiero seguirte causando más problemas!! —Exclamó, y luego terminó de bajar las gradas y se marchó a toda prisa.

La relación con Kurumi, ocupaban la mitad del corazón de Takeshi y la otra mitad la acaparaba los problemas que tenía Mui. Él ya lo había notado desde el primer momento en que pusieron un pie en la academia de magia.

Resulta que todos los compañeros de Mui, parecían mantener su distancia con ella. Pero eso no quería decir que ella no tuviera amigos, pues a pesar de eso, varios de los compañeros de la clase especial a la que pertenecía ella antes de estar en la clase C, parecían ser muy cercanos a ella, y como en la academia básicamente agrupaban a los alumnos en equipos de tres, un chico de secundaria y una chica de preparatoria, también eran sus amigos.

Sin embargo, todos los demás, tenían una actitud muy extraña con ella. No eran confrontaciones directas ni nada como lo que hicieron aquellas chicas que encontró Takeshi en las gradas la otra vez, sino que simplemente trataban de no relacionarse con ella lo más posible.

«Supongo que es más fácil para la mayoría creer que ese sujeto traicionó a Wizard Breath, que creer que los Trailers, realmente le lavaron el cerebro», Meditó Takeshi.

Él ya había confrontado a Tsuganashi antes y había comprobado que era cierto que no recordaba a su propia hermana menor, así que creía en la alteración de la memoria, pero para los demás parecían ser solo disparates.

Además de todo eso, también se dio cuenta de que, al parecer, había una especie de sistema de castas en base a la comunidad a la que pertenecían los estudiantes.

Después de clases justo al terminar el entrenamiento de magia de afinidad con Ida y Kurumi, Takeshi sintió curiosidad y les preguntó acerca de eso.

—¿Comunidades? —Comentó Kurumi—. Ciertamente he oído hablar un poco de eso, pero ¿No es el “C7” el grupo más representativo?

Ella mencionó que el C7 era un grupo formado por las siete comunidades más grandes entre un grupo de más de 50 comunidades que existían, y que esas siete comunidades eran miembros también, de un consorcio que se denominaba como “La Asociación Internacional de Magos” y que tenían derecho a voto en esa organización.

Encabezando la lista del C7, estaba “*Wizard breath*”, por supuesto. Seguida por las otras seis comunidades que eran:

“*Eclipse*”

“*Club Oz*”

“*Acient Pendragon*”

“*Spriggan*”

“*Bishop of The Camelot*”

“*Fenix Foundation*”

La mayoría de estas comunidades, eran muy exclusivas y se reservaban completamente el derecho de admisión de sus miembros.

Cada una tenía sus propias reglas y requisitos para permitir el ingreso de un mago. Por ejemplo “*Acient Pendragon*”, solo permitía la membresía a magos que pertenecieran a la Nobleza Mágica. En cuanto a “*Bishop of The Camelot*” era una comunidad a la cual solo podían ingresar mujeres.

También había otras con características más radicales como era el caso de los *Trailers*.

Wizard Breath por su parte, era la comunidad a la que pertenecía Mui, y era una comunidad caracterizada por tener el más alto nivel de combate y probablemente la comunidad más hostil hacia los *Trailers*. Naturalmente, estaba invirtiendo muchos fondos y a gran parte de sus miembros con propósitos bélicos.

—Que molesto... Está bien si no entramos a ninguna ¿Cierto? —
Inquirió Ida.

La prioridad de Ida, era aprender a controlar su magia lo más rápido posible y aparte de eso, tenía la preocupación de que su hermanita Futaba que parecía haber entrado en una especie de etapa de rebeldía por lo que no se veía interesado en ese sistema de comunidades que la academia ofrecía.

—Pero, parece que la mayoría de estudiantes están en una... —
Respondió Takeshi.

Entonces Ida puso una expresión complicada. Kurumi lo pensó por un rato y luego preguntó.

—¿Hay alguna comunidad a la que quieras unirte tú, Takeshi?

Cuando escuchó es pregunta, Takeshi pensó en Mui. Era fácil decirlo. Solo bastaba revisar algunas comunidades y ver si requieren de algún tipo de evaluación para ingresar.

«*No estoy tan seguro de que ese sea una buena opción...*», Meditó.

Después de haber visto y oído lo que sus compañeras de comunidad le hicieron a Mui, ya no sabía que pensar de ella.

—Aun lo estoy pensando... —Contestó dejando salir un suspiro.

Kurumi puso de nuevo una cara de preocupación. En pocos días, Takeshi había comenzado a preocuparse de nuevo por el asunto de las comunidades.

—Eso tenías haberlo hecho antes...

—No me jodas, siempre mi arma sale volando...

—Cierra la boca....

Luego de aquel asunto, Takeshi y Kurumi se dirigían rumbo al salón de ciencias así que tuvieron que moverse a otro edificio a través del corredor. De pronto, encontraron a cinco estudiantes varones acurrucados en el primer piso que parecían estar discutiendo.

Cuando ellos se detuvieron a mirarlos desde el segundo piso, uno de sus compañeros que también se dirigía al mismo salón de ciencias, pasó cerca y también se detuvo a mirar a esos estudiantes.

—Vaya, parece que están peleando de nuevo. Sería terrible involucrarse con ellos. Mejor no los miren.

Luego de lo anterior dicho, el chico apartó su mirada y se cubrió su rostro con las manos. Takeshi también pensó que sería problemático y mejor se apartó de allí.

—¿Eso ocurre muy seguido? —Preguntó Takeshi.

El chico se quitó las manos de la cara y con una expresión complicada, susurró.

—Sí, así es. Esos tipos son simpatizantes de los *Trailers*.

—¿Hay personas así por aquí? —Inquirió Kurumi. A pesar de no estar interesada en meterse a la conversación.

El chico contestó inmediatamente.

—Algunos de ellos dicen que son solo aspirantes... Pero hay quienes dicen que hay *Trailers* infiltrados en la Academia.

El chico habló acercándose a Kurumi y a Takeshi hablándoles entre susurros como si fuera un gran secreto.

—Lo que sí es seguro, es que ellos no se llevan bien con los de *Wizard Breath*, asique tengan cuidado con quien se juntan para no tener problemas con ellos.

—¿Estás hablando de Mui? —Murmuró Takeshi.

Las cejas de Kurumi temblaron repentinamente cuando escuchó ese nombre como si hubiese sido una reacción involuntaria.

Sin embargo, ni Takeshi ni el otro chico se dieron cuenta y continuaron con la conversación.

—Ahora que la mencionas, he visto que ustedes son muy buenos amigos de Aiba-san. —Murmuró el chico—. Deberían tener cuidado porque no se sabe con cuál de los dos bandos está.

—¿En cuál de los dos bandos?

—Me refiero a los *Trailers* y a *Wizard Breath*. Es cierto que ella pertenece a *Wizard Breath*, asique por naturaleza es una enemiga de los *Trailers*, pero, en *Wizard Breath* ella es vista como una traidora por culpa de su hermano.

Esas palabras se hicieron bastante familiares para Takeshi.

—Cuando salgas con ella, mantenla vigilada y ten cuidado. —Insistió el chico.

Después de que terminó de hablar, el chico se marchó hacia el salón de ciencias. Takeshi se quedó allí parado y en silencio hasta que Kurumi lo sujetó de la manga.

—Vamos, Takeshi, llegaremos tarde...

Ella tiró de él y ambos siguieron caminando.

Mientras era llevado por Kurumi que tiraba de su manga, Takeshi se perdió en sus pensamientos.

«*La directora me había dicho que la escuela era pacífica y ajena a los conflictos de esa guerra, pero supongo que no es así ¿Realmente Mui ha estado peleando en esa guerra? ¿Qué se supone que he estado viendo en realidad?*»

Kurumi volvió a mirar a Takeshi con preocupación mientras tiraba de su manga, pero en ese momento él volvió en sí y le sonrió. Ella se sorprendió un poco y rápidamente devolvió su vista al frente.

—Cielos, Takeshi —Comentó Kurumi—. Sí que te deprimes cuando no estoy cerca de ti ¿Verdad?

Takeshi no se dio cuenta de que el rostro de Kurumi se puso rojo mientras ella seguía caminando por delante y tirando de su manga.

El primer día del festival de magia había llegado.

En la academia de Magia Subaru, tanto en los dormitorios como en los salones de clase, podía sentirse todo el entusiasmo y el ambiente de alegría provocado por dicho evento. Cuando Takeshi llegó al salón de la clase C, ya había visto gran variedad de magia usada solo para amenizar la fiesta.

Hasta entonces se enteró de una vez por todas, que El Festival Mágico no era un evento común y corriente. Seres humanos, animales y monstruos desconocidos que solo podrían encontrarse en la imaginación de alguien, caminaban por los pasillos con total normalidad.

La entrada del salón de la clase B, había sido adornada con una vieja y rota puerta de madera frágil que era la entrada hacia la atracción creada por ellos a la cual denominaron: “El Barco Fantasma”.

La entrada del salón de clase A había sido trasformada en la entrada de una enorme cueva donde un pequeño Goblin estaba sentado en un escritorio de la recepción (tal vez era a juego con la atracción que había adentro). Obviamente se trataba de un Goblin vivo, de piel oscura unos cincuenta centímetros de altura y una cabeza pequeña. Quién sabe si alguien se había trasformado en ese Goblin o si había sido creado.

Hitouji-sensei ya estaba en el salón cuando Takeshi llegó y parecía estarse quejando por el hecho de que la clase no estuviera haciendo una actividad que involucrar magia. Por alguna razón, el profesor parecía estar muy entusiasmado.

El evento comenzaría a la 1:00 PM, pero apenas eran las 8:25AM. Como de costumbre, Ida fue el último en aparecer.

Se suponía que la clase C presentaría un simple y sencillo café, pero Takeshi estaba impactado por el tipo de decoración que habían puesto.

El interior parecía un antiguo castillo donde predominaban los colores negro y dorado. Había un candelabro enorme en el techo y

telarañas por todos lados y, además, antorchas con luces tenues. Tal parecía que la clase, había hecho un una café con temática de brujas y lugares encantados para no desentonar con el resto del festival.

Había ocho mesas redondas al centro justo debajo del candelabro cubiertas con manteles grises que tenían bordes dorados perfectamente extendidos. En cada mesa había un candelabro con tres velas. Cubiertos plateados y copas para vino todo perfectamente ordenado.

Takeshi se quedó mirando todo aquello sin poder saber qué cosa era real y que cosa estaba hecha con magia ilusoria. Posiblemente El candelabro del techo era lo único hecho con magia ilusoria. En una de las esquinas del enorme salón que parecía un castillo antiguo, cuatro o cinco estudiantes que portaban el uniforme normal, se encontraba deambulando. Incluso entre a densa oscuridad podía verse lo desgastados y aburridos que estaban.

«¿Serán ellos los que usan magia ilusoria para transformar este lugar...?», Se preguntó Takeshi.

La magia ilusoria era conocida por ser la magia más poderosa entre las afinidades mágicas en lo que a duración respecta. Era capaz de ser activada por largos periodos de tiempo manteniendo la ilusión sin disminuir el poder mágico. La única desventaja, era que, en el momento de convocar la ilusión, se liberaba una gran cantidad de magia de una sola vez dejando al usuario fatigado desde antes de que incluso se formase la ilusión.

Takeshi echó un vistazo alrededor de la habitación y notó que había una sección de cocina que no tenía puertas al fondo del salón. A la izquierda, debería haber estado solo una ventana, pero en lugar de eso, había unas escaleras con barandilla de madera color marrón verdoso que daban a un pasillo que tenía una puerta hacia otra habitación.

El espacio dentro del aula, estaba alterado de manera extraña, pero era posible hacerlo con magia negra.

La magia negra, era la única entre las afinidades mágicas, que tenía la capacidad de interferir y modificar el espacio tiempo. Similar a la habilidad de magia negra “Black Door” de la directora, que era capaz de crear portales que doblaban el espacio tiempo para interconectar lugares distanciados entre sí, de forma inmediata y a voluntad.

En la esquina opuesta del salón, se encontraba la evidencia, pues había otros cuatro estudiantes que parecían ser los que estaban empleando su magia negra para alterar el espacio dentro del salón. Estaban desplomándose en el suelo poco a poco viéndose todos demacrados como si fuesen zombis.

—Por fin viniste, Takeshi. Llegas tarde.

Kurumi se acercó a Takeshi que aún seguía mirando a su alrededor maravillado. Sin embargo, cuando la volteó a ver a ella se sorprendió todavía más.

—I-Isoshima... Esa apariencia...

Kurumi se encontraba usando una ropa hecha de cuero negro con cinturones y mallas de red negras dándole un estilo bondage⁶. Aparte de eso, había transformado su cuerpo para verse como una mujer adulta de unos veinte años. Su pecho había crecido considerablemente y sobresalían bastante por lo que le resultaba difícil a Takeshi mirarla con tranquilidad.

—Es culpa del profesor —Exclamó Kurumi.

Puede que tuviera el rostro y el cuerpo de una mujer adulta, pero su expresión de disgusto seguía siendo la de Isoshima Kurumi, la estudiante de preparatoria.

—Pero, eso es bastante atrevido. —Alegó Takeshi.

A pesar de todo, el encanto y poder de seducción de Kurumi eran abrumadores.

⁶ Ya saben, es ese estilo sadomasoquista. De esas que te pegan con látigos o te amarran a la cama. Con trajes de cuero negro, etc.



No había la menor duda de que si ella, servía a las mesas con esa apariencia y vestida de esa forma, la afluencia de clientes varones sería brutal.

—¡Yo me negué!! —Exclamó Kurumi. Ella enfatizó que esa ropa no fue idea suya. Takeshi simplemente agachó los hombros y siguió escuchando

—Hitouji-sensei dijo que esto sería el mejor entrenamiento que podría tener y me obligó a usar mi magia de esta forma.

—Pero no era necesario que te transformaras en adulta.

—Es que, sería raro usar esta ropa con una apariencia juvenil ¿No crees?

Takeshi comenzó a sentir muchas miradas encima, así que volteó a mirar a su alrededor.

Tal y como era de esperarse, había varios chicos que simplemente no podían despegar su vista de Kurumi.

—Escucha, Isoshima...

Antes de que Takeshi pudiera acabar de decirle que se cambiara de ropa, Kurumi alzó el rostro.

—Takeshi, no me digas que esto te desagrada mucho...

Su expresión era de completo shock.

—No importa lo que yo piense, solo escúchame...

—¡Claro que importa! dime si te gusta o no.

Él no sabía por qué de pronto se ponía preguntar eso, ya que, ni siquiera se había puesto a pensar en cómo lucía y tampoco tenía ganas de responder. Además, la mirada curiosa de muchos estudiantes podía sentirse en el aire. En lugar de entrenamiento más bien parecía un castigo, o tal vez, soportar eso era el entrenamiento del cual el profesor hablaba.

—La verdad no me gusta... pero tampoco me disgusta... —Respondió Takeshi.

—Vamos, decídetelo... si te gusta lo usaré sin quejarme.

—No, no hagas eso...

Takeshi cogió rápidamente a Kurumi del brazo, y se la llevó a toda prisa hacia la cocina. Kurumi perdió el equilibrio, pero de alguna forma le siguió el paso.

La cocina, también era un espacio que superaba por completo los límites del salón de clases y cuando los dos entraron apresuradamente,

todos los estudiantes que se encargaban de cocinar, los voltearon a mirar.

Takeshi les dio la espalda y tomando a Kurumi de los hombros, le sugirió:

—Isoshima, por favor te lo pido. Si te transformas, mejor conviértete en una niña pequeña. ¿Sí?

—Takeshi, ¿¡Acaso eres un lolicon!? —Exclamó Kurumi asustada.

La voz de Kurumi fue tan fuerte, que todos en la cocina y en el salón de las mesas lo escucharon y se echaron a reír.

—¡Claro que no!

Takeshi refutó inmediatamente, pero su voz fue completamente opacada por las risas del lugar.

—Takeshi-kun, ¿Aun sigues deprimido? —Preguntó Mui que sentada frente al consternado Takeshi.

Ella se encontraba colocando una gran cantidad de lechuga en un tazón. Vestía con un delantal blanco lleno de encajes y un vestido negro de sirvienta, Mui se disponía a preparar un sándwich en ese momento.

—Mui, Tu ropa es más normal... —Susurró Takeshi.

Ella sonrió mientras sacaba unos pepinos de una caja y susurró.

—Es que a mí solo me toca ayudar dentro de la cocina.

Takeshi pensó que habría sido bueno que Kurumi también hubiese sido ayudante de cocina, pues de esa manera, no se habría dado ningún extraño mal entendido entre los de la clase. Lo único que intentaba hacer, era evitar que los chicos se acercaran a Kurumi, pero de alguna manera, las cosas terminaron mal y por eso estaba deprimido.

En ese preciso instante, la causante de la depresión de Takeshi, entró a la cocina caminando silenciosamente se paró frente a él.

—Oye Takeshi, tienes que cambiarte de ropa ya...

Esta vez, Kurumi había tomado la forma de una pequeña niña de primaria, llevaba un sombrero de brujita, un vestido negro de una pieza y sostenía un peluche de un gato negro.

—Todo esto es tu culpa, Isoshima. ¿Ahora cómo vas a arreglarlo?

—¿Te refieres al rumor de que eres un Lolicon?

Cuando Kurumi mencionó eso con total naturalidad, Takeshi puso una expresión sombría.

—Bueno, no es para tanto —Comentó Ida que estaba a un lado de la estufa. A él también le había tocado ayudar en la cocina como a Mui—. Cálmate un poco o comenzarás a ser una molestia. Ah, pero eso sí, no te atrevas a acercarte a mi Futaba o te mataré...

—Ya basta... —Exclamó Takeshi.

Takeshi intentaba negarlo, pero simplemente decayó más en depresión, pues sus intentos eran inútiles.

Dos horas después, “El Café Sabbat” como ellos lo habían llamado, se había puesto bastante concurrido. El menú tenía mucha variedad para ser solo un proyecto de un festival cultural. Tenían Hotcakes, Sándwiches, Parfaits de fresa y chocolate, helados y jugos. Todos los clientes eran estudiantes de la Academia de Magia Subaru y no había ninguno que viniera de afuera.

Tampoco estaba permitido que invitaran a los padres. Todos los chicos y chicas que atendían las mesas, estaban vestidos de tal forma que parecían sacados de una convención del día de brujas.

La mayoría de los estudiantes que usaban Magia Biológica como Kurumi, se habían transformado en algo mientras servían a la clientela.

Había chicas con orejas y cola de lobo, y otra que se había transformado en una vieja bruja narizona (aunque en realidad era una chica muy linda), había un chico que se había transformado en una especie de mago oscuro, un murciélago sobrevolaba las mesas llevando el menú (que era también una chica) y también una voluptuosa y elegante bruja con un largo vestido negro. (Esa en realidad era un chico). De esa forma, todos lucían de maneras muy poco ortodoxas.

Obviamente, Takeshi no tenía esa capacidad de transformarse, así que simplemente había servido las mesas, vestido como un mayordomo. Camisa blanca, corbatín negro y un par de pantalones negros comunes y corrientes.

—¡Kya...!

Kurumi en ese instante, estuvo a punto de caerse hacia atrás mientras servía las mesas, pero Takeshi lo evitó sosteniéndola de la espalda.

—¿Estas bien, Isoshima?

—Sí, lo siento, Takeshi. Es que andar en forma de niña es un inconveniente para mí.

Por culpa de su forma infantil, Kurumi había tirado varias veces la bandeja desde que comenzó a servir en el café y en ese momento, se había enredado en su propio vestido y por eso estuvo a punto de caerse.

—No te preocupes, creo que eso sirve para atraer más clientes. — Comentó Takeshi.

Kurumi frunció el ceño.

—Pues no me hace feliz escuchar eso...

—Sí, ya me lo imaginaba...

Takeshi se puso nervioso.

La razón por la cual Kurumi seguía sirviendo a pesar de sus fallos, era porque, a algunos clientes les gustaba eso.

Cada vez que veían a Kurumi caer y notaban su mirada de tristeza, se acercaban a ayudarla a levantarse con todo el gusto del mundo.

«¿A pesar de que todos son magos, ver a una pequeña brujita les parece bastante lindo? No entiendo esa lógica»

Takeshi mostraba una sonrisa agradable a los clientes mientras reflexionaba, y Kurumi, lo insultaba al mismo tiempo que permanecía tomada de la mano con él.

—Púdrete...

—¡¡Eeh!! —Exclamó Takeshi desde la cocina—. No, ya no puedo más. Yo creí que solo haríamos esto durante la mañana.

En ese momento El Festival Mágico acababa de dar inicio y la jornada de la mañana se había terminado. Sin embargo, uno de los miembros del comité encargado del proyecto de la clase para el festival, sacudía su cabeza.

—Lo siento, pero no tenemos suficiente mano de obra para la tarde.

La apariencia del chico que se encontraba disculpándose, era la de un vampiro, pero no lucía para nada intimidante pese a que sus colmillos se mostraban de vez en cuando.

—¡Ya tuve suficiente! —Contestó Takeshi de manera fría.

—¡Por favor, Nanase-kun!

El chico vampiro, juntó sus manos en señal de súplica y a su lado, otro chico que también era miembro del comité organizador, suplicó de la misma forma.

—¡Por favor, Nanase-kun!

Ese otro chico, vestía con el uniforme habitual de la escuela, pero su cara lucía realmente pálida. Al parecer, ese era uno de los chicos que había estado usando su magia desde la mañana y aun no se recuperaba.

—¡Por favor!

Takeshi negó con la cabeza en respuesta a la petición de los dos chicos.

—Me niego.

—¡Una hora! ¡Por favor, ayúdanos solo una hora más!

—¡Te lo suplico, Nanase-kun! —Exclamó una chica que se unió a la petición con impaciencia.

—¡Por favor, Nanase-kun! —Volvió a exclamar el chico vampiro que tenía una cara de tragedia.

Takeshi, simplemente agachó el rostro y se puso pensativo. Rechazarlos después de suplicarle tanto, sería algo demasiado cruel, así que tomó una decisión.

—Está bien, pero solo una hora.

La cara de los dos chicos de al principio, instantáneamente se tornó en una sonrisa.

—Oh, gracias Dios.

—¡Eres un ángel que bajó del cielo!

Los dos chicos mirando al techo, lanzando alabanzas con júbilo y alegría.

—Sí, —Agregó Takeshi—. Pero una vez que pase una hora, lo dejaré ¿Entendido?

Kurumi y Mui, observaban la escena en silencio y escuchaban las palabras determinadas de Takeshi desde la distancia.

—Takeshi es demasiado amable —Comentó Kurumi.

Ella ya se había puesto de nuevo su uniforme escolar habitual y había disuelto su magia de transformación.

Mui sonrió.

—Sí, eso es un alivio.

Kurumi reaccionó ante las misteriosas palabras de Mui, quien también se había quitado su traje de sirvienta y se había colocado su uniforme escolar habitual.

—¿Qué quieres decir con eso?

Ella quería indagar más en eso, pero Mui cambió el tema de repente.

—Kurumi, ¿Te gustaría venir conmigo a un sitio especial?

—¿Eh? ¿Un sitio especial?

La conversación comenzó a avanzar forzosamente de tal forma que Kurumi no tuvo tiempo ni de quejarse o negarse.

Desde que ambas se convirtieron en compañeras de habitación, ya no habían tenido confrontaciones violentas entre sí. Tal vez era algo planeado o algo que se daba naturalmente, pero, de cualquier manera, Mui siempre actuaba tranquila. Kurumi era la única que siempre se comportaba de manera hostil. Sin embargo, en ese momento, ambas se encontraban platicando de manera muy natural.

A diferencia de Takeshi, que sin importar lo que dijera siempre sonreía, Mui era una chica que cambiaba de tema drásticamente y tan rápidamente que era difícil para Kurumi seguirle el paso.

—Vamos a ver a “La Brujita Adivinadora” —Dijo Mui repentinamente, pestañeando y tomando la mano de Kurumi con gran emoción.

Kurumi rápidamente se sacudió la mano de Mui.

—¿Adivinación? no me interesan esas cosas.

—Oh no, no...

Mui sacudió la cabeza y levantó el dedo índice.

—Esta no es una adivinación cualquiera. Las predicciones de la brujita adivinadora tienen una tasa de acierto del 97%

—¿97%?

—Impresionante ¿No te parece?

Mui infló el pecho con orgullo como si fuera alguna hazaña suya.

—¿Y eso es algún tipo de magia?

Kurumi de pronto sintió un ligero interés. Mui asintió felizmente.

—Así es. Es magia de adivinación.

—Claro, tenía que ser... —Murmuró Kurumi.

—Por supuesto. Ella es una misteriosa maga que parece todos los años en secreto, y formas parejas gracias a su magia de adivinación.

—¿Parejas?

—Claro, sus predicciones de la fortuna en el amor es la razón por la cual es tan popular.

—¿Fo-fortuna en el amor?

Mui no se dio cuenta de que Kurumi, solamente reaccionaba a ciertas palabras de todo lo que decía.

—Ella es tan popular que los boletos de hoy apenas se comenzaron a vender ya se habían agotado, pero mira...

Mui sacó dos trozos de papel doblados de su bolsillo y se los enseñó a Kurumi.

—¿Pudiste conseguir dos...?

—Sí, hace un rato, Violet-sensei pasó por aquí... Ella me los regaló porque dijo que no podría asistir.

Violet-sensei era una hermosa y elegante mujer a cargo de las clases de inglés.

Kurumi miró los boletos en la mano de Mui. Al parecer, eran boletos que solo era válidos para ese mismo día en la tarde.

Mientras los ojos de Kurumi estaban fijos en los boletos, Mui volteó a mirar a Takeshi que ahora platicaba con Ida al fondo de la cocina.

—Parece que Takeshi-kun e Ida-kun seguirán ocupados más tiempo. ¿Por qué no vamos nosotras dos?

Ella regresó su vista de nuevo hacia Kurumi, y esta, apartó la vista de los boletos rápidamente, pero lo aceptó a regañadientes como si en realidad no estuviera interesada.

—Está bien...

El salón de arte era un lugar donde normalmente casi no llegaba nadie, pero cuando Kurumi y Mui llegaron, se toparon con una larga fila.

Al parecer, la sesión de la tarde ya había comenzado y la fila salía desde ese salón y se extendía incluso por el corredor. La sesión se estaba llevando a cabo en la bodega al fondo de la habitación, y Kurumi quiso echar un vistazo dentro, pero nada más pudo ver el resto de la fila de chicas emocionadas que terminaba frente a una puerta cerrada.

Ellas también terminaron haciendo fila como por media hora, hasta que finalmente les llegó su turno.

Mui le permitió a Kurumi que entrara antes que ella, así que fue la primera de las dos en entrar a la tenebrosa bodega.

Tan pronto como abrió la puerta, se topó con una pesada cortina de color negro similar a la de un teatro. Más allá de esa cortina, había una habitación bastante estrecha y poco iluminada donde solo había dos sillas ubicadas a cada lado una frente a la otra. En una de las sillas se encontraba sentada una mujer que se cubría con una capucha negra, ocultaba su rostro con una tela delgada y portaba guantes blancos en las manos. Ciertamente lucía como se supone que luciría cualquier adivina.

—¿Qué es lo que deseas saber? —Preguntó la adivina con una voz suave.

Aun sin haber escuchado su voz antes, era más que claro que se trataba de una mujer, pues a pesar de estar cubierta con esa capucha negra, fácilmente podía notarse su cuerpo esbelto y, además, los dedos de sus manos colocadas sobre un mazo de cartas en el escritorio, eran visiblemente delgados. Kurumi entonces, se sentó rígidamente en la silla de enfrente. Esa era la primera vez que veía a un adivino y por supuesto, no creía en esa clase de cosas.

—Vamos, señorita, —Instó la adivina—. dime... ¿Qué te gustaría saber?

—Eh... yo.... eh.... de... e...el a-amor...

Para Kurumi, fue todo un reto decir algo tan vergonzoso como “quiero saber mi suerte en el amor” a una desconocida. Su cara se puso muy roja. Sin embargo, no era posible ver la expresión de la adivina por la tela de su rostro y eso era un alivio.

La adivina notó la tensión por la que Kurumi estaba pasando y susurró suavemente.

—Está bien. En ese caso, ¿Sobre quién quieres saber?

—NA...Nanase Takeshi... —Tartamudeó Kurumi.

Kurumi se estaba aguantando la vergüenza tanto como le era posible, pero en sus adentros se puso a pensar que, si Takeshi la viera entrando en un lugar como ese, se moriría de la vergüenza.

«Nadie parece avergonzarse de esto, asique puedo hacerlo», Pensó Kurumi, «Esta extraña mujer que se hace llamar La Brujita

Adivinadora, no irá a pensar que estoy obsesionada o algo así. Eso sería terrible»

Su vergüenza era tal, que sus lágrimas estaban a punto de salir. Mientras Kurumi sacudía sus hombros, la adivina extendió las cartas formando un arco sobre el escritorio.

—Nanase Takeshi... ¿Entonces esa persona es un amor no correspondido?

—¡Claro que no! Él es mi novio. —Exclamó Kurumi involuntariamente.

Kurumi se quedó sorprendida de haber mentido ya que estaba plenamente consciente de que Takeshi, en realidad no era su novio.

Sin embargo, la adivina comenzó a hacer su trabajo antes de que pudiera corregir ese error. La brujita adivinadora colocó su mano sobre el montón de cartas extendidas y murmuró algo en una voz muy baja.

«¿Está hablando en inglés?»

No podía escucharlo muy bien, pero parecía ser alguna especie de encantamiento, porque partículas mágicas de color azul, comenzaron a brotar de las manos de la adivina y se depositaron sobre las cartas.

Luego de eso, solo tres cartas comenzaron a brillar con una luz azul claro y se salieron del maso hasta posicionarse frente a Kurumi como si hubieses sido arrastradas por hilos.

—Colócalas de nuevo en la mesa, por favor. —Indicó la adivina.

Kurumi hizo lo que la adivina le pidió, tocó las cartas que aún seguían brillando, y las devolvió una por una a la mesa.

«El cinco de tréboles, el dos de corazones y el rey de diamantes»

Obviamente, Kurumi no sabía que significaba eso. Pero cuando alzó la vista, pudo ver los rojos labios de la adivina que comenzaron a moverse a través de la tela delgada iluminados por la tenue luz.

—Pronto se vienen dificultades para ti y para él...

La adivina hablaba con un todo de voz suave y calmado.

—¿Dificultades? —Susurró Kurumi.

La adivina continuó sin inmutarse.

—Ten cuidado con una infidelidad que se ve de parte de él...

Tan pronto como escuchó eso, Kurumi empujó la silla y se puso de pie rápidamente.

—¿Una i-infidelidad? ¿De Takeshi? No, no puede ser...

Sin embargo, la adivina sonaba completamente convencida de lo que decía.

—Las cartas no mienten. —Declaró con frialdad.

Kurumi miró a la adivina y luego a las cartas. Recordó el 97% de la tasa de acierto que mencionó Mui y se quedó completamente atónita.

—E-es mentira... —Murmuró.

Kurumi retrocedió un paso, tomó aire y gritó fuertemente.

—¡¡Estas Mintiendo!!

Se dio media vuelta y le dio la espalda a La Brujita Adivinadora, abrió la cortina negra con fuerza y salió corriendo del salón de arte a toda prisa.

Mui que era la siguiente de la fila en pasar, escuchó gritar a Kurumi adentro. Y, gracias a que estaba un poco lejos, no fue golpeada con la puerta cuando Kurumi la abrió de golpe y solo la vio pasar corriendo a toda prisa con una expresión de terror.

La verdad es que, si no pensaban bien en lo que querían preguntar, ese 97% de acierto podía resultar negativo. La brujita adivinadora nunca decía mentiras.

Mui no se puso a pensar en lo que sea que Kurumi hubiera preguntado. En ese momento no le interesaba. Ahora era su momento y tenía otras cosas de las cuales preocuparse.

Cuando ingresó al lugar a través de la puerta que Kurumi dejó abierta, se encontró de frente con la adivina. Era una adivina desconocida. Todo lo que Mui sabía de ella, era que se había estado presentando desde hace un par de años atrás durante los festivales mágicos. Aun con su cara tapada, podía verse que ella tenía más o menos la apariencia de una estudiante de cuarto o quinto año. O por lo menos, de alguien mayor a ella.

El festival mágico, era solo para estudiantes y no se permitía la participación de nadie ajeno a la academia. En pocas palabras, esa adivina, o era una estudiante, o era una maestra. Además, las afinidades mágicas basadas en la adivinación eran muy escasas.

«Ella solo puede ser usuaria de Magia Evasiva o Magia Biológica, no hay más...», Meditó Mui, «Si es magia biológica, sería más difícil saber de quién se trata»

Mui se sentó en la silla y la miró directamente. No podía ver bien su cara por culpa de la tela con que se cubría el rostro y siguió pensando.

«Si es una estudiante, solo puede ser de alguna clase especial, pero si es profesora...»

La voz tenue de la mujer, interrumpió los pensamientos de Mui en ese momento.

—¿Qué es lo que deseas saber?

Muy parpadeó un par de veces como si hubiera vuelto en sí.

«Cierto, da igual quien sea esta persona»

La razón de eso, era porque cuando recién ingresó a *Wizard Breath*, se les instruyó que al conocer un mago se debía analizar y verificar siempre el tipo de afinidad mágica al que pertenecía su oponente.

«Es extraño hacer eso por instinto, incluso si es algo que me inculcaron»

Mui suspiró con tristeza, alzó la cara.

—Quiero encontrar a un familiar...

La bruja adivinadora extendió las cartas en forma de arco.

—¿Estás segura? Soy buena haciendo predicciones del amor ¿sabes?

Mui sonrió al escuchar eso.

—Ya habrá tiempo para el amor cuando la guerra acabe. Lo que me interesa saber ahora, es dónde está mi hermano y cómo puedo hacer para encontrarlo. Solamente eso...

La mirada sincera de Mui llena de esperanza, hizo que la expresión de la adivina se estremeciera ligeramente a través de la tela dando la impresión de que se había reído.

—Está bien, te diré dónde está tu hermano.

Las partículas mágicas azules se desbordaron una vez más sobre las cartas. Mui observó atentamente, pero no sin antes colocar su mano sobre su pistola que llevaba siempre enfundada en su cadera y estirar una pierna hacia el frente.

Después de que el festival mágico comenzara alegremente como si hubiera sido el estallido de fuegos artificiales, la emoción de mantuvo constante. El segundo día del festival, Takeshi pasó casi todo el día sirviendo en el Café Sabbath. Apenas pudo visitar el barco fantasma de

la clase B con a Kurumi y no le quedó oportunidad de visitar los demás eventos. No pudo disfrutar del festival como tenía que ser.

Kurumi mencionó que el resultado de su predicción simplemente no fue algo bueno. Aún seguía deprimida luego de una semana de haber acabado el festival. Mui no prestaba atención y su mente parecía divagar en otro plano dimensional.

Solo Ida estaba satisfecho por su trabajo realizado como chef del Café Sabbath, pero ahora que ya tenían los exámenes semestrales encima, también se había deprimido. Además de eso, él seguía sin poder controlaba bien su afinidad mágica y estaba enojado consigo mismo por haber quemado su propio pupitre en la clase del día anterior.

Takeshi se estaba preparando para los exámenes semestrales, y hubiera querido enfocarse solo en estudiar, pero él tampoco era lo suficientemente bueno con la magia como para sugerirle eso a Ida, asique no dijo nada y continuó entrenando junto a él y Kurumi.

Esta vez, el gimnasio tenía mucho menos gente de la que solía albergar siempre.

Takeshi blandía a Twilight, mientras que Kurumi sostenía su labial con motivos de mariposas. Ida por su parte, se enfocaba en su mano derecha cerrada donde estaba su aspecto; aquel anillo de calavera plateado. En esa mano, sostenía un casquillo de bala vacío, el cual era un proyectil especial para Twilight.

Oyassan el tendero, le había dicho a Takeshi que la verdadera habilidad de Twilight, era la capacidad de albergar y lanzar magia de otros magos siempre y cuando el mago fuera de nivel intermedio o avanzado. Para hacer eso, el usuario de Twilight, tenía que depositar su poder mágico en ella para hacer que apareciera el cartucho y depositar allí la bala rellena del poder de otro mago. Una vez dentro aparecería un gatillo que, al ser presionado, liberaría el poder mágico albergado en la bala, y Twilight mezclaría ambas magias para volverse más fuerte.

El cartucho de Twilight solo tenía capacidad para tres rondas y Takeshi había recibido tres de esas balas especiales de parte de Oyassan.

Para utilizar esas balas, había sostener la bala en la mano y activar la magia de afinidad y luego controlar la mayor cantidad de partículas mágicas para depositarlas en el casquillo metálico.

Algo extremadamente difícil de lograr para aun mago de nivel básico. Sin embargo, hacerlo era bastante útil para aprender a controlar el poder mágico, así que Takeshi les entregó una bala a Kurumi y una a Ida. En ese momento, Ida estaba en el proceso de activar su magia de afinidad mientras sostenía la bala en su mano. Sin embargo, cuando las partículas mágicas de color naranja de Ida comenzaron a reunirse en su mano derecha, estas se expandían y se contraían gradualmente una y otra vez.

Ida finalmente llegó a su límite y se rindió, lo que hizo que las partículas de color naranja se dispersaran por completo y volaran por el lugar soplando un aire caliente sobre Takeshi y Kurumi.

Sin embargo, Kurumi se protegió de activando el hechizo "*Protection*" con toda naturalidad.

—¡Aah! ya no puedo más. —Dijo Ida tirándose al suelo del gimnasio y recostándose.

Takeshi y Kurumi se miraron entre sí.

La falta de concentración de Ida era un gran problema, y por eso, se ponía en ese estado cada cinco minutos.

—Ida, inténtalo un poco más. —Sugirió Takeshi.

—¿Un poco más? pero debo irme a casa para comprar la cena.

—Pero, tú dijiste que ya habías encontrado la forma de concentrar tu poder mágico solo en tus brazos. Si entrenas más podrás dominarlo.

Ante la sugerencia de Takeshi Ida hizo un berrinche en el suelo.

—¡Aaaahhh! pero estoy muy cansado.

Cuando Kurumi lo vio haciendo eso, y se paró frente a él.

—Escucha, si no entrenas como es debido, andarás por allí quemando escritorios todos los días. Piensa más seriamente en los problemas que le causas a los demás y...

Takeshi la detuvo en ese momento

Kurumi levantó la vista y miró a Takeshi quedándose en silencio. Él no le dijo nada, solo le mostró una sonrisa. Kurumi se calló en señal de que no quería discutir, pero era demasiado tarde. Ida se levantó molesto.

—Ahh, está bien, como digas. A partir de ahora, lo haré por mi cuenta. Lamento ser una molestia para ti, princesa.

Ida levantó una mano y se dispuso a marcharse a su casa.

—¡No ida! no es lo que tú crees... —Exclamó Takeshi.

Corrió hacia él lo sujetó de la parte trasera de la camisa para impedir su marcha y volteó a ver a Kurumi.

—Isoshima, creo que eso será todo por hoy.

—Pero, Takeshi...

Ella se quedó mirando a Takeshi, pero él, solo la volteó a mirar en silencio y asintió.

—Está bien. En ese caso, nos vemos mañana.

—De acuerdo.

Kurumi guardó su labial en su bolsillo con el más fino cuidado como si de un tesoro se tratase y se marchó del gimnasio. Takeshi miró a su alrededor notando que los demás equipos también estaban entrenando y estaban muy concentrados en sus propios asuntos.

Había menos estudiantes de lo habitual, pero todos estaban preocupados pues al parecer eso tenía más prioridad sobre el examen semestral.

Cada quien entrenaba en espacios de dos metros cuadrados distanciados entre sí, pero las voces de todos realizando encantamientos y activando su magia resonaba por todo el lugar sin cesar. Entre todo ese bullicio, sus propias voces terminaban ahogadas.

Además, como la magia explosiva de Ida ya era bastante conocida, nadie estaba cerca de ellos.

—Hago lo mejor que puedo. —Comentó Ida.

Él seguía siendo sujetado de la camisa por Takeshi.

—Lo sé...

Takeshi realmente estaba consciente de ello. Ida realmente estaba poniendo todo su empeño. No había faltado un solo día desde que lo transfirieron. Cosa que sí solía pasar en la anterior escuela aparte de las llegadas tardías. Además de eso, practicaba con el equipo sin descanso.

Su único punto en contra, era que no se concentraba correctamente, pero eso no era nada grave.

En ese momento, Takeshi soltó a Ida y luego envainó a Twilight.

—¿Entonces por qué no estoy mejorando? —Preguntó Ida.

Luego volteó a ver con una cara llena de furia de una manera que Takeshi nunca antes había visto. Era verdaderamente decepcionante de ver.

—No te preocupes. Aún hay tiempo... lo dijo el profesor ¿Recuerdas? Mírame a mí, yo tampoco se controlar bien a Twilight, pero si ambos entrenamos juntos...

—¡Te equivocas!!

Ida negó con todas sus fuerzas.

—Ida...

—¡A mí no me sobra el tiempo para entrenar como a ti!! —Alegó desesperadamente.

La expresión de Takeshi se volvió sombría.

—Lo siento, no es mi intención tener tanto tiempo de sobra.

—Tu magia, no lastima a los demás. Puedes entrenar sin problemas. Pero yo... yo podría quemar a alguien con estas manos en cualquier momento.

—...

—O, pero aun... Podría quemar a Futaba con solo tocarla...

Incluso entendiendo la frustración de Ida a la perfección, Takeshi no sabía que más decir.

—Entonces... ¡Entrena!

—¿Acaso no es lo que he estado haciendo? No me digas nada más, no sirve de nada.

—Ida, te equivoco...

—¡Ahora lo haré por mi cuenta asíque déjame en paz!

—¡¡IDA!!

Aprovechando que Takeshi lo había soltado, Ida huyó del gimnasio. Takeshi no hizo nada ya que Ida lucía impaciente.

«Creo que soy un idiota...»

Aprender a controlar su magia con entrenamiento era algo de lo cual Ida ya estaba consiente. Takeshi no tuvo nada más que decir que lo obvio. Sin embargo, lo que Ida no sabía, es cuánto tiempo le tomaría controlarlo y, a como estaban las cosas, Ida se asustaba cada vez mas de su propio poder.

Cada vez que quemaba algo en el aula, recibía las miradas furiosas de los demás compañeros. El profesor siempre le decía que entrenara duro y que, si lo hacía junto a los dos que se trasfirieron con él, sería mucho mejor.

«Aah, irayos!»

Takeshi se agachó y la empuñadura de Twilight que sobresalía de su cadera, se le incrustó en las costillas.

«Ya no sé qué hacer...»

Se puso de pie nuevamente y volvió a desenvainar a Twilight. Al instante, partículas de color morado comenzaron a surgir de su cuerpo y se reunieron en la espada. La hoja plateada de la espada, se cubrió con las partículas y se tornó de un color purpura muy oscuro.

La primera vez que activó su magia con la espada en la tienda, había logrado hacer que apareciera un cartucho en la empuñadura, pero desde aquella vez, no había podido hacerlo de nuevo.

No era suficiente ese nivel que estaba usando. Pero no era posible dar más que eso por temor a lo que pasó a la última vez. Acabaría perdiendo su poder mágico y tendrían que quitarle la espada.

—Ah disculpa... podrías apartarte...

De repente, escuchó la voz de alguien que le habló a sus espaldas, pero antes de voltear a ver, Takeshi levantó a Twilight y la sostuvo por detrás de su cabeza.

Inmediatamente después de eso, recibió un impacto de una masa de aire en forma de esfera de un metro de diámetro que le rebotó en la cabeza. Al voltear a ver, la esfera explotó liberando una ráfaga de aire que levantó el cabello de Takeshi.

Los círculos morados de magia evasiva que había dentro de las pupilas de Takeshi no se dispersaron con ese viento, sino que aclararon su vista. La chica que había lanzado esa bola de aire desde la distancia, se quedó atónita. Pero cuando el viento desapareció frente a Takeshi, se sintió aliviada.

—Di-disculpa... ¿Te encuentras bien?

Takeshi le susurró ligeramente que si estaba bien y nuevamente envainó a Twilight. Entonces los círculos mágicos desaparecieron de sus ojos dejando solo una sensación de fatiga en su cuerpo.

Luego de lo sucedido, Ida no volvió a llegar al entrenamiento grupal durante tres días seguidos. Pero daba igual ya que, de todas formas, los exámenes semestrales comenzaron y con ello, se suspendieron los entrenamientos en el gimnasio. Pero, aun así, Takeshi podía sentir muy claramente el distanciamiento de Ida.

Toda la academia después de haber estado muy animada por El Festival Mágico, ahora yacía impregnada de tensión a causa de los dichos exámenes.

Takeshi, por ejemplo, estaba en modo melancólico. Pero ese día, sabía que había un estímulo esperándolo. Uno, que ni encerrado en su habitación con una enfermedad habría podido evitar.

Inesperadamente, Kurumi se dirigía a clases por la mañana junto a Mui.

—Por cierto, hay algo que quería preguntarte, pero, se me hace un poco difícil... —Dijo Mui.

—¿Qué cosa? —Preguntó Kurumi parada a su lado sin el más mínimo interés.

Mui llevaba tiempo queriendo preguntar sobre eso. Siempre dudaba en hacerlo, pero ese día se armó de coraje y finalmente lo hizo.

Incluso las manos le sudaban mientras sostenía su bolso.

—Kurumi, ¿Tu, sales con Takeshi-kun verdad? Yo no tenía idea. Pero escuche a unas chicas hablando de eso durante el festival mágico.

Iba a responder de manera más natural, pero en ese momento su voz podría haber sonado temblorosa. Así que, cuando Mui la volteó a ver, Kurumi le devolvió una fría mirada.

—Eres muy lenta para entender las cosas...

—S-si... Unas amigas también me lo dijeron.

Mui bajó la mirada y se rio torpemente.

Kurumi frunció el ceño. Tal parece que se había ofendido y Mui estaba totalmente consciente de ello, pero no le dio importancia a esa reacción. De todas formas, ella ya sabía que Kurumi, era muy cambiante emocionalmente. Sobre todo, cuando la plática era sobre Takeshi, pues allí era donde sus emociones se hacían más evidentes. De cualquier forma, ella quería preguntarle sobre eso.



«Me sorprendió un poco enterarme de eso. Aunque, en realidad yo pensaba que solo eran amigos de la infancia. Quien diría que en realidad eran pareja. Pero... de todas formas eso a mí ni debería interesarme».

Mui comenzó a sumergirse en el mar de sus pensamientos. No había necesidad de preocuparse por eso ya que ella no tenía ninguna relación especial con él.

«Me pregunto si Takeshi-kun y yo, podremos seguir siendo amigos... yo creo que no se va a poder...».

Mientras Mui se hacía miles de cuestionamientos y deducciones, Kurumi parecía tener muy claro lo que quería decir.

—Ahora que lo sabes, ¿Podrías hacerme el favor de no ser tan pegajosa con él? —Cuando dijo eso una voz fría, Kurumi se detuvo y cruzó los brazos—. No quería decir esto, pero... Me parece como si estuvieras usando el problema de tu hermano para acercarte a Takeshi.

—No... Yo no estoy acercándome a él...

Mui en ese momento recordó, que sí pasó algo bastante serio entre ella y Takeshi e inmediatamente se sonrojó.

—¿Qué pasa? —Preguntó Kurumi.

—¿Qué pasa con qué?

—Te acordaste de algo, ¿Cierto? algo que le hiciste a Takeshi.

—C-claro que no...

Kurumi comenzó a hablar con más frustración.

—Me gustaría escucharlo de ti antes que del propio Takeshi. Somos mujeres y se supone que somos amigas ¿No?

Cuando Mui escuchó a Kurumi resaltar la palabra “Amigas”, levantó su rostro.

«¿Dijo que somos amigas? Pero, también quiero que Takeshi-kun sea mi amigo».

Mui estaba contenta con lo que acababa de escuchar y no sabía por qué, pero sintió aliviada.

En ese caso, estaría bien contarle a Kurumi la verdad.

«Somos amigas después de todo», Pensó Mui.

Aun con un poco de miedo, Mui recordó lo que pasó y habló:

—Escucha, no te enfades ¿Sí?

Kurumi se le quedó mirando y Mui se sinceró hablando en un tono alegre que no concordaba para nada con la plática.

—Fue solo un accidente...

—...

—El día que él me ayudó, yo por accidente me caí en la enfermería y terminamos chocando nuestros labios.

Mui alzó la vista y vio la cara de Kurumi dándose cuenta de que se había equivocado. La mirada de Kurumi que siempre lucía severa, esta vez parecía la mirada de una niña asustada y confundida. Da igual como lo viera, ella parecía estar completamente en estado de shock.

—¿Kurumi? —Susurró.

Mui estaba confundida.

—¿Dices que juntaron sus labios...?

Kurumi habló con una voz plana sin ningún tipo de emoción en ella.

A Mui le dio miedo seguir viendo la cara de Kurumi asique bajó la mirada. Sin embargo, cuando Mui decidió levantar su cara de nuevo, Kurumi ya se había ido.

—¿Eh? ¡¡Kurumi!!

Lo único que Mui vio fue la silueta de Kurumi alejándose a toda prisa por el pasillo.

Kurumi corrió hacia el edificio de la escuela. Estaba exhausta y venía cayéndose en el pasillo, golpeando entre varios chicos hasta que finalmente entró de golpe al salón de clases donde las miradas de sus compañeros, se giraron inmediatamente hacia ella al mismo tiempo.

Takeshi ya estaba allí.

—¿Isoshima?

Él se sorprendió de ver a Kurumi exhausta y con el cabello alborotado entrando por la puerta trasera del salón. Se encontraba jadeando fuertemente por haber corrido tanto, pero a pesar de eso, se acercó a Takeshi a toda prisa, se inclinó hacia él y alzó el rostro.

—O-oye ¿Qué crees que haces?

Takeshi involuntariamente la detuvo sosteniéndola de los hombros, pues de no hacerlo, los labios de Kurumi habría tocado los suyos.

—¿No quieres? —Preguntó Kurumi con tristeza.

—No se trata de eso.

—¿Entonces de qué? —Exclamó.

Ella lucía más inquieta de lo normal.

—¿Qué te pasa hoy? —Susurró Takeshi.

Kurumi alzó su mirada indignada y retomó el aliento.

—¿Por qué Takeshi...? Dime por qué no me dijiste que te habías besado con Mui...

—¿Aah?

—¿iiAAaaahh...!!?

La repentina declaración causó revuelo inmediatamente en todo el salón de clases.

Takeshi estaba completamente impactado.

—Be.... bes... ¿Qué? ¿Mui y yo...?

—La misma Mui me lo dijo...

—¿No habrás entendido mal?

—No. ella me dijo claramente que sus labios se habían tocado.

—¿Que nuestros labios se tocaron?

Al escuchar ese tipo de interpretación, Takeshi lo entendió y lo recordó.

—Ah era eso...

Kurumi no perdió de vista las reacciones de Takeshi ni por un segundo.

—Entonces si sucedió... —Murmuró.

—No, no es como tú te lo imaginas...

Fue el accidente que ocurrió en la enfermería cuando Takeshi y Mui se conocieron por primera vez. Pero para ambos, había sido tan solo un accidente. Sin embargo, las palabras de Kurumi apuntaban a que ella le daba un significado distinto.

—¿Entonces besas a una chica y luego lo olvidas así por, así como si no fuera nada? ¿Esa es la clase de hombre que eres?

Kurumi confrontó a Takeshi de manera escandalosa, pero él respondió en voz baja.

—No es lo que tú crees...

—Es la peor respuesta que he escuchado...

—¿Y por qué estás tan enojada?

Takeshi lucía confundido.

Kurumi respondió de manera furiosa.

—Es obvio que lo ha haga. Somos pareja. ¿Recuerdas?

—Claro que lo recuerdo, pero olvidas que eso es fal...

Takeshi intentó hablar, pero ella rápidamente tapó la boca de Takeshi con sus manos.

—Eres mi N.O.V.I.O... Mételo en la cabeza.

Normalmente, Takeshi accedido a cualquier berrinche de ella, pero esta vez fue diferente. Lo que había escuchado en el gimnasio, seguía dándole vueltas en la cabeza, y, además de eso, estaba Ida y sus problemas.

—Escucha, ya que lo mencionas...

Takeshi tomó a Kurumi y salió con ella al pasillo para evitar las miradas curiosas de todos sus compañeros.

—Mira... yo he accedido a salir contigo y todo, pero estos días te has puesto un poco pesada...

Kurumi no esperaba una negativa por parte de Takeshi, así que se le quedó mirando.

—¿Ya no quieres hacerlo?

—No es eso. Es solo que... Quiero que dejes de ser tan pegadiza conmigo.

Kurumi se quedó completamente sorprendida de escuchar eso y Takeshi aprovechó para sacar todo lo que tenía guardado.

—Además, ¿Es que acaso no te vas a despegar de mi ni por un segundo? Para ser sincero, a veces siento como si solo estuvieras jugando conmigo. Nos conocemos desde que éramos niños y admito que, en ese entonces, no conocíamos lo que era tener tu propio espacio personal.

Por un rato, Kurumi no reaccionó como si ya estuviera esperando esas palabras por parte de Takeshi, hasta que de pronto, bajó la mirada hacia el suelo.

—¿Dices que... estoy... jugando contigo? —Murmuró.

—Algo así...

Takeshi estaba consciente de que ella no le haría eso a su amigo de la infancia.

«Quizás me pasé un poco...», Pensó.

Sin embargo, ahora que lo había dicho, ya no había vuelta atrás.

—I-Isoshima... e-escucha...

Pero, mientras él pensaba en cómo seguir la plática, Kurumi fue la que habló.

—Está bien...

Nada más dijo esa frase y se regresó al salón, entrando como si nada hubiera pasado. Pero, Takeshi no pudo hacer lo mismo. Si bien es cierto que lo que dijo pudo ser muy duro, era lo que el realmente sentía.

Su intención no era la de lastimar a Kurumi, o, mejor dicho, no debía hacerlo. Aunque, ella tampoco tendría por qué salir herida ya que solo estaban fingiendo ser novios.

Aun así, por alguna razón, Takeshi se sentía como si había hecho algo muy malo y se sentía tan enojado que hubiera querido golpearse a sí mismo.

Una semana después de lo que pasó con Kurumi, el periodo de los exámenes semestrales había acabado con resultados nefastos.

Por suerte, no estaban sus padres para regañarlo, asique no había tanto problema en ese aspecto, y se sentía aliviado de saber que aún se podía recuperar, pero tampoco era como para reírse por haber sacado malas notas. Además, Takeshi se enfrentaba a otra situación.

Luego de lo anterior ocurrido, Kurumi ya no se presentó al entrenamiento grupal de afinidad mágica que ya se habían reanudado tras finalizar el periodo de exámenes. Tampoco volvió a acercarse a Takeshi en el aula como solía hacerlo.

Ida, también seguía con sus inseguridades por lo que, a Takeshi, le tocó entrenar solo desde ese momento.

Desde en la mañana, había estado observando a Kurumi de cerca, con la intención de romper el hielo. Esperó a la hora del receso, e intentó hablar con ella aprovechando que estaba sentada a su lado.

—Oye... Isohima...

Esta era la primera vez que Takeshi hacía eso, ya que siempre era ella quien lo buscaba a él, asique estaba rompiendo los esquemas en ese aspecto. Sin embargo, Kurumi no respondió para nada y simplemente se levantó de su asiento y se marchó del salón de clases. Él la siguió hasta el corredor, porque estaba completamente decidido a hablar con ella.

—Isoshima quiero hablar contigo...

Pero, por más que la llamaba y caminaba detrás de ella, Kurumi no se dio la vuelta ni hizo caso de ningún modo.

«Supongo que está evitándome... Es demasiado obvio. Ha hecho lo mismo por toda una semana»

Ciertamente Takeshi había dicho que quería su espacio, pero tampoco había dicho que no le volviera a hablar en lo absoluto. Lo único que quería era que se llevaran más como lo que eran; amigos de la infancia.

Kurumi continuó ignorando a Takeshi y se metió al baño de chicas. Un lugar al que él no pudo acceder, así que se quedó parado frente a la entrada y dejó escapar un suspiro.

—Takeshi-kun... —Dijo Mui que apareció caminando por el pasillo—. ¿Te has peleado con Kurumi?

Takeshi sonrió amargamente.

—Algo así...

No sentía realmente que se hubieran peleado, pero todo daba la impresión de que así había sido. Mui alzó la vista y miró a Takeshi que parecía algo preocupado.

—¿Quieres que vaya y hable con ella?

Sin embargo, Takeshi se negó cortésmente. Después de todo, ya había andado deambulando detrás de Kurumi por un buen rato. Además, él no era el único culpable y resolver ese asunto también dependía de Kurumi.

—No, esperaré un poco más.

—¿En serio?

Mui se sintió preocupada, pero al ver que Takeshi estaba decidido, se regresó al salón de clases.

Takeshi sabía que tenía que hacerlo por su propia cuenta y estaba seguro que si no lo lograba, Kurumi se alejaría más de él.

Eso no era lo que él quería. Hasta se planteó volver a como estaban antes.

Finalmente, cuando todas las clases acabaron, Takeshi tomó a Kurumi por la fuerza. Ella estaba por abandonar el salón tan pronto como sonó la campana.

—Oye Isoshima, espera...

Los compañeros los miraron con cierto recelo, pero luego ya no les tomaron tanta atención. Kurumi intentó zafarse del agarre de Takeshi, pero cuando vio que le era imposible, simplemente agachó la cabeza.

—¿Por qué haces esto? Te dije varias veces que quería hablar contigo y no me has hecho caso...

Takeshi comenzó a hablarle con un tono severo, pero en ese momento, gotas de agua comenzaron a caer a los pies de Kurumi desde su rostro agachado.

Ella estaba llorando.

Al ver eso, Takeshi se quedó completamente paralizado.

La mayoría de estudiantes solo se les quedaban mirando, pero entre todos, Ida dejó escapar un pesado suspiro, se aproximó a ellos y los tomó a ambos del brazo y los hizo salir del salón.

—Si van a discutir —dijo Ida—. Háganlo en otro sitio.

Les señaló con su barbilla las escaleras de emergencia al fondo del pasillo.

—Lo siento. —Contestó Takeshi.

Entonces Ida volvió dejar salir otro suspiro.

—Si no se llevan bien, crearan un mal ambiente en nuestro equipo y recuerden que yo también formo parte de él.

—Tienes razón...

Ida jaló al arrepentido Takeshi, y le susurró al algo al oído para que Kurumi no escuchara.

—Sacar el lado suave de una mujer, es un don que solo los hombres tenemos...

—¿Que estás diciendo? —Preguntó Takeshi.

—No lo sé, Papá solía decir eso...

Takeshi involuntariamente soltó una pequeña carcajada y entonces Ida le dio una palmada en la espalda. Aún seguía sujetando el brazo de Kurumi, pero ella ya había dejado de llorar.

Cuando subieron las escaleras de emergencia, Takeshi finalmente la soltó. Pero Kurumi seguía manteniendo el silencio.

—Escucha, Isoshima... Paremos ya con esto ¿Sí?

—...

—¿Isoshima?

Takeshi estaba esperando que Kurumi le respondiera algo.

Ella se apoyó en la barandilla de la escalera y aun con el rostro agachado, finalmente rompió el silencio.

—Dijiste que no fuera tan pegajosa contigo ¿Recuerdas?

—Sí, pero no me refería a esto, tú estás exagerando demasiado...

Él no quería alejarse tanto como para no volver a hablar con ella.

—Solo te dije que nos diéramos un poco de espacio, pero no era para que llegaras tan lejos.

Kurumi aún seguía deprimida.

—Es que... —Kurumi habló en una voz tan baja que parecía que el viento podría desvanecerla—. No quería que tú me odieras...

Kurumi se limpió las lágrimas de sus ojos con las puntas de sus dedos.

Ese gesto hizo sentir miserable a Takeshi. Nunca pretendió hacerla llorar, y ni siquiera se esperaba que Kurumi hubiese llorado de esa forma.

Asique dejó salir un pesado suspiro repentinamente. Algo que ocasionó que Kurumi se estremeciera repentinamente. Eso le causo más miseria a Takeshi pues era inconcebible que ella le pudiera llegar a tener miedo.

—Nunca podría odiarte. Solo, no pude evitar estar impactado.

Takeshi dulcificó su voz.

Kurumi levantó levemente el rostro.

—¿Impactado? ¿No hablar conmigo te había impactado?

—Por supuesto...

Ya era suficiente para él ser ignorado por Gekkou, y que Kurumi hiciera algo así, lo tenía completamente acongojado. Sobre todo, porque ella se había empeñado tanto en hacerlo de una manera muy similar a su hermano.

—Entonces... ¿Seguiremos como estábamos?

Ella levantó la mirada y se le quedó mirando fijamente.

Takeshi sonrió.

—Está bien...

Inmediatamente después de eso, Kurumi se separó de la barandilla y se aproximó a Takeshi.

—¿¡Eh!? espe....

Ella sujetó la mano de Takeshi muy fuertemente.

—¿No quieres? —Preguntó.

—Bueno...

Takeshi se quedó un poco confundido sobre a qué se refería ella, hasta que Kurumi lo aclaró.

—Me refiero tomarnos de la mano. No cuando estemos solos, si no, cuando estemos en la escuela ¿Sí?

Kurumi alzó la mirada con los ojos húmedos y Takeshi frunció el ceño y susurró lentamente.

—Está bien...

Con eso, la farsa de pretender ser novios se prologaba, pero era mucho mejor que ser ignorado por Kurumi.

Aunque se sentía en un callejón sin salida, no le quedaba de otra y simplemente volvió al pasillo tomado de la mano con Kurumi. Si eso ayudaba a que ella se sintiera mejor, entonces estaba bien.

En respuesta al medio rendido Takeshi, Kurumi dejó de poner esa cara de tragedia que tenía. Sin embargo, pensaba que Mui lo había instado a que la siguiera para intentar hablar con ella.

Cuando se metió al baño de chicas para huir de él, los escuchó hablar en el pasillo. En ese momento, apenas alcanzó a oír que mencionaron su nombre.

«¿Habrá hecho las paces conmigo porque ella se lo pidió?», Se preguntó Kurumi, «Si ella no se lo hubiera pedido ¿Me habría dejado sola por más tiempo?»

Todo eso se resumía en una pregunta muy triste que ella necesitaba hacerlo.

—Takeshi, ¿Hay alguien que a ti te guste?

Pero, Takeshi que caminaba tras de ella no parecía haber escuchado.

Mientras Takeshi tenía sus problemas durante el festival mágico y durante los exámenes, su familia vivía una vida suave y tranquila en casa.

—¿Qué haces? —Preguntó de pronto Gekkou.

Él regresaba de la escuela en ese momento, y cuando abrió la puerta de la casa, se encontró a su madre parada justo enfrente.

—Gekkou...

Su madre, que levantó la mirada al verlo, sostenía en sus manos una caja de cartón mediana.

—Eso es para el correo ¿Verdad? —Preguntó Gekkou—. ¿Planeas enviárselo a Takeshi?

La cara de Gekkou preguntando eso mientras se quitaba los zapatos era de completo desagrado.

Su madre era plenamente consciente de cada gesto, así que se volteó hacia otro lado.

Gekkou miró dentro de la caja y sacó un suéter para Takeshi que se encontraba colocado con mucho cuidado.

—¿A qué academia está yendo Takeshi ahora? —Preguntó.

—Es la Academia Kousei⁷... —Respondió su madre.

Ese era el nombre que se le había dado a La Academia de Magia Subaru, en los documentos. El personal administrativo que llegó de la academia, había colocado su magia en todos ellos para que no hubiera ningún tipo de inconsistencia. La familia de Takeshi, había sido completamente convencida.

—Ah sí. Academia Kousei en la prefectura de Tochigi. Creo, que debería ir a entregar esto yo mismo...

—¿¡Eh!?

Su madre no pudo ocultar la sorpresa ante la declaración repentina. Entonces Gekkou sonrió.

—Creo que ya es hora de hacer las paces con Takeshi.

Cuando su madre escuchó a Gekkou decir que iría a la escuela y encima decir que haría a hacer las paces con Takeshi, se quedó completamente estupefacta.

—Él estará aquí en enero de todas formas Asíque ¿Para qué vas a molestarte en ir hasta allá?

—Quiero ir a conocer esa academia. Hasta nuestra vecina Kurumi se transfirió allá, asíque debe ser un buen lugar.

—...

Los ojos de su madre, indicaban que no quería dejar que eso pasara, pero Gekkou sin quitar su sonrisa, devolvió el suéter a la caja y cerró la tapa.

—No te preocupes, yo lo entregaré... —Insistió.

Su madre entonces, puso su mano sobre la caja en señal de oposición.

—Gekkou, sería mejor que dejaras esa idea. Debe darse el momento para que eso pase. No puedes forzarlo así por así. Mejor espera hasta que él vuelva. Llevaré esto al correo.

—Mmm... qué raro que me digas eso, mamá. ¿Acaso ocultas algo?

—No escondo nada. Solo me preocupo por ti. En lugar de estarte preocupando por Takeshi, deberías prestar más atención a tus exámenes.

⁷ Kousei es un nombre falso para la academia de magia, pero en realidad el nombre proviene de una lectura alternativa de los kanjis de "Subaru"

Cuando su madre le mencionó los exámenes, Gekkou relajó su expresión y se encogió de hombros.

—Je je... ya lo sé...

Subió las escaleras al segundo piso con una mirada de resignación. Sin embargo, de espaldas su actitud lucía de otra forma.

Arrastraba los pies al caminar. Su pierna le molestaba especialmente al subir escalones.

Su madre nunca podría acostumbrarse a ver a su hijo en ese estado, así que, apartó su mirada y abrió la caja de nuevo. Con una expresión de cansancio, sacó el suéter que había quedado todo apuñado y lo dobló y ordenó de nuevo dentro de la caja. Ella estaba realmente aliviada de que Takeshi se hubiera ido.

Gekkou tenía un carácter bastante explosivo que contrastaba totalmente con la serenidad de Takeshi como si fueran dos lados opuestos de una moneda. Ella trataba de convencerse a sí misma que eso era lo mejor.

Sin embargo, cuando Nanase Youko pensaba en su hijo Takeshi, sentía un dolor inmenso en su corazón, porque nada más había en su mente, un recuerdo borroso.

Sin poder evitarlo, dejó caer una mancha redonda de humedad sobre el suéter nuevo para Takeshi que había dentro de la caja. Ella selló la caja con cinta como si no quisiera que nadie viera eso.

Capítulo 4 - Una Batalla en El Mundo en Ruinas.

Finalmente, aquel nefasto examen semestral había quedado atrás, y ahora que ya era noviembre, el otoño había hecho su aparición.

Todos los estudiantes en la Academia de Magia Subaru, pasaban los días entrenando afanadamente sus afinidades mágicas para el siguiente examen que estaba muy cerca.

Esta vez, ya no entrenaban solo en el gimnasio, sino también lugares como el complejo deportivo externo y los propios salones de clase. El examen en cuestión, se denominaba como “Examen de aptitudes Mágicas” el cual se llevaría a cabo a fin de mes. Este, era un examen a gran escala y tal y como su nombre lo indica, buscaba evaluar las capacidades de los estudiantes para controlar su magia de su afinidad.

Durante ese examen, los alumnos iban a ser agrupados en base a sus afinidades mágicas sin tomar en cuenta el grado académico que estuvieran cursando.

La academia realizaba tres exámenes de ese tipo en el transcurso del año escolar. El primero era en mayo. Era un torneo donde equipos representantes de cada clase, se enfrentaban entre sí en batallas con magia.

El siguiente, era a finales de noviembre y era “El Examen de Aptitudes Mágicas” anteriormente mencionado. Por último, estaba el que se llevaba a cabo a finales de enero y constaba de un evento de batallas mágicas de nieve por equipos separados en colores.

Todas las pruebas tenían como objetivo, analizar las capacidades de los estudiantes para utilizar sus poderes de afinidad mágica. Por lo tanto, eran estrictamente evaluados por los profesores y los resultados, podían afectar al sistema de clasificación de los estudiantes para siguiente año.

Takeshi iba a realizar el examen por primera vez, y estuvo intentado averiguar de qué trataba, pero ninguno de sus compañeros supo darle una idea clara.

Apenas tenía cuatro meses de haber aprendido a usar magia y acababa de aprender a controlar su poder mágico para utilizar a

Twilight sin que esta, drenara su poder mágico por completo. Por tal motivo, no tenía mucho tiempo de haber comenzado a entrenar con su Magia Evasiva de forma adecuada.

Durante ese examen, se supone que Takeshi sería agrupado junto a otros estudiantes de magia evasiva y tendría que superar una prueba impuesta por el profesor a cargo de su afinidad.

Sin embargo, estaba seguro que no habría otros estudiantes de magia evasiva que tuvieran mejor control de su magia que él. Eso, a pesar de que el examen no hacía distinción de nivel académico, (excepto por los alumnos de primaria ya que ellos aún no habían aprendido el uso de su afinidad mágica y por eso, eran los únicos exentos de participar).

Takeshi estaba seguro que entre los de su grupo, no habría nadie que hubiera aprendido a usar magia en un tiempo tan corto como él.

Ida y Kurumi finalmente habían vuelto a entrenar en equipo con él y estaban dando lo mejor de sí.

Kurumi, prácticamente ya había dominado por completo su afinidad de magia biológica. Un poder llamado “Metamorfosis”, que le permitía cambiar la edad física de su cuerpo a voluntad. Podía convertirse tanto en una niña o en una mujer adulta de edades que Kurumi no quería ni dar detalles, pero que Takeshi, estimaba que podía ser de unos cuarenta o cincuenta años. Además, no solo podía convertir su cuerpo completo, si no partes de él y una vez lo demostró haciendo crecer sus pechos pese a haberse convertido en una niña en edad de primaria. A pesar de todo, Kurumi se quejaba de que su magia no fuera útil.

Su magia no servía para luchar y si tuviera algún examen donde tuviera que enfrentarse a alguien en batalla, perdería con facilidad.

Por tal motivo, ahora se encontraba concentrada en entrenar el manejo de la magia básica que era su punto débil, pero, no se lo tomaba con calma ya que lo hacía con la misma seriedad que los otros estudiantes con sus afinidades.

A pesar de todo, Takeshi seguía teniendo una relación tensa tanto con Kurumi, como con Ida.

Ya no era tan fácil intercambiar palabras como antes.

Cada vez que los entrenamientos acababan justo a las cinco en punto, Ida se marchaba inmediatamente sin decir nada. Cuando se

quedaba solo con Kurumi, el ambiente entre ellos se mantenía tenso a pesar de que la acompañaba hasta los dormitorios.

Él, quería regresar a tener la relación que tenía antes con ellos dos, pero no quería disculparse y eso lo tenía en un callejón sin salida. La única con quien si había podido platicar con normalidad era Mui, pero últimamente hasta ella había comenzado a actuar bastante extraño.

Ahora ya no podía comunicarse bien ni siquiera con ella.

En el caso de Mui, tal vez solo era por el mal entendido de la relación de noviazgo que mantenía con Kurumi, por eso pensó en contarle la verdad, pero al final no le dijo nada. (Más que todo, porque Kurumi se opuso a ello).

Takeshi sujetó firmemente a Twilight mientras pensaba en todo ello, y cuando los círculos mágicos comenzaron a brillar en sus ojos, su atención fue súbitamente robada por un grupo que se encontraban al otro lado del gimnasio. Takeshi se quedó mirando más allá de la multitud, donde estaba Mui, un niño de primaria y una chica de secundaria que formaban parte de su equipo, los cuales se encontraban sentados platicando alegremente.

Parecía que estaban tomando un descanso en ese momento. El niño de primaria, levantaba las manos haciendo muecas como si estuviera imitando algo, mientras Mui y la otra chica se reían a carcajadas.

—Takeshi, acabemos de una vez...

Takeshi volvió su mirada a Kurumi detrás de él y asintió.

—Ah, claro...

—Entonces, yo me marcho ya. Nos vemos mañana.

Ida hizo desaparecer de sus manos las partículas mágicas de color naranja y se marchó del gimnasio rápidamente.

Takeshi simplemente dejó escapar un leve suspiro.

Hasta el momento, él siempre había tenido muchos amigos, pero nunca antes había tenido ese tipo de relación tensa con alguno de ellos.

Por eso no sabía qué hacer.

«Ahora que lo recuerdo, nunca antes me había peleado con un amigo», Analizó.

Con su hermano menor Gekkou, no había tenido muchas peleas.

Sus padres siempre le decían que cuando pelearan, siempre le siguiera la corriente a su hermanito, asique Takeshi pensaba que eso es lo que debía hacer con todos.

Utilizando ese método, también evitaba discusiones innecesarias con sus amigos y por eso ni siquiera sabía cómo hacer las paces.

—Takeshi, ya es hora de que nosotros también nos marchemos

Cuando escuchó el llamado de Kurumi, Takeshi envainó a Twilight, desactivó su magia y comenzó a caminar con ella.

A los alrededores, aun había estudiantes entrenando y liberando magia de afinidad y magia básica por todos lados, pues los más entusiastas, se quedaban hasta las seis de la tarde. (Porque a esa hora cerraba el gimnasio).

De repente, uno de los hechizos que los estudiantes lanzaban, estuvo a punto de impactar a Kurumi, pero Takeshi la apartó de inmediato. No tuvo necesidad de usar su magia evasiva.

Entonces la tambaleante Kurumi perdió el equilibrio y se estrelló contra el pecho de Takeshi. Él, sintió una mirada encima y volteó a mirar hacia atrás. Era Mui que, desde el otro lado del gimnasio, los estaba observando fijamente.

—Isoshima... aléjate ya. —Balbuceó, empujando a Kurumi de los hombros para tomar distancia de ella.

—Ah, claro. Lo siento, ya estoy bien. Gracias, Takeshi.

Kurumi estaba sonrojada en ese momento, pero Takeshi no se dio cuenta y la tomó de mano, caminando mientras tirando de su mano.

—¿Eh? ¿Takeshi?

Kurumi siguió el paso de Takeshi con una leve sonrisa y una cara sonrojaba hasta las orejas. Sin embargo, a diferencia ella, Takeshi llevaba una expresión tensa.

«No me importa fingir que somos novios, pero no quiero sentirme comprometido con eso incluso en los entrenamientos»

A Takeshi le preocupaba mucho que Mui se hiciera ideas equivocadas respecto a ellos, por eso, se marchó lo más rápido posible del gimnasio como si estuviera huyendo.

Una semana había pasado sin que ocurriera nada interesante o fuera de lo común, pero justo cuando el examen ya estaba muy cerca y los estudiantes entrenaban aún más duro, Mui desapareció de la academia.

Todo comenzó cuando Kurumi, preocupada de que Mui no llegó al dormitorio a pesar de que ya era la hora límite, llamó a la encargada de los dormitorios.

Ella contactó con las autoridades de la academia y durante toda la noche, los maestros la buscaron en todas partes sin éxito.

A la mañana siguiente, Kurumi le contó a Takeshi lo sucedido, y él lo platicó con Hitouji-sensei.

La mayoría de estudiantes solían quedarse en los dormitorios, y los únicos que no lo hacían, eran los que se marchaban directamente a sus casas.

Takeshi sabía que con Mui, ese no era el caso, pues ella ya le había comentado antes que sus padres fallecieron y como no tenía un hogar a donde ir, vivía en los dormitorios de la academia desde hace mucho.

—Algo anda mal... —Musitó Takeshi.

Cuando volvió de la sala de maestros. Kurumi e Ida se habían sentado a su lado en el aula.

—¿A qué te refieres con eso? —Preguntó Kurumi frunciendo el ceño.

Ella ya estaba hastiada de tanto escuchar el tema de Mui.

—Creo que la razón por la que Mui no está en la academia, —Mencionó Takeshi—. Es porque se escapó de nuevo para buscar a su hermano.

Ida, que miraba atentamente un panfleto de supermercado, contestó:

—Aunque sepas eso, no tienes idea de adonde fue en realidad...

Él, no parecía realmente interesado en el asunto, ya que lo que ocupaba su mente en ese preciso momento, era el tipo de comida que llevaría su bento del día siguiente.

—Es cierto, Takeshi —Apoyó Kurumi—. No podemos salir corriendo a buscarla. Lo más probable es que esa chica haya regresado a casa de sus padres en el mundo viviente ¿No?

Takeshi negó con la cabeza.

—Mui no tiene más familia que su hermano mayor.

—¿Eh?

—¿Qué dices?

Kurumi e Ida, se sorprendieron al escuchar tal declaración.

—Así como lo oyen. —Aclaró Takeshi—. Ese es el motivo por el cual Mui intenta tan desesperadamente recuperar a su hermano.

—Con que así están las cosas... —Comentó Ida con una cara seria y pensativa.

—Pe-pero, aun así, —Se apresuró Kurumi al ver que los dos simpatizaban con Mui—. Nosotros no podemos hacer nada. Yo apenas estoy comenzado a acostumbrarme a la magia básica y en cuanto a Ida-kun, él aún sigue explotando.

Ida escuchó que ella mencionó el control de su afinidad mágica y rápidamente objetó.

—Oye, oye... no puedes decir eso, Isoshima. He pasado una semana sin romper nada.

—Eso no es cierto. —Refutó ella. Luego, miró a Takeshi—. Escucha, Takeshi. Los maestros son los que deben encargarse de buscar a Aibas-san, no nosotros.

—...

Incluso aunque eso fuera verdad, Takeshi no podía evitar estar preocupado por Mui pues, al no estar en la academia, lo más seguro era que había ido tras la pista de los Trailers otra vez.

La última vez que Mui se escapó para ir en busca de su hermano mayor Tsuganashi, fue severamente regañada por la directora y como castigo, fue degradada de la clase especial y asignada a la clase C. Desde ese entonces, ella se había mantenido viviendo tranquilamente como una estudiante más.

En esa ocasión, la directora le dijo a Mui que dejara el asunto de Tsuganashi en manos de Wizard Breath, pero hasta la fecha, no habían hecho prácticamente nada. No era de extrañarse que Mui perdiera la paciencia.

Takeshi sabía completamente el asunto y sabía que su preocupación por Mui, no era en vano.

«Mui y yo, somos muy parecidos»

Mui trataba de recuperar a su hermano Tsuganashi, mientras que Takeshi, había huido de su hermano menor Gekkou, que ahora lo odiaba. Eran cosas distintas eso sí, pero tenían en común la mala relación entre hermanos.

«Haría lo que fuera para que Gekkou me perdonara»

Desde aquel fatídico día en que ocurrió el accidente, Takeshi permaneció a la sombra de su hermano, recibiendo toda su ira y rencor con resignación. Pero se sentía tan harto, que las ganas de salir corriendo no le faltaban.

«Mui está intentando recuperar a su hermano sin importar cuantas veces él la rechace»

La persistencia que ella tenía, hacía que Takeshi aun sintiera esperanzas de recuperar su relación con Gekkou. Aun esperaba que algún día, pudieran volver a cómo eran antes, verle de frente y volver a practicar kendo junto a él.

—Tal vez —Dijo Takeshi—. En su habitación haya alguna pista sobre el paradero de Mui.

Como había guardado silencio por un rato, pensaron que ya se había rendido con la intención de ir a buscarla. Pero, se sorprendieron al ver que volvió a insistir.

—Espera, Takeshi ¿Hablas en serio? —Susurró Kurumi.

El asombro de Kurumi, rápidamente se convirtió en frustración, pero Takeshi, obviamente no podía dejar sola Mui.

—Por favor Isoshima... echa un vistazo en el escritorio de Mui, tal vez haya algo que nos dé una pista.

—No pienso hacer eso...

—¡Por favor Isoshima!

Takeshi insistió juntando sus manos en señal de súplica.

—Takeshi...

—Sabes bien que yo no puedo entrar al dormitorio Maple.

El dormitorio “Maple”, era el dormitorio de las chicas en la academia mágica. El de los varones, era conocido como el dormitorio “Ivy” y estaba hasta el otro lado del edificio de la escuela, lejos del de las chicas.

Como era de esperarse, estaba estrictamente prohibido que los chicos ingresaran al dormitorio de las chicas y viceversa. Si descubrían a un chico en el dormitorio de las chicas, podría incluso ser expulsado de la academia.

Kurumi dio un fuerte golpe a su escritorio y se levantó de golpe.

—¡Ya dije que no lo haré! —Ella se volvió a negar rotundamente—. No quiero escabullirme para ir a hurgar en las cosas de alguien más.

A decir verdad, a Takeshi tampoco le gustaba la idea de hacer eso, pero sin ninguna pista, no podría buscar a Mui.

—Por favor, Isoshima. Te lo pido de todo corazón. Si lo haces, yo haré cualquier cosa que me pidas.

Kurumi se quedó mirando a Takeshi fijamente por un rato.

—Puede que no encuentre nada, pero haré lo que me pides.

Aunque un poco reacia, Kurumi finalmente aceptó la petición, así que Takeshi sonrió.

—No importa, tú hazlo de todos modos.

Kurumi dejó escapar un pesado suspiro y balbuceó:

—Pues qué remedio...

Había un corredor lleno de espejos que fungía como entrada a la academia. En una escuela normal, la entrada principal sería solo un portón, pero allí, la entrada eran dos enormes espejos colocados a cada lado de ese pasillo. Debido a que la mayoría de estudiantes se quedaban en los dormitorios, muy pocos eran los que lo utilizaban.

Al fondo de ese pasillo que tenía unos doscientos metros de largo, había dos puertas blancas de madera ubicadas a cada lado. Una daba al edificio de la academia, y la otra daba al patio que conducía hacia los dormitorios.

Takeshi se encontraba parado frente al pasillo, completamente solitario.

Ya llevaba quince minutos de estar allí y durante ese lapso de tiempo, nadie había aparecido por ningún lado. Él sonrió involuntariamente al ver su reflejo en aquellos enormes espejos. La razón, era por la expresión muy sombría que llevaba, pues tenía enormes ojeras bajo los ojos.

No había dormido toda la noche de lo preocupado que estaba por Mui y temía que los Trailers la estuvieran persiguiendo o peor aún, que la hubieran atrapado ya.

La incertidumbre que le provocaba solo pensar en ello, lo carcomía por dentro.

Le había pedido a Kurumi que buscara pistas sobre su paradero, pero aparte de eso, no sabía qué más hacer.

Tenía la noción de a donde podía haber ido, pero se sentía atado de manos y lo único que podía hacer de momento, era esperar en ese corredor lleno de espejos.

Cada vez que tenía algo de tiempo, Takeshi se mantuvo esperando en el pasillo de los espejos eso durante tres días posteriores a la desaparición de Mui.

La Academia de Magia Subaru, no tenía una puerta de entrada o una puerta trasera como las escuelas normales y aunque parecía que si las había, esas no eran más que simple decoración.

La academia estaba cubierta por una poderosa barrera mágica de la cual ningún mago podía entrar o salir, más que por el pasillo de los espejos. Mui solo pudo pasar por ese lugar cuando se marchó, y por supuesto que, al regresar, también tendría que pasar si o si, por el mismo pasillo.

«Ojalá pudiera ir a buscarla...»

Takeshi se sentía impotente, pues había una razón por la cual no podía salir a buscarla.

Resulta que el desplazamiento a través de los portales en los espejos, tenía una limitación. Dichos portales, solo podían transportar a alguien hacia lugares en los que ya había estado antes.

En el caso de Takeshi, el pasillo de los espejos nada más podía llevarlo al baño de su casa y a unos pocos lugares públicos del mundo viviente.

Si Mui se encontraba en algún lugar externo de la academia en el mundo en ruinas, Takeshi no tenía manera alguna de llegar. Es cierto que la ciudad de Tokio que había en el mundo en ruinas era la misma que había en el mundo viviente, pero sus edades eran distintas.

La ciudad de Tokio que Takeshi conocía, era una de la actualidad, mientras que la Tokio del mundo en ruinas, era una Tokio de finales de los años noventa donde toda la gente desapareció y el tiempo se detuvo.

Era una ciudad de Tokio donde él jamás había estado. Por tal motivo, se encontraba atrapado sin poder salir al exterior y llegar a ella.

«Creo que esperar a Mui aquí, no sirve de nada», Reflexionó, dejando salir un pesado suspiro.

Kurumi e Ida, se mostraban muy optimistas creyendo que Mui volvería pronto. Pero él no creía eso, ya que cuando la conoció por primera vez, ella estaba siendo perseguida.

Mientras meditaba, la puerta que daba al edificio de la academia, se abrió y apareció un estudiante que parecía ser dos o tres años mayor que Takeshi.

Llevaba puesto una especie de traje de neopreno de color negro y portaba una escopeta colgada en el hombro. El chico se paró frente al

espejo y antes de hacer otra cosa, se agachó para apretarse bien las agujetas de sus botas.

Mientras tanto, Takeshi simplemente, se dedicó a observarlo en silencio. Pero luego, se le ocurrió algo y habló con el chico desde lo lejos.

—¿Ya te vas a casa?

Aquel chico que todavía ataba sus botas, contestó con una voz firme.

—No, estoy de servicio.

Luego se puso de pie, se compuso la pistolera y finalmente miró a Takeshi.

—Tú... ¿Eres de la clase especial? —Preguntó.

Aquel traje como de neopreno, llevaba en el área del pecho un emblema de una luna en colores blanco y negro. Al ver la severa mirada de aquel senpai, Takeshi colocó su mano sobre Twilight que llevaba enfundada en su cintura y contestó sonriendo con una expresión complicada.

—Sí, pero nada más estoy como refuerzo. Soy usuario de magia evasiva.

Aquel chico apartó su vista y miró hacia el espejo perdiendo completamente el interés.

—Ahh, ya veo... entonces, adiós...

Cuando el joven estuvo a punto de marcharse por el espejo, Takeshi lo llamó.

—O-oye...

—¿Qué pasa?

El chico volteó a mirar a con aires de sospecha.

—¿Cómo está la situación allá afuera? —Preguntó Takeshi.

—Nada bien. La última operación que realizamos fue un fracaso. Dos de mis hombres murieron y encima, la directora resultó herida.

—...

Takeshi respiró profundamente.

«Acaba de decir... que... ¿Dos personas murieron? ¿Realmente esa es la situación de la guerra que hay afuera?»

El chico no parecía haberse dado cuenta de la sorpresa de Takeshi y continuó:

—Era de esperar ese resultado ya que fue una operación que llevábamos a cabo solo con tres comunidades. Pero, ahora tenemos la

ventaja porque esta vez desplegaremos a todas las comunidades del C7. Esta vez el fracaso no es una opción.

—...

—No te preocupes. Tu estarás en la retaguardia asique no será necesario que te expongas al peligro. Estamos en medio de una operación a gran escala. Aunque los “concierges⁸” serán colocados al azar.

El chico pensaba que Takeshi tenía miedo y relajó un poco su expresión.

—Dime... ¿A qué comunidad perteneces?

—Ah yo... —Takeshi respondió rápidamente—. Pertenezco a Wizard Breath

—Ya veo, yo pertenezco a “Eclipse”. Me llamo Midorikawa. Espero verte del otro lado.

—Claro.

Aquel joven extendió su mano hacia el espejo, y un círculo mágico de color marrón claro, apareció en él y luego el portal fue abierto.

—Cuídate... —Dijo Takeshi.

Midorikawa se rio burlonamente y mientras se metía en el portal del espejo.

—Ja ja ja... gracias

El chico Midorikawa, desapareció en el espejo marchándose hacia el mundo en ruinas y dejando atrás su círculo mágico activado.

—¿Estás hablando en serio? —Preguntó Kurumi levantando las cejas.

Takeshi asintió.

—Por supuesto.

—No puedes hacer semejante cosa —Insistió Kurumi otra vez.

Takeshi ya estaba consciente de que Kurumi tenía toda la razón.

—No tengo alternativa.

⁸ Esto estaba así en japonés. supuestamente es francés. y significa conserje y su definición era de alguien que tiene las llaves de un edificio, vigila y cuida de él. No le vi mucho sentido y lo dejé como en el original, aunque después cobra sentido cuando más adelante explican de que va.

La expresión de tragedia que Takeshi tenía en ese momento, hizo que Kurumi se pusiera aún más de mal humor

La última vez que vieron a Mui, había sido hace tres días después de clases. En ese momento, en el aula nada más estaban Takeshi, Kurumi e Ida. Todos los demás compañeros de clase, se habían marchado al gimnasio o alguno otro lugar para seguir entrenando sus afinidades mágicas para el examen.

Kurumi tuvo un mal presentimiento cuando Takeshi la llamó para que se quedara en el aula después de clases, pero como ya tenía una idea clara de lo que él quería hablar, sentía una presión en su pecho y tenía una expresión malhumorada.

Takeshi le había pedido que buscara pistas en las pertenencias de Mui, aprovechando que ambas vivían en la misma habitación. En ese momento era la hora de entregar resultados.

Mui tenía un mapa de la Tokio de finales de los noventa guardado en un cajón de su escritorio. Kurumi tomó dicho mapa y se lo entregó a Takeshi. El mapa tenía marcas de bolígrafos azul y rojo.

«Que me diga todo eso, pero que me dé el mapa sin protestas, es muy injusto»

Takeshi había planteado que saldría a buscar a Mui.

Kurumi miró a Takeshi con enfado y dijo:

—¿Afuera hay una guerra verdad?!

Takeshi simplemente dejó salir un pequeño suspiro.

—¿Acaso eres tonto?! ¿Quieres ir allá a morir?

—Pero si no voy, Mui va a...

—¡Escucha! Esa chica se metió en eso por su propia voluntad, y ella es perfectamente capaz de usar su magia correctamente. No como nosotros...

Mientras ella lo regañaba, Takeshi contestó con la mirada baja.

—Aun así, estoy preocupado por ella.

—...

Al escuchar eso, Kurumi abrió la boca con intención de decir algo más, pero rápidamente la volvió a cerrar sin decir nada.

«¿Preocupado por ella? Es lo único que tiene en la boca. ¡Preocupado! ¡Preocupado...! solamente se preocupa por ella»

Kurumi se quedó mirándolo, mientras él se disponía a revisar el mapa que ella misma le dio.

«Ha dicho varias veces que está preocupado por Mui... y yo... bueno, yo también estoy un poco preocupada por ella... Esa chica... es realmente muy descuidada y distraída. Se queda dormida en la bañera. Tiene un montón de peluches en su cama como si fuera una niña pequeña. Nunca para de hablarme, se acuesta a dormir con el cabello mojado y es muy ruidosa por las mañanas»

Mientras pensaba en todo eso, la ira de Kurumi se aplacó un poco y dejó salir un suspiro.

«Me siento extraña estando sola en una habitación tan grande. Todo es demasiado silencioso sin ella»

Kurumi seguía pensativa mirando al suelo, hasta que de pronto, Ida que había permanecido en silencio habló:

—Aguarda un segundo...

Takeshi dejó de examinar el mapa y levantó su vista hacia Ida.

—¿Que vas a hacer si no encuentras a Aiba?

—Seguir buscándola hasta dar con su paradero... —Respondió Takeshi de inmediato.

Pensando un poco, Ida sugirió:

—La primera vez que la encontraste, estaba en la academia Sakuraya ¿No? Tal vez haya ido al mundo viviente otra vez.

—No, esta vez se ha quedado en el mundo en ruinas. De eso no me cabe la menor duda.

—¿Por qué lo dices?

—En estos momentos, se está llevando a cabo una operación a gran escala allá afuera. No sería raro que el hermano de Mui esté involucrado en eso.

—¿Dices que Aiba se fue a ese lugar?

—Sí.

Cuando escuchó eso, Kurumi preguntó:

—Oye, ¿A qué te refieres con “operación a gran escala”?

Takeshi no quiso responderle.

Si le decía más cosas, Kurumi solo se preocuparía más y acabaría oponiéndose aún más. Por eso, simplemente dobló el mapa, lo guardó en su mochila y se levantó.

—Isoshima por favor, no le digas nada al profesor hasta mi regreso.

—...

Takeshi la miró con seriedad mientras le pedía eso y por alguna razón, ella se llenó de temor.

—Oye ¿Acaso tienes pensado ir solo? —Preguntó Ida.

Él permanecía sentado en su pupitre reclinado en la silla con los pies sobre el escritorio. Pero en ese momento se levantó.

—¿Eres idiota? Porque yo no pienso acompañarte.

Tomó su mochila se la echó al hombro y se marchó del aula.

—Takeshi... yo...

Kurumi sentía que aún tenía muchas cosas que decirle a Takeshi, pero por alguna razón, no fue capaz de expresarlas. En lugar de eso, se aferró a la ropa de Takeshi.

Él solo le sonrió.

—Isoshima... volveré pronto.

La amable sonrisa de Takeshi siempre la hacía sentir mejor, pero esta vez no. Esta vez Kurumi sentía una fuerte presión en el pecho y tenía hartas ganas de llorar.

—¡Idiota!! —Gritó.

Luego, salió corriendo del salón a toda prisa.

Takeshi se quedó solo escuchando los pasos de Kurumi que se alejaban.

Ya eran pasadas las seis de la tarde y Takeshi se encontraba de nuevo en el pasillo de los espejos después de pasar por su cuarto para dejar su mochila. Ahora, llevaba consigo el mapa doblado en el bolsillo del pecho. Estaba plenamente consciente de que afuera la batalla se estaba poniendo cada vez más cruda. Pero eso no le importaba, ya que lo único que tenía en mente, era encontrar a Mui lo más rápido posible y no podía quedarse de brazos cruzados.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó alguien de repente.

Era otro estudiante de curso superior que venía completamente equipado, el cual pareció mientras Takeshi se encontraba allí parado.

Llevaba un uniforme azul marino de apariencia militar con un emblema de una estrella de cinco puntas en el pecho. Era un uniforme totalmente distinto al uniforme escolar normal.

«Ese es el emblema de “Wizard Breath”»

El emblema que Midorikawa —el chico que conoció la última vez—, portaba en el pecho, era el de una luna. Ese emblema, era el de la comunidad llamada “Eclipse”.

A partir del momento en que vio eso, que Takeshi se dedicó a investigar acerca de los emblemas de cada una de las comunidades del C7, y supo de inmediato a cuál comunidad pertenecía este otro chico.

—Estoy esperando a alguien. —Contestó Takeshi. Luego miró directamente al chico—. ¿Acaso están planeando una estrategia?

—Sí, más o menos...

Al igual que hizo Midorikawa, este chico también se apretó las agujetas de sus botas y revisó su equipo. Pero cuando escucho “estrategia” alzó la cara.

Takeshi se llevó la mano al bolsillo de su pecho y dijo:

—Tengo algo que entregar a Midorikawa-san de Eclipse. ¿Me puedo ir contigo? Estuve esperando a mis demás compañeros, pero parece que ya no van a venir y tengo prisa.

Aquel chico miró con cierta sospecha a Takeshi.

—Oye ¿Ya te dieron tu botón de “Concierge”?

—Claro que si...

A decir verdad, Takeshi no tenía ni la más remota idea de lo que significaba “Concierge”, pero de cualquier manera mantuvo la farsa.

—Fuu... a ver, ¿Dónde es que iban a ser desplegados tus compañeros de Eclipse? Porque te digo desde ya, que yo voy hacia la zona de Ebisu⁹.

—No importa eso —Contestó Takeshi.

Sin embargo, al ver la extraña actitud de Takeshi, el chico frunció el ceño.

—¿Cómo que no importa? ¿Qué vas a hacer si están formados en un lugar demasiado lejos de donde voy yo?

—P-pues... estoy seguro de que estarán muy cerca de allí.

El estudiante cada vez estaba más escéptico y miró fijamente a Takeshi quien apartó la mirada hacia otro lado.

—Oye... ¿Eres de la clase especial? Porque no me parece haberte visto antes...

—Bu-bueno, no soy de la clase especial, pero si soy usuario de magia evasiva.

Takeshi sabía perfectamente, que los magos de magia evasiva, eran muy pocos y muy raros de encontrar cualquiera de las

⁹ Ebisu es un barrio de Shibuya en Tokio.

comunidades. Efectivamente, el estudiante parecía haber sido convencido y con un aura de curiosidad preguntó:

—¿En serio? ¿Y qué tipo de magia evasiva utilizas?

—Es “Strike Vision” una habilidad de intuición.

—¡Jee! Qué bien... ojalá estuvieras con nosotros en *Wizard Breath*

—Dijo el chico con emoción—. Bueno, no hay tiempo para estar con esto. Ya es hora de que me vaya. Pero... ¿En serio te vas a venir detrás de mí?

—Sí.

El estudiante puso su mano sobre el espejo y activó su círculo mágico para abrir el portal. Takeshi fue detrás de él mientras sujetaba con fuerza la empuñadura de Twilight. Sin importar el lugar donde apareciese, tenía que pensar rápido su próximo movimiento.

«Mui...»

La superficie del espejo, onduló como si fuese agua, y tan pronto como el portal estuvo listo, ambos chicos se dirigieron a él sin demora.

Justo detrás del otro chico, Takeshi dio un pasó largo y se metió de una vez en el espejo.

Sin embargo, antes de que todo su cuerpo entero pasara a través, algo que venía a toda prisa le golpeó repentinamente en la espalda haciéndolo atravesar el portal por la fuerza. Luego de la terrible caída, aquel estudiante volteó a ver rápidamente.

—¿Qué pasa? ¿Quiénes son ustedes?

Takeshi no podía ni levantarse debido al gran peso de algo que había caído encima de él de algún lado. Ni siquiera podía levantar la cara.

—Vaya parece que lo logramos. El espejo estaba a punto de cerrarse.

—¡Oye! Ida, apártate, estas muy pesado.

Takeshi estaba asombrado al escuchar dos voces conocidas. Poco a poco, cuando el peso de su cuerpo se fue apartando, Takeshi pudo levantarse y los miró.

—¡Ida! ¡Isoshima...! ¿Cómo es que...?

Aquellos dos ni siquiera prestaron atención a Takeshi, sino que se dispusieron a mirar a su alrededor.

—Oigan... estamos fuera de la academia ¿Verdad?

La pregunta de Kurumi no fue respondida por el estudiante, si no por otra persona.

—¿Son estudiantes de la academia? Regresen de inmediato.

En ese momento, Takeshi se halló postrado a los pies de una mujer sentada en una lujosa silla con terciopelo color rojo. Era una mujer estaba vestida con capa y capucha de color blanco, y que les echaba una mirada fría.

El estudiante dejó salir un pesado suspiro y dijo:

—Este no es un lugar para andar jugando. Todos ustedes, vuelvan a la academia de inmediato.

El chico señaló a un lugar donde estaba un espejo del tamaño justo de una persona.

Takeshi se puso de pie y se dio cuenta que el lugar en donde se encontraban, era una habitación con una medida de unos cuatro tatamis¹⁰. Sin embargo, las paredes eran transparentes y podías ver a través de ellas.

Esa especie de habitación estaba en medio de lo que parecía ser una calle entre edificios. La habitación en donde se encontraban, podría parecer desde el exterior como una especie de vitrina gigante.

—Lo siento mucho Yuri-san. Pero... ¿Podría encargarse de ellos? yo tengo que irme o llegaré tarde al punto de encuentro —Dijo el chico.

La mujer asintió levemente y el estudiante se escabulló a través de la pared y salió al exterior.

La habitación de vidrio no tenía puertas, pero parecía que sus paredes podían ser atravesadas como si fuese un holograma.

Takeshi aún seguía sorprendido cuando de pronto la mujer les habló.

—Voy a abrirles un portal para que regresen de inmediato a la academia.

La mujer, no tuvo necesidad de tocar el espejo. Ni siquiera se levantó de su asiento, sino que simplemente apuntó con su dedo hacia él. Una cantidad de partículas mágicas volaron hacia allí y dibujaron un círculo mágico.

—Vamos, regresen a la academia. Este lugar es peligroso.

¹⁰ El tatami es una alfombra o estera hecha de paja que los japoneses suelen poner en las habitaciones importantes. Se supone que las usan como medida de referencia para medir el espacio de una habitación. También se supone que la medida estándar es de 90 cm de ancho por 180 cm de largo y 5 cm de grosor. En este caso, al ser cuatro tatamis, si las colocamos de tal forma que formen un cuadrado, obtendríamos un área de 2.70 metros cuadrados.

La mujer ya había abierto el portal de regreso a la academia, pero Takeshi, negó con la cabeza y contestó:

—Mi amiga está allá afuera.

La mujer frunció el ceño.

—¿Tu amiga es miembro de la clase especial?

—Lo era... pero ahora ya no...

Kurumi en ese momento, tomó la palabra en lugar de Takeshi.

—Estamos buscando a Aiba Mui.

—Aiba... Mui... —Balbuceó la mujer mientras miraba a Takeshi y a Kurumi. Luego miró a Ida que simplemente observaba el asunto con los brazos cruzados—. No la he visto. Al menos por aquí, no ha pasado...

—Mui se marchó hace tres días —Respondió Takeshi.

La mujer apartó su mirada y agachó la cabeza diciendo:

—En ese caso, las probabilidades de que siga viva son escasas.

—¿A qué se refiere?

—Observen...

La mujer miró hacia otro lugar e instó a los tres a que miraran en la misma dirección. A través de la pared transparente, en el cielo distante, Takeshi vio algo que parecía ser muchos pájaros revoloteando en el aire, o, eso pensó él, hasta que Kurumi dijo:

—Esas... ¿Son personas?

Aquellos objetos apenas podían ser notados como pequeños puntos en el cielo que chocaban entre si dispersando chispas y desplazándose a velocidades imposibles para un ave.

Algunos caían súbitamente a tierra mientras que otros se alzaban hacia el cielo iluminando todo el espacio aéreo con luces de distintos colores.

Cuando Takeshi miró con atención uno de esos puntos, alcanzó a notar que se trataba de una persona que iba en caída libre con los brazos y piernas extendidos. Entonces, un escalofrío le recorrió la espalda.

—Tal como lo ven, el C7 se encuentra ahora en medio de una operación de combate que...

La explicación de la mujer, fue súbitamente interrumpida.

Un objeto de color gris oscuro que parecía lodo, cayó de repente sobre la habitación transparente haciendo que esta se estremeciera violentamente.

—¡Kyaa!

—¡Uaa! ¿Qué rayos pasa?

Kurumi e Ida se agacharon por reflejo y luego, Takeshi hizo lo mismo.

Aquella masa de limo grisáceo, comenzó a reunirse por encima de la pequeña habitación como si fuese una criatura viviente, y emergió rápidamente convirtiéndose en una enorme bola.

De su interior, salió el brazo de una persona el cual se movía enérgicamente hacia arriba y hacia abajo como si intentara escapar de su interior, pero la bola de lodo se elevó rápidamente por el aire.

Más allá de ella, se encontraba un solo mago flotando en el cielo.

El hombre parecía estar manipulando dicha bola de lodo e hizo que esta, se estrellara una y otra vez contra los edificios de la zona. La esfera explotó salpicando por todos lados y revelando a la persona que se encontraba atrapada dentro.

Era un hombre que lucía completamente debilitado, el cual fue nuevamente atrapado por el limo antes de que cayese al suelo y lo estampó contra un muro. El hombre debilitado, abrió los ojos y pareció que dijo algo. El mago del limo, también parecía haberle contestado, pero luego de eso, un destello azul y rojo brilló intensamente entre esos dos magos.

Las partículas mágicas de color azul parecían ser más fuertes y penetraron al hombre en la pared como si fuese una flecha.

Cuando el mago que había ganado la batalla llamó a la esfera de limo, el hombre en la pared cayó, al suelo y el otro se marchó volando sin siquiera mirar atrás.

No solo Takeshi, si no también Kurumi e Ida, se habían quedado completamente pasmados y mudos y, mientras los tres miraban atónitos, la mujer les habló con una voz tranquila.

—No se preocupen. Están seguros aquí. Están dentro de una barrera que no permite el paso de ninguna magia. —La mujer suspiró al ver que los tres aún seguían absortos ante lo que acababan de presenciar—. Parece que ustedes no saben lo que son “Las cajas” ni lo que es un “Concierge”. Y parece que, tampoco son de la clase especial. Asíque díganme... ¿De qué clase son ustedes exactamente?

Ida que rápidamente volvió en sí, respondió susurrando en un tono depresivo.

—Somos de la clase C...

La mujer sacudió la cabeza.

—Regresen en este mismo instante. Este no es lugar para ustedes.

Justo en ese momento, Kurumi que seguía mirando, gritó de repente llamando la atención de Takeshi e Ida. Resulta que más de diez tigres corrían atravesando la intersección de la calle donde se encontraban, mientras una persona cabalgaba en los lomos del último tigre, pero esta persona, inmediatamente saltó y se transformó en un tigre igual que los demás, y corrió junto a ellos.

—¡Esa persona se convirtió en un tigre!

Kurumi rápidamente se aferró al brazo de Takeshi de manera inconsciente, y él le correspondió sujetándole la mano fuertemente.

Su cuerpo estaba completamente rígido pues aún no podía creer todo lo que veía con sus propios ojos. Incluso las manos de Kurumi se sentían frías y temblaban.

—Es un escuadrón de bestias blindadas de *Wizard Breath*. —Explicó la mujer—. Parece que están en medio de una batalla. Ustedes no harían más interferir en su camino así que es mejor que se marchen de regreso.

La mujer no parecía querer levantarse de la silla, pero aun así exhortaba a los chicos para que se regresasen a la academia. Takeshi había comenzado a comprender bien lo que estaba sucediendo afuera, pero, aun así, no podía retirarse.

—Tenemos que encontrar a Mui. —Insistió Takeshi.

Él intentó salir atravesando la pared como lo hizo el otro chico. Sin embargo, cuando se aproximó a las paredes transparentes e intentó tocarlas para ver si podía atravesarlas, la mujer gritó.

—¡¡No toques la barrera!!

Takeshi la volteó a mirar.

—Ella sigue con vida. —Refutó—. Ya fue perseguida por los *Trailers* antes y consiguió escapar por sus propios medios. Estoy seguro de que Mui está bien.

—¡Eso no quiere decir que tengas permiso de pasar! Que unos estudiantes de la clase C vayan al exterior es prácticamente un suicidio garantizado.

Takeshi se quedó mirando a la mujer fijamente. Él sabía de antemano que ir allí era peligroso, pero a pesar de eso, sentía que, si se rendía allí y regresaba, no volvería a ver a Mui.

—Escucha, desde el primer momento en que pongas un pie fuera de la barrera, serás considerado un combatiente como los demás. Asique, ahora que lo sabes, regresa a la academia. El paseo terminó.

La mujer habló con un tono severo. Pero la cabeza de Takeshi solo pensaba en estar del otro lado.

«Mui se encuentra allá afuera»

El mapa que llevaba en el bolsillo de su pecho de pronto se volvió caliente.

La mayoría de lugares en el mapa, estaba marcados con tinta roja. Pero había un solo lugar que estaba encerrado en un círculo.

De repente, Kurumi agarró el hombro de Takeshi y tiró de él.

—Takeshi, mejor volvamos...

Su voz parecía estar llena de miedo.

—Por favor Takeshi.

El rostro de Kurumi lucia pálido, asique él sujetó a Kurumi de los hombros y dijo:

—Isoshima, tu regrésate a la academia. Ida, tú también.

—Oye... ¿Que estas planeando hacer? —Preguntó Ida.

Takeshi no respondió. Solo, soltó los hombros de Kurumi.

—¿iTakeshi!?

—Lo siento...

Takeshi se dio media vuelta y cruzó la barrera. Por un momento sintió como una especie de membrana que se pegaba a todo su cuerpo, pero fue relativamente fácil de cruzar.

—¡Espera!

La mujer intentó detener a Takeshi una vez más, sin embargo, su voz ya no llegó a él, pues el exterior y el interior de la barrera estaban totalmente aislados.

—Espera Takeshi ¡No te vayas!

Ida en ese momento sujetó a Kurumi de la mano porque intentó pasar la barrera para perseguir a Takeshi.

—Isoshima, mejor deberíamos volver ¿No crees?

—¡¡iTakeshiiii!!!

Kurumi volteó a ver a Ida y le pisoteó el pie.

—¡iAuuuuch!!

Cuando Ida se puso a brincar de dolor, soltó a Kurumi y ella aprovechó para correr hacia la barrera y atravesarla.

—Espera, ¡Isoshima!

Ida la persiguió a toda prisa y antes de darse cuenta, había atravesado la barrera también, así que se detuvo y miró hacia atrás.

La habitación transparente no podía verse por ningún lado.

—¿Eh? ¿Pero qué demonios...?

Aquella entrada a la que llamaban “La Caja”, solo podía ser reconocida por aquellos que portaban y mantenían presionado un botón al que llamaban “Conscierge”. Una vez que estabas completamente en el exterior, ninguna otra persona ya sea mago o no, sería capaz de ver o tocar “la caja”. Por supuesto, ni Takeshi, ni Kurumi, ni Ida, tenían conocimiento de eso. Ida sabía que era más importante seguir a Kurumi que quedarse a investigar sobre donde había ido la caja, así que continuó corriendo.

Rápidamente encontró a Kurumi y a su vez, ambos se reunieron con Takeshi.

Al final del camino, había una intersección donde los de *Wizard Breath* y los *Trailer*, aún seguían enfrentándose en una feroz batalla, así que Takeshi tuvo que ocultarse de momento.

Los tres se metieron en la entrada de un estacionamiento subterráneo de uno de los edificios cercanos, esperando que acabara la batalla.

—Oigan, la persona que vimos peleando hace rato... ¿Se habrá muerto de verdad? —Preguntó Kurumi.

—Es posible —Respondió Ida.

Ambos suspiraron con preocupación.

—Parece que la cosa va en serio. —Agregó Ida.

Mientras ambos se deprimían, Takeshi se dispuso a revisar el mapa con seriedad.

—Takeshi, el color de tus ojos...

Cuando Kurumi señaló, Ida volteó a ver a Takeshi con sorpresa.

—Siempre estas sacando tu espada ¿Eh?

Takeshi ya tenía *Twilight* desenvainada en la mano derecha y habló con ambos.

—Ustedes también deberían prepararse para usar su magia.

Kurumi se metió las manos en los bolsillos de su falda y revisó para asegurarse que su labial estuviera allí.

—Aunque digas eso, sabes bien que yo no puedo luchar. —Aclaró Kurumi.

—Sabes usar magia básica ¿No?

—Aún sigo practicando...

Ida se rio de la debilidad de Kurumi, pero de pronto, se acordó de algo.

—Espera un segundo, Isoshima. En tu caso, puedes transformarte en una niña pequeña para escapar ¿No?

—¿Incluso habiendo visto aquello de antes te pones a decir esas cosas? Aun siendo una niña o cualquier otra cosa, aquí van a intentar matarme sin hacer preguntas.

Kurumi se encogió de hombros completamente aterrada.

Mientras tanto, Takeshi continuaba mirando el mapa con mucha atención.

Finalmente, Ida y Kurumi también se aproximaron para ver el mapa extendido en el suelo junto a él.

—Estamos en Ebisu ¿No? —preguntó Ida.

—Eso se supone...

Mientras Ida y Kurumi buscaban la localización del barrio de Ebisu en el mapa, Takeshi señaló un punto.

—Si se fijan bien, el Ebisu de aquí, es distinto al del mundo viviente de dónde venimos. En este mundo, aun no existe el Garden Place¹¹.

Una vez que estuvieron conscientes de su ubicación, se dieron cuenta de que no estaban lejos de la zona que Mui había marcado en el mapa.

—El círculo rojo marca la estación ¿Cierto?

Tal y como mencionó Kurumi, el círculo marcaba un edificio cerca de la estación del barrio de Ebisu. Takeshi levantó la mirada y los vio a ambos seriamente concentrados en el mapa.

—Oigan, aún están a tiempo de regresar. Sería bueno que ambos hicieran eso.

Sin embargo, la sugerencia de Takeshi fue denegada de inmediato.

—Yo no pienso regresar.

—Yo tampoco voy a hacerlo.

—Pero podría ser muy peligros. ¿Están seguros? Isoshima, tu hasta hace un rato incluso estabas gritando de miedo...

Kurumi ladeó la cabeza como si estuviera confundida.

—Mmm... Yo no he gritado.

—¿Eh? claro que lo hiciste —Señaló Ida.

¹¹ Garden Place es un lugar real en Ebisu. Creo que es un centro comercial.

Sin embargo, Kurumi lo volvió a negar rotundamente mientras miraba de reojo.

—¡Yo no he gritado! Además, no he estado para nada asustada.

Inesperadamente, Takeshi sonrió.

—De acuerdo. Entonces buscaremos a Mui rápidamente y regresaremos aquí.

—Sí...

—¡Afirmativo!

Kurumi susurró y asintió, mientras que Ida hizo un saludo militar.

—Oye, no hagas eso. —dijo Kurumi.

—¿Por qué? —Preguntó Ida.

—Te ves ridículo diciendo “Afirmativo” y haciendo ese gesto

—¿Hablas en serio?

—...

Takeshi e Ida se miraron entre sí, y luego se echaron a reír mientras Kurumi hacía un puchero.

Un viento helado azotaba el techo de un edificio, volviéndolo más frío que cualquier otro. Mui corría a toda prisa subiendo unas escaleras hasta que finalmente, llegó a la azotea. Caminó entre todas las unidades de aire acondicionado alineadas en el lugar, y gritó:

—¡Nii-san!

Estaba un 97% segura de que su hermano mayor se encontraba en ese lugar. Había esperado ese momento desde la vez que estuvo con la brujita adivinadora en el festival de magia. En sus manos, llevaba la pistola que fue nombrada “Arthur” por su propio hermano mayor.

Al escuchar la voz de ella, Aiba Tsuganashi se dio la vuelta y la miró fríamente. La puesta de sol podía verse tras de él, haciendo que su rostro en la penumbra luciera aún más tétrico.

—¿Otra vez tú?

Tsuganashi se encontraba parado al borde de la azotea y saltó de nuevo al interior caminando hacia ella.

Cuando él estuvo lo suficientemente cerca, Mui se dio cuenta que el sable militar que llevaba, estaba cubierto de sangre. No quería ni imaginarse de quien era esa sangre.

A lo mejor, era de algún compañero de *Wizard Breath*, o de algún estudiante que en algún momento vio en la academia. No importaba quien hubiera sido. Le aterraba la idea de saberlo.

—Ya deja de perseguirme.

Tsuganashi sacudió la espada para escurrir la sangre y luego la limpió cuidadosamente con una tela.

Mientras tanto, Mui apretaba los puños para detener el temblor de sus hombros. Esperó a que Tsuganashi envainara el sable, y finalmente habló.

—Nunca me rendiré. Te perseguiré hasta que vuelvas a estar a mi lado.

Sin embargo, Tsuganashi se burló de las desesperadas palabras de Mui.

—Yo no soy tu hermano.

Mui entonces, se metió la mano al bolsillo.

El gesto hizo que Tsuganashi se pusiera en sobre aviso y rápidamente extendió su mano con el guante blanco que era su Aspecto. Pero, tan pronto como vio que lo que Mui sacó no era un arma o su Aspecto, bajó la mano de nuevo.

—Mira esto, y dime qué puedes decir al respecto. —Dijo Mui.

Ella lanzó un puñado de fotos hacia él.

—Esos guantes blancos que llevas puestos, te los regalé yo en uno de tus cumpleaños.

Las fotos dispersas, mostraban a un niño y una niña.

El niño estaba usando un par de guantes blancos que aún le quedaban grandes, pero lucía muy sonriente ante su hermanita quien tímidamente hacía una señal de paz.

Lucían como un par de hermanos muy cercanos.

Sin embargo, las fotografías simplemente fueron pisoteadas por Tsuganashi.

—Estas cosas se pueden falsificar fácilmente. Pero, da igual si tu historia es cierta o no. Porque de lo que si estoy seguro, es que ahora yo soy Tsuganashi de los *Trailers*. ¿Quieres que vuelva contigo dices? ¿Cuántos de tus compañeros de *Wizard Breath* me atacarían al hacerlo? No digas estupideces...

—Nii-san...

La actitud terca de su hermano era igual que antes y Mui ya no hallaba que decir.

«Pensé que, si le mostraba las fotos, él reaccionaría, pero parece que no ha funcionado»

En ese momento, una explosión ocurrió a varios kilómetros al suroeste. Era el fulgor de la batalla entre los *Trailers* y los de *Wizard Breath*.

Mui sabía que *Wizard Breath* atacaría a los *Trailer* en la zona sur de la estación de Ebisu. Tuvieron que pasar tres días hasta que el C7 iniciara las operaciones 356 y 358 y cuando dichas operaciones dieron comienzo, las comunidades incrementaron el número de “Concierges” en todo el mundo en ruinas.

Con Concierges, se referían a magos usuarios de magia negra que gestionaban las entradas del mundo en ruinas y el mundo viviente creando una barrera especial que no podía ser afectada por magia y solamente dejaban utilizar el espejo a aquellos que portaban consigo un botón especial.

Mui aprovechó el inicio de la operación para salir al mundo en ruinas a través de las muchas entradas de Concierges que pertenecían a *Wizard Breath*. Sabía que su hermano aparecería en ese lugar ese día específico, y se mantuvo oculta en un edificio cercano hasta que llegó el momento.

Por lo que había visto en ese lapso de tiempo, la situación del C7 en batalla no era nada alentadora.

Los Trailers se habían concentrado en dominar el espacio aéreo y además de eso, en tierra estaban llevando a cabo asesinatos furtivos durante la noche, dirigidos solamente a magos de rango avanzado, utilizando un número mínimo de tropas. Algo que ellos denominaban como “Operación Chacal”. Esa estrategia había hecho un daño considerable últimamente.

Mui quería ayudar a los de *Wizard Breath*, pero su único motivo para estar allí, era rescatar a su hermano y por eso, solo se dedicó a observar la situación desde lejos.

Tsuganashi era uno de los que habían estado participando en la dichosa operación Chacal durante los últimos tres días.

Antes de entrar al edificio donde estaban actualmente, Mui fue testigo de cómo un mago congelado, caía varios metros desde la azotea.

Cuando el hombre cayó en el suelo, salpicó de sangre por todos lados, dejando una vista de espeluznantes de grotescas flores rojas.

Mui se precipitó a la entrada del edificio y derramó lágrimas sin darse cuenta. No quería que su hermano siguiera haciendo cosas tan horribles.

—Alégrate, niña. He estado pensando en ti desde la última vez que nos vimos.

—¿...?

Mui no entendió lo que Tsuganashi dijo asique se limitó a mirarlo fijamente, entonces él sonrió levemente.

—Te imaginé en mi mente una y otra vez convirtiéndote en una estatua de hielo. Y pensé: ¿Cuál sería la postura más adecuada para congelarte? Entonces pensé en una donde mantuvieras esa expresión triste que tienes, por siempre.

Tsuganashi se ajustó los guantes blancos con una sonrisa.

—Ni-Nii-san... —Contestó Mui—. Tu nunca harías algo como eso... sacudiendo la cabeza.

—Te equivocas. Por supuesto que puedo. Mi magia es capaz de eso y si tanto dices que soy tu hermano, entonces deberías saberlo. Puedo congelarlo todo con mi “*Evil Ice*”.

Mui sacudió su cabeza una vez más.

—No, mi hermano nunca usaría su poder en un ser vivo. Nunca usó su magia de esa manera.

—Parece que ese hermano que recuerdas, era un sujeto aburrido. ¿No es acaso este poder un tesoro desperdiciado?

Mui miró a Tsuganashi que sonreía fríamente.

—Mi hermano solía crear flores de hielo para mí.

—¡Ja...!

Cuando Mui escuchó esa extraña reacción, alzó la mirada solo para ver a su hermano mayor estallar a carcajadas.

—¡Ja ja ja ja ja! ¿Flores de hielo? ¿Hablas en serio? Veo que usaba mis poderes para jugar ¿Eh? seguro eran todas unas obras de arte. ¡ja ja ja ja ja!

—¡No-No seas tonto, ¡Nii-san! tu siempre usaste tu poder para ayudar a los demás, no para lastimar.

Tsuganashi parecía que no podía dejar de reír al escuchar todo lo que ella decía.

—Ya estuvo bueno de tanta broma. Para lo único que usaré este poder, es para deshacerme de todos los magos de *Wizard Breath*. Tu preciada comunidad, tus preciados amigos, y a ti, los congelaré a

todos. Convertiré sus vidas en flores. Las viste ¿No? aquellas flores rojas dispersas al rededor del edificio.

—Nii-san...

Mientras Mui permanecía horrorizada, Tsuganashi exhibió sus guantes blancos y comenzó de inmediato.

—¡“*LIBERATE*”!

De esos guantes blancos, brotaron partículas mágicas de color celeste.

Mui respondió instantáneamente al saber que su hermano estaba a punto de lanzarle un hechizo de magia de afinidad de alto nivel.

—¡“*LIBERATE*”!

—Muy tarde...

El ataque de Tsuganashi fue más rápido que Mui, que no alcanzó ni a apuntar con su pistola.

—¡Crece! “*THOUSAND FANG*”.

Todo el suelo de los alrededores, se cubrió de una delgada capa de hielo de la cual, varias columnas de hielo en forma de colmillo emergieron hacia arriba.

—¡“*FLOAT*”!

Mui se elevó por el cielo con magia de levitación para evitar dicho ataque.

—Es inútil, ¡Derríbala! “*BIG HAIL*”

Tsuganashi hizo aparecer una gran cantidad de granizo del tamaño de un puño, que volaron con un ventarrón y golpearon a Mui.

Ella incluso fue arrastrada por el viento, pero, aun así, logró apuntar su arma contra su hermano y disparó.

—¡“*THUNDER MIL*”!

Las partículas mágicas de color amarillo que se reunieron en el hocico del cañón de su pistola, dibujaron un enorme círculo mágico y de allí, salió un rayo que se transformó en una especie de turbina entre ellos dos, que mandó a volar todo el granizo.

—¡Ah! es cierto. —Mencionó Tsuganashi sonriendo con interés—. Tú eres una usuaria de Magia de Aceleración.

—Nii-san, ya detén todo esto...

Sin embargo, él no escuchó lo que ella gritó desde el aire y volvió a agitar su mano derecha con el guante blanco.

—¡“*DIAMOND CEDAR*”!

Tsuganashi hizo crecer un enorme carámbano que se extendió con ramas y hojas de hielo solo para atacar a Mui.

Ese Hechizo, había sido creado por ellos dos cuando solían jugar juntos.

—Si dices haber olvidado todo y haberme olvidado a mí, ¡Entonces no uses ese hechizo!!

Con lágrimas en los ojos, Mui apuntó al árbol de hielo recién creado.

—¡“*MELT PROJECTION*”!

Las partículas mágicas de color amarillo, se reunieron en el hocico del cañón una vez más, y crearon un círculo mágico gigantesco.

Las ramas y hojas que se extendían hacia ella, fueron perforadas por el rayo calorífico. Sin embargo, Mui fue sorprendida por atrás y fue agarrada de los pies lo cual, hizo que perdiera el equilibrio.

—¡Aah!

Mientras ella flotaba, Tsuganashi se encontraba debajo de ella, sujetándole los pies, y luego habló de manera fría.

—Se acabó. “*STAB ROBIN*”

Cuando pronunció ese hechizo, varios pájaros petirrojos hecho de hielo, volaron rápidamente como balas, e hirieron severamente a Mui.

—¡Kyaaaaaaa!!

Su ropa se desgarraba, la sangre comenzó a brotar y un dolor inmenso inundó todo su cuerpo. Mui no podía hacer nada.

Tsuganashi hizo desaparecer todo el hielo como si fuera polvo, y cuando todo volvió a la normalidad. Observó a Mui.

Ella era una maga de clase intermedia que pertenecía a *Wizard Breath*.

—Fue un poco difícil lidiar contigo...

Se acercó lentamente para corroborar y se inclinó para revisar si Mui estaba muerta.

Pero en ese momento, ella abrió los ojos de golpe y colocó su mano sobre la superficie del suelo como si estuviera agarrando algo, aunque no había nada.

—Sujétalo ¡“*FAST EEL*”!

Sus partículas mágicas de color amarillo, se extendieron por el suelo, formando varias tiras como si fuesen serpientes que envolvieron a Tsuganashi.

—¿Qu...?

Cuando Mui se levantó, tiró del manojo de partículas mágicas en su mano izquierda inmovilizando a Tsuganashi.

—¡Gu...!

Tsuganashi se retorció y gimió intentando zafarse.

Mui no pudo evitar levantar los puños en señal de triunfo.

—¡Lo logré!

Resulta que cuando ella atacó al árbol con su hechizo "*Melt Projection*", aprovechó para enviar y tejer pequeños hilos de sus partículas mágicas en el suelo de forma tan fina que fuesen invisibles.

Cuando Mui respiró aliviada despertando su cuerpo lacerado y harapiento, recibió un susurro en su oído.

—¿Qué fue lo que lograste según tú?

—¿Nii...?

Algo imposible estaba sucediendo. Mui acaba de oír la voz de su hermano detrás de ella. Ni siquiera pudo decirle nada porque frente ella, el hermano mayor que había sujetado con las serpientes amarillas, de pronto se hizo añicos.

—Lo siento mucho, pero ese era solo un clon de hielo.

La voz despiadada atrapó a Mui como un Shinigami.

—Huh ¡Gaah!

Parado detrás de ella, Tsuganashi la tomó por la nuca y la levantó. Aquellos guantes blancos muy fríos, tensaron el delgado cuello de Mui.

—Ni...i...sa...n....

Tenía que dispararle a su hermano con la pistola, pero, aunque pensara en hacerlo, sus manos estaban muy frías y sus dedos entumecidos.

—Habías dicho que, si entrenaba más, todo me saldría de la misma manera, ¿Verdad, Mui?

—...

Mui aún no había perdido la conciencia y pudo escucharlo claramente y pensó por un momento.

—¿Qué? ¿Que se supone que acabo de decir? —Balbuceó Tsuganashi.

Su mano que apretaba el cuello de Mui se aflojó ligeramente.

—Nii... saa...n ¿pu...diste... re...cordar, algo?

Incluso estando a sus espaldas, ella podía sentir claramente la confusión de su hermano.

—¡No! Tu... solo estas diciendo cosas raras para confundirme...

—Esos.... son recuerdos tuyos... yo... fui... la que te dijo eso...

Fue cuando Tsuganashi estaba en sexto año de primaria y le tocó asistir por primera vez a la clase de afinidades mágicas. La magia destructiva “Evil Ice”, era una de las más difícil de controlar y, por lo tanto, Tsuganashi vivía todos los días apegado a un régimen de entrenamiento especial.

Para Mui que siempre observaba a su hermano desde la distancia, eso no era trabajo de nadie más.

«Nii-san, aun te falta práctica. Tienes que entrenar más para hacerlo siempre de la misma manera. Yo también lo hare junto contigo».

La tarea que le encomendaban a Tsuganashi al principio, era dar forma a animales de hielo, Tsuganashi se esforzó y comenzó a practicar con arcilla, pero le preocupaba siempre no poder hacerlo correctamente. Mui siempre estaba con él y le ayudaba a amasar la arcilla para hacer elefantes, jirafas y pingüinos.

—Quiero jugar lo mismo que tú. —Decía Tsuganashi.

—¡No! se supone que te estoy ayudando a entrenar. —contestaba Mui quejándose.

Su hermano siempre se reía alegremente.

«Puedo recordar eso...».

La situación de Mui era crítica, pero aun había esperanza en su corazón.

—Eres una chica muy molesta. Te congelaré desde la garganta.

—Ni... i... sa... n....

Había una parte de su hermano mayor, que aun podía ser recuperada, y eso, era suficiente para ella.

«Ya no tengo que rendirme, aun puedo recuperar a mi hermano»

Sin embargo, su conciencia lentamente comenzaba a alejarse.

Mui ya no sentía su cuerpo y sus ojos ligeramente abiertos, se estaban cerrando poco a poco.

«Si tan solo... Pudiera hacer algo más...».

Mui sin darse cuenta que había dejado caer su pistola, levantó las manos y las puso sobre la mano de su hermano que le apretaba el cuello.

Estaba fría, pero, aun así, era la mano de su hermano. Los ojos de Mui comenzaron a cerrarse lentamente y al mismo tiempo, todo su mundo se tornaba en oscuridad.



Mientras Mui luchaba con Tsuganashi, Takeshi y los demás corrían a toda prisa rumbo a la estación de Ebisu.

—¡Es aquí!

Takeshi salió del resguardo de la penumbra de un edificio, y corrió a toda prisa hacia una esquina a diez metros adelante donde se agachó por detrás de un macizo de flores. Luego de él, Ida y Kurumi corrieron hacia el mismo lugar.

Con Twilight desenvainada y los círculos purpura de magia evasiva brillando en sus ojos, Takeshi estaba utilizando su habilidad intuitiva “Strike Vision”, para detectar enemigos y de esa manera, había conseguido acercarse a la estación sin toparse con ningún mago de los *Trailers* o de *Wizard Breath*.

Luego de que Ida se deslizara tras la pequeña sombra del macizo de flores y luego de colocarse detrás de Takeshi, dijo:

—Oye, me había estado preguntando qué tipo de magia era la tuya, y ahora que la veo en acción, me doy cuenta que es bastante útil.

Cuando Kurumi escuchó eso volteó a mirar y contestó:

—Por supuesto que sí. Su intuición es prácticamente una predicción.

Efectivamente el efecto de intuición de Strike Vision, parecía haber aumentado su rango de acción gracias al entrenamiento. Cuatro meses atrás, apenas podía predecir cosas que estaban a un instante de ocurrir, pero ahora, era plenamente capaz de anticiparse hasta un minuto.

Sin embargo, su habilidad no le mostraba las cosas que iban a pasar como una especie de visión, como sí sucedía con las demás magias de predicción.

En el caso de Takeshi, su predicción era nada más una intuición que le permitía sentir los eventos que iban a pasar. Como cuando sientes un escalofrío en la espalda o como cuando sientes una especie de señal eléctrica que te indica que algo anda mal.

Justo en ese momento, Takeshi sintió que algo se aproximaba por el frente. Venía hacia ellos desde un lugar muy cercano.

—Shhh...

Takeshi silenció a Ida y Kurumi que estaban detrás de él, y unos segundos después, cinco magos pasaron volando desde esa dirección y cruzaron la calle.

Una capa azul que portaban, ondeaba al viento dejando al descubierto un uniforme militar de color azul marino.

«Son magos de *Wizard Breath*»

Si los encontraban, posiblemente lo único que harían, sería regañarlos y decirles que regresen de nuevo a la academia, asique Takeshi y sus amigos se quedaron escondidos hasta que los magos se marcharon.

Cuando se puso de pie, Takeshi comenzó a concentrar su magia en la mano que sostenía la espada.

—...

Takeshi agachó la cabeza repentinamente como si acabara de sufrir un fuerte dolor.

—¿Takeshi!? —Exclamó Kurumi preocupada.

—Parece que el camino hacia ese lado es peligroso. —Contestó.

Luego señaló la ruta Este hacia la estación.

Kurumi se quedó mirando un camino recto frente a ellos y sugirió:

—Bueno... ¿Y qué tal si vamos por allá?

Sin embargo, Takeshi negó lentamente.

—No, aun no sé qué pasará. Tengo que mirar más adelante.

Takeshi nuevamente concentró su poder mágico en la mano que empuñaba la espada.

Las partículas mágicas de color purpura, cubrieron completamente a Twilight, pero estas comenzaban a temblar de manera inestable.

—Takeshi, ten cuidado. No te excedas....

Kurumi suavemente colocó su mano sobre el brazo de Takeshi.

Pero él, sin darse cuenta se la sacudió de encima.

«Más... más... tengo que concentrarme más. Necesito encontrar una ruta que nos lleve directamente a Mui»

Takeshi cerró los ojos y depositó una gran cantidad de poder mágico en Twilight.

—Solo un poco más...

Comenzó a jadear y a respirar forzadamente hasta que de pronto, sintió algo más.

—Alguien viene por detrás.

Rápidamente Ida volteó a ver.

—Creo que sería mejor que nos moviéramos de este sitio.

Parecía haber escuchado pasos apresurados hacía un momento.

—Ya basta, Takeshi. Iré a ver si hay alguien.

Kurumi salió de detrás del macizo de flores y comenzó a caminar por la calle de enfrente.

—Parece que por aquí no hay nadie. —Dijo ella.

Luego volteó a ver a Takeshi. Tanto él como Ida, la siguieron a través de una calle en línea recta y comenzaron a correr. Sin embargo, cuando Kurumi giró hacia la derecha en un pasadizo estrecho, Takeshi se horrorizó y todo su cuerpo se estremeció.

—¡Espera, Isoshima! No vayas por allí...

Hizo el intento de parar, pero fue demasiado tarde. Algo proveniente del cielo cayó al suelo por delante de Kurumi.

Eran tres sombras negras que se posaron justo en frente. Sombras, que resultaron ser tres cuervos que habían aterrizado allí a pesar de ser un pasadizo estrecho y oscuro.

Estos cuervos, inmediatamente transformaron en personas. Dos hombres y una mujer.

—E-esos cuervos se convirtieron en personas. —Exclamó Ida

Él alcanzó a Kurumi y se mantuvo alerta.

—¿Qué quieres decir?

Kurumi dio un paso atrás, y aquellos tres extraños observaron a Takeshi y luego a los otros de manera seria.

—¿Son estudiantes de la academia? —Dijo uno de ellos.

—No parecen traer uniformes de combate —dijo la mujer.

Aquellos tres, parecían tener edades cercanas a los veinte años y aunque portaban capaz negras, sus ropas eran casuales y no parecían para nada uniformes militares.

—¿Qué hacen aquí? —Preguntó a Ida, uno de los hombres que tenía toda la pinta de ser su líder.

—Bu-bueno, tenemos algo que hacer. —Respondió Ida.

El hombre frunció el ceño ante la respuesta.

—¿Dónde están los de su comunidad? Las reglas del C7 especifican claramente que deben portar siempre uniformes militares cuando están aquí ¿O no?

—Eso no es importante—Respondió Takeshi en lugar de Ida.

El hombre se puso aún más pesado ante la respuesta.

—¿Qué no importa? Entonces dime qué hacen aquí...

—Simplemente estamos buscando a alguien. No hemos venido para pelear.

El otro tipo que no era el líder, se echó a reír por la respuesta de Takeshi.

—¿De qué hablas? ¿Has venido al campo de batalla, pero no vas a pelear? Es una broma muy graciosa.

El líder del grupo también sonrió.

—Aunque sean estudiantes. Una vez están aquí, son enemigos de los *Trailers*. Ríndanse y no les aremos daño.

—No lo haremos. —Respondió Takeshi.

Aquel hombre sonrió aún más ampliamente.

—Entonces te haremos sentir un poco de dolor.

—¿Quieres intentarlo?

La mujer que había estado en silencio todo el tiempo, puso cara de desagrado. Mientras que los otros dos hombres, se dispusieron a tomar sus armas de sus caderas.

—De cuerdo, acabaremos con ellos rápidamente.

Los dos hombres tomaron sus espadas mientras que la mujer, tocó un broche que llevaba en su pecho.

—¡“*LIBERATE*”! —Exclamaron los tres al unísono.

Inmediatamente, partículas mágicas de distintos colores comenzaron a salir de sus cuerpos.

Takeshi, Ida y Kurumi, también tenían sus aspectos preparados.

No habían hecho nada aun, pero la mujer de pronto se les quedó mirando y preguntó:

—Parece que ellos no van a utilizar el hechizo de liberación.

—¿¡Acaso nos están subestimando!? —Exclamó uno de los hombres, completamente enojado.

Pero entonces el líder le hizo un llamado.

—No pierdas la calma.

En ese momento vividas partículas mágicas de colores azul cobalto, rojo vino y beige brillaron y se concentraron en sus respectivos Aspectos.

—¡“*DRIVE*”! —Exclamaron los tres de nuevo al mismo tiempo, y las partículas mágicas, cubrieron sus cuerpos como una especie de membrana.

Ni Takeshi, ni sus dos amigos sabían que eso se trataba de una avanzada combinación de hechizo de magia defensiva. Sin embargo, Takeshi y Kurumi activaron instantáneamente la magia defensiva.

—¡“*PROTECTION*”!

Después de un breve retraso, Ida también se apresuró a exclamar el mismo hechizo sencillo de magia básica.

—Ah es cierto. ¡*PROTECTION*!

Uno de los hombres miró las pequeñas partículas que cubrían el cuerpo de Takeshi y de sus amigos y comenzó a burlarse.

—¡Ja ja ja! ¿Oyeron eso? dijeron “protection”. Qué adorable. Ya tenía tiempo de no escucharlo.

—¿Puedo matarlos? —Preguntó la mujer de manera fría.

Entonces el líder asintió.

—Tenemos órdenes de unirnos a otro grupo lo más rápido posible. Te dejaremos eso a ti. Nosotros dos nos adelantaremos.

—Está bien. Nos vamos. Hazte cargo...

Los dos hombres nuevamente se transformaron en cuervos, y se marcharon de la misma forma en que llegaron volando lejos en muy poco tiempo, y dejando a la mujer sola con Takeshi y sus amigos.

—Tienen razón. Debo hacer esto rápido.

La maga aun lucía molesta, pero se dispuso a tocar el broche con forma de cisne que portaba en su pecho y exclamó:

—¡“*FLAKE*”!

De pronto, el cuerpo de la maga, cambió de forma transformándose en otra criatura.

—¡Kyaaa!

—¿Qué demonios? ¿Esa tipa ahora se convirtió en un gato?

Kurumi e Ida, retrocedieron en ese momento mientras que Takeshi alzando su espada y contrario a ellos, dio un paso al frente.

—Da igual cómo se vea. Ella no es un gato.

Era demasiado grande para ser un gato. Tenía un pelaje negro y su cuerpo alcanzaba una longitud de un par de metros.

—¿Es una pantera negra?

Cuando Kurumi dijo eso sorprendida, la pantera rápidamente se abalanzó sobre ella.

—¡Isoshimaaa!

Takeshi rápidamente la sujetó del brazo y tiró de ella, y mientras la sostenía en sus brazos como si fuese a caerse, Takeshi se quedó mirando a la criatura.

—¿Estas bien? —Exclamó Ida.

Kurumi asintió con una expresión rígida de completa perplejidad.

La pantera negra, había descendido sobre el lugar donde anteriormente había estado parada ella y se encontraba relamiendo sus patas con elegancia. Sin embargo, el lugar donde aterrizó, había quedado hecho trizas.

—Hizo un agujero en el suelo...

Takeshi de pronto sintió peligro para Ida que aún seguía aturdido y exclamó:

—¡Ida! A tu izquierda

—¡Ouu!

Esta vez, las patas de la pantera que saltó sobre Ida, estaban cubiertas por partículas mágicas de color beige. Había fortalecido sus patas con magia, asique la pantera dejó otro agujero en el lugar donde Ida había estado parado.

—Aunque lo haya esquivado no creo poder hacerlo de nuevo... — Exclamó Ida.

Pero Takeshi ya había activado su poder mágico en Twilight.

—...

Un intenso dolor de cabeza lo invadió haciéndolo jadear involuntariamente.

En un intento por adelantarse demasiado a los acontecimientos que su intuición podía detectar, Twilight había comenzado a intentar absorber más poder mágico del que Takeshi le había entregado voluntariamente.

Estaba perdiendo una gran cantidad de poder mágico y Takeshi no sabía perfectamente lo que sucedería si perdía por completo el control de la espada en ese momento.

—¡¡Takeshiii!!

Kurumi aún seguía en los brazos de Takeshi, así que ella simplemente miró con un rostro lleno de angustia y sin darse cuenta que estaba a punto de llorar, pero Takeshi, de pronto sonrió un poco haciendo que ella se sorprendiera.

—Pude ver algo —Balbuceó.

—¿Eh?

Takeshi hizo que Kurumi se pusiera detrás de él, y la pantera negra saltó para atacarlo, pero fue capaz de esquivarla por pelos.

La patera resopló disgustada y en la menor oportunidad que tuvo, alcanzó a morder a Takeshi en el cuello.

Él hizo el intento de asestarle un golpe con su espada, pero la pantera rápidamente saltó hacia atrás y se colocó a una distancia segura.

—Ida, concéntrate... —Exclamó Takeshi sin apartar su vista del animal.

—¡Eso hago! —Exclamó Ida.

—No, quiero decir que intentes atacarla.

Una vez entendido lo que Takeshi quiso decir, Ida asintió.

—Entendido.

Kurumi detrás de Takeshi juntó sus manos y preguntó:

—Takeshi ¿Qué es lo que planean hacer?

Kurumi no necesitaba una habilidad de intuición para tener un mal presentimiento.

—Tú retrocede Isoshima...

Takeshi hizo un gesto con la mano indicándole a Kurumi que se mantuviera lo más alejada posible.

—¡Takeshi!

Justo después, Takeshi agitó su espada y pronunció un hechizo.

—¡“*FLICK*”!

Ese era un hechizo de magia básica que lanzaba un disparo que podía ser utilizado para derribar objetos.

Las partículas mágicas que salieron de Twilight, volaron hacia la pantera, pero esta lo esquivó ágilmente. Takeshi continuó lanzando más ataque uno tras otro sin saber qué pasaría.

La pantera esquivó todos y cada uno de los ataques saltando hacia un lado y hacia otro mientras que, al mismo tiempo, se aproximaba poco a poco hacia Takeshi.

—¡Es demasiado rápida! —Exclamó Takeshi.

Justo en ese momento, la pantera saltó sobre él una vez más.

—¡Takeshi!

Aunque logró bloquear el ataque con su espada, se suponía que la hoja debió haber herido las patas delanteras, pero en lugar de eso, la hoja fue rechazada y Takeshi se tambaleó hacia atrás.

Eso era debido a que la pantera fortaleció sus patas con magia.

«No puede ser...»

Una vez que la pantera tocó el suelo, volvió a saltar nuevamente.

La espada de Takeshi, hizo un ruido agudo como si hubiera chocado contra un metal. Sin embargo, Takeshi no pudo contra la enorme criatura y esta, acabó clavándole sus garras en el hombro.

—¡Takeshiiii! —Exclamó Kurumi con un grito tan fuerte, que hizo eco en todo el lugar.

Cuando la pantera aterrizó en el suelo luego de su ataque, rápidamente volvió a atacar una y otra vez.

Takeshi se enfrentó a la pantera sin vacilar, y mientras tanto, Ida se mantenía alejado reuniendo poder mágico en su mano derecha.

A pesar de que Takeshi le había pedido que hiciera eso, él estaba comenzando a perder la paciencia al ver lo que sucedía frente a sus ojos.

Takeshi comenzó a recibir múltiples heridas en todo el cuerpo, lo que hizo que Kurumi comenzara a ponerse pálida.

—Ta... Ta...ke...shi...

En el área donde se encontraban, ya había habido muchas batallas previamente. La mayoría de muros de los edificios circundantes, habían sido destruidos y los pocos muros de concreto que quedaban en pie, estaba sumamente agrietados.

Takeshi luchaba contra la pantera mientras era perseguido por esta, hasta que de pronto, se protegió tras un muro.

La pantera atacó a Takeshi repetidamente con sus poderosas mandíbulas, pero él lo esquivó. Luego salió, esquivó un zarpazo hacia la derecha y sujetó a la pantera de las costillas por el lado izquierdo, luego, llamó a Ida.

—¡Ida! dale en la parte derecha.

—¿Eh? ¿Qué dices? ¿Allí?

Al ver la posición de Takeshi, Ida extendió la mano rápidamente. Al instante, la magia de color naranja de Ida se expandió por toda el área y estalló. Las llamas y el aire caliente golpearon a Takeshi y a la pantera mientras que Kurumi que estaba mucho más detrás de él, se agachó y nada más una ráfaga de viento llegó hasta ella. Takeshi alzó su espada en medio de aquel caliente resplandor y exclamó:

—¡“WRECK”!

Un poder mágico de color purpura salió disparado en línea recta y destruyó unos aleros de los edificios que sobresalían ligeramente. Los gruesos trozos de concreto se desplomaron sobre Takeshi y la pantera.

Cuando las llamas anaranjadas se dispersaron, Ida quiso cubrirse los ojos involuntariamente.

—¡iGee...!!

Kurumi alzó su rostro y miró a Ida quien solo hizo un sonido y a ver la situación.

—¡iOye Ida!!

El lugar donde había estado Takeshi y la pantera, estaba lleno de trozos de concreto derrumbado.

—No puede ser... Takeshi...

Kurumi se levantó para ver bien el promontorio de escombros. Una parte de la pantera sobresalía de entre ellos y de pronto, comenzó a moverse de manera extraña.

Era Takeshi, que salió arrastrándose lentamente de por debajo del animal.

—Vaya, parece que te sirvió de colchón. —Balbuceó Ida relajando sus hombros.

Sin embargo, Kurumi distorsionó su boca con molestia. Corrió hacia Ida y le golpeó la espalda con todas sus fuerzas.

—¡Idiota! Por poco, quemas a Takeshi.

Pero Takeshi, que apenas pudo ponerse de pie, le pidió a Kurumi que se calmara.

—No te preocupes. Era parte del plan.

Aun así, Kurumi seguía estando intranquila.

—¿Está muerta? —Preguntó Ida acercándose a la pantera.

Takeshi simplemente negó con la cabeza.

—No te preocupes, solo está inconsciente. Aprovechemos el momento para irnos de aquí.

Había sido abrazada por las llamas de Ida y luego golpeada en la espalda por los trozos de concreto por lo que no iba a despertar pronto.

—Aun así, una magia que transforma a una persona en una enorme pantera, debe ser muy avanzada. —Dijo Ida mientras asentía—. Y ya que era una mujer la que se transformó en pantera, entonces quiere decir que esta es una pantera hembra ¿No? Vaya, no es nada linda.

Cuando Kurumi lo escuchó decir eso, se acercó en silencio y le dio una patada en la espinilla.

Takeshi, Ida y Kurumi, continuaron su camino hacia la estación y ya no volvieron a toparse con ningún mago en su camino.

—¿Cómo te sientes, Takeshi? —Preguntó Kurumi con ansiedad.

Takeshi sonrió.

—Estoy muy bien. Parece que el sangrado se detuvo.

La expresión de Takeshi lucía bastante brillante a pesar de que hace un rato había recibido muchas cortadas con las garras afiladas de la pantera con la que se peleó.

—Todo esto es gracias a que estuviste practicando la magia curativa. —Mencionó Takeshi, mostrándole una sonrisa. Ella en respuesta, apartó su rostro con timidez.

—E-es una de las magias básicas. Es obvio que tenía que aprenderla...

En su estudio de la magia básica, Kurumi se había vuelto capaz de utilizar un hechizo especial llamado “Hemostasis” que servía para detener el sangrado de las heridas. Eso fue lo que ella utilizó para tratar las heridas de Takeshi.

—Ni yo, ni tampoco Nanase podemos hacer algo como eso... —Comentó Ida con una sonrisa. Entonces Kurumi contestó de manera hostil:

—Tu mejor aléjate un poco de nosotros, chico “Nokon¹²”.

—¿A quién llamas Nokon?

—¿Acaso no estuviste lanzando magia a donde no debías?

A Ida no le cayó en gracia que menospreciara así su habilidad que debería haber sido vista como algo genial.

—No hay ningún problema porque todo salió como lo planeamos. Oye, dile algo Nanase.

Takeshi sonrió.

—No te preocupes Isoshima. Todo lo que él hizo, era parte de nuestro plan.

Cuando Takeshi le hizo un llamado a Kurumi de que ya no discutiera más, ella se calmó y se quedó en silencio.

—Por cierto. Ya puedo verlo...

Takeshi caminó lentamente y señaló un edificio.

¹² Nokon es un apodo que Kurumi se inventó sobre la marcha para insultar a Ida. Ella lo sacó de las palabras en inglés “No control”. Haciendo referencia a que Ida no controla su poder y siempre explota

—¿Ese edificio?

Los tres ya habían llegado al edificio ubicado frente a la estación donde se supone que se encontraba Mui. La azotea de dicho edificio estaba expuesta a un intenso viento helado, incluso más helado que las brisas de otoño.

Los tres lucían perplejos mientras subían las escaleras pues antes de eso, habían visto unos bloques de hielo teñido de sangre cerca de la puerta trasera. Lo más probable es que hubiera personas dentro de ellos, pero ni Takeshi ni Kurumi ni Ida, tuvieron el coraje de comprobarlo. Simplemente pasaron de largo por el lugar mirando hacia otro lado hasta llegar a las escaleras.

Más allá de muchas unidades exteriores de aire acondicionado. Los ojos de Takeshi captaron algo rápidamente.

Había un hombre que parecía estar a punto de marcharse del sitio. Tenía el cabello negro, portaba un sable militar en su cintura portaba guantes de color blanco, y sostenía a una pequeña chica bajo su brazo.

—¿Mui?

Tsuganashi se encontraba parado al borde de la azotea, pero volvió a mirar cuando escuchó la voz de Takeshi que parecía desvanecerse en con la fuerte brisa.

Kurumi e Ida se impresionaron al ver la desdeñosa mirada de aquel hombre. Sin embargo, Takeshi no.

—¿Qué le hiciste a Mui?! ¡Suéltala!

Takeshi corrió a toda prisa entre el montón de aires acondicionados, rápidamente se colocó frente a Tsuganashi y alzó a Twilight.

—Uwaa que miedo. La mirada de ese tipo es bien intensa.

—Ta... Takeshi...

Ida y Kurumi que no cambiaban sus expresiones de miedo hacia Tsuganashi, se quedaron completamente inmóviles.

—¡Habla! ¿Qué le hiciste a Mui?

A pesar de las exigencias de Takeshi, Tsuganashi se limitó a verlo como algo sin importancia. Pero de pronto actuó como si se hubiera percatado de algo y rompió el silencio.

—Siento que te conozco de algún lado... Ah, es cierto. Ya te había visto antes en el mundo viviente.

Takeshi vio que Mui estando inconsciente bajo su brazo, se movió levemente así que pudo comprobar que estaba con vida. De todas

formas, nunca pensó que estuviese muerta ya que, de lo contrario, su hermano no estaría intentando llevársela.

Tsuganashi sonrió en silencio al ver que Takeshi ya mostraba los círculos mágicos brillando en sus ojos. Mientras que, por otro lado, Takeshi indignado, le fulminaba con la mirada.

—Se supone que eres su hermano mayor. ¿Por qué la tratas así?

—Otra vez con eso... ¿Podrían dejar de decir esas estupideces? Ser hermanos no significa nada en este lugar.

La voz de Tsuganashi sonaba tranquila y serena pese a la ira de Takeshi.

—Yo pertenezco a los *Trailers* y ella a *Wizard breath*. Esa es razón más que suficiente para matarnos entre nosotros.

La calma de Tsuganashi era irritante para Takeshi.

—¿Por los *Trailers* y *Wizard Breath*? ¿Eso es lo que te motiva?

Ya que Tsuganashi pretendía llevarse a Mui, era más obvio lo que pretendía hacer. Una vez con ellos, altearían sus recuerdos como hicieron con él.

Al ver la furia con la que lo miraba Takeshi, Tsuganashi dejó salir un suspiro y luego dejó caer a Mui al suelo.

—¡¡Mui!!

Mientras se reía de Takeshi que estaba distraído viendo a Mui, Tsuganashi extendió sus manos enguantadas hacia el frente.

—¡“*LIBERATE*”!

Tsuganashi pensó que Takeshi respondería inmediatamente activando su magia, pero de pronto, se quedó mirando con sorpresa.

—¿Qué pasa? ¿No vas a hacer el hechizo de liberación?

Sin embargo, tan pronto como preguntó eso, pareció haberse dado cuenta de algo.

—Aah es cierto. Tú eres un novato. Por eso no sabes usar magia correctamente. Vaya, vaya, que buen trabajo. Es como si se hubieran tomado la molestia de venir hasta aquí solo para que los mate.

Takeshi apretó fuertemente a Twilight y se preparó para enfrentar a Tsuganashi. Pero este solo lo miró con lastima y luego se rio.

—A pesar de todo, no pienso contenerme.

En ese momento, Takeshi detectó peligro con la ayuda de Strike Vision, pero ya era demasiado tarde.

—¡“*WIRE BLIZZARD*”!

Partículas de color celeste brotaron de la mano derecha de Tsuganashi, dibujando un círculo mágico desde el cual, salieron varias cuerdas hechas de hielo que atacaron no solo a Takeshi, sino también a Ida y a Kurumi.

Takeshi fue atraído hacia su mano derecha mientras que Ida y Kurumi fueron arrojados contra la pared de las escaleras. Las cuerdas de hielo, se movían de manera flexible como un látigo a pesar del material del que estaban hechas, e intentaron golpear a Takeshi con un golpe descendente.

—¡¡“*PROTECTION*”!!

Takeshi lanzó un hechizo defensivo y rechazó hacia atrás las cuerdas con su espada.

—¿Usas magia de principiante?

Con una actitud completamente distinta, Tsuganashi lanzó un hechizo sobre sí mismo.

—¡“*DRIVE*”!

Una inmensa cantidad de partículas mágicas por mucho, superiores a las de Takeshi, salieron de su mano izquierda y cubrieron su cuerpo.

En ese momento, las cuerdas de hielo que salían de su mano derecha, se volvieron más gruesas más largas y más enérgicas.

—¡Kyaaaaaa!

—¡Uwaaaa!

Takeshi volteó a mirar cuando escuchó los gritos de Kurumi e Ida y vio como ambos caían al suelo luego de ser golpeados por las cuerdas de hielo.

Uno de los alambres de hielo voló a toda velocidad hacia él. Golpeó a Takeshi penetrando fácilmente la defensa del hechizo “Protection” que había utilizado y chocó contra su espada.

—¿Guuh?

Twilight salió volando y Takeshi rodó por el suelo. Tsuganashi los miró con frialdad y dijo:

—“Drive” es un hechizo avanzado de magia básica que aplica sobre ti tres tipos distintos de magia defensiva y te fortalece. Recuérdalo, aunque no seas capaz de usarlo.

Takeshi había recibido una cortadura desde el hombro, al costado, y se estaba aguantando el dolor mientras escuchaba hablar a Tsuganashi.

Ida y Kurumi estaban más alejados de Takeshi, pero estaban menos heridos debido a que la fuerza del ataque hacia ellos fue menor.

—¡Imbécil! toma esto... —Exclamó Ida desde lo lejos.

Inmediatamente, un flujo de llamas anaranjadas estalló como un lanzallamas y atacó a Tsuganashi.

—¿Fuego? Ya veo... eres usuario de magia destructiva. En ese caso, ¡“*ICE CASTLE*”!

Las cuerdas de hielo, se dispersaron en partículas mágicas de color celeste y desaparecieron.

—¿Qué? ¿De dónde salió esta pared?

En lugar de las cuerdas de hielo, había aparecido un hermoso castillo de hielo que parecía sacado de un cuento de hadas, el cual hacia parecer como si hubiera un festival de hielo en la azotea. Sin embargo, Ida se encontraba atrapado en el interior lanzando puñetazos a las robustas paredes.

—Necesitas oxígeno para crear tus llamas. Allí dentro, solo tienes una cantidad limitada, así que no podrás usar tus llamas.

—¡Mierda! Voy a romper esto con mis llamas ahora mismo.

Ya sea que hubiera escuchado lo que le habían dicho o no, Ida igualmente comenzó a concentrar su poder mágico en su mano derecha. Pero Takeshi gritó intuitivamente por lo que sucedería.

—¡Ida!!

Sin embargo, Tsuganashi se movió antes de que pudiera decirle algo.

—Voy a acabar con ustedes.

Una corriente eléctrica recorrió la columna vertebral de Takeshi y rápidamente volvió a ver a Tsuganashi que se reía extendiendo las palmas de sus manos hacia el frente.

—¡“*INVISIBLE DISC*”!

Takeshi rápidamente recogió a Twilight y la empuñó frente a él, e inmediatamente escuchó el sonido de algo rompiéndose frente a su pecho. Era algo que no podía ver.

—¡Takeshi!! —Exclamó Kurumi al lado del castillo de hielo.

—¡Isoshima! Cúbrete tras el hielo de Ida...

Cuando Takeshi gritó preocupado, varios objetos invisibles volaron hacia él súbitamente uno tras otro, pero él los repelió con su espada gracias a la ayuda de su habilidad intuitiva.

Kurumi no dijo nada y simplemente corrió a cubrirse tras el castillo de hielo donde Ida estaba atrapado.

Muchos de esos objetos, volaron hacia donde ella estaba, perforando paredes e incluso el propio castillo.

—¿Magia Evasiva? que interesante...

Tsuganashi sonrió entrecerrando los ojos con sus palmas al frente. Mientras tanto, Takeshi depositó su poder mágico en Twilight y siguió repeliendo aquellos objetos invisibles que volaban como flechas.

—¿Qué?

Aquellos objetos al chocar con la hoja de Twilight, se rompían haciéndose añicos como si fuera vidrio.

—¡Es muy interesante!

Los fragmentos que deberían haber salido volando, golpeaban en la cara de Takeshi causando rasguños.

—¡Devuélveme a Mui! —Gritó Takeshi.

Varios discos hechos de hielo estaban cayendo a sus pies, pero, eran tan delgados, que eran prácticamente invisibles.

De no ser por su magia evasiva, habría sido imposible mirarlos.

Mui que se encontraba inconsciente y tirada a un lado de Tsuganashi, fue consciente del llamado de Takeshi y abrió los ojos.

—¿Ta...ke... shi...kun?

El viento helado seguía soplando mientras tanto.

Ella intentó moverse, pero tal parece que su cuerpo, estaba aturdido por el uso excesivo que había hecho de su magia.

Estaba aún exhausta de la pelea con su hermano, apenas podía mover su mirada asique intentó ver lo que estaba ocurriendo.

Takeshi aún seguía luchando contra los discos invisibles de Tsuganashi.

Era un ataque parecía ser interminable, sin embargo, Tsuganashi sabía que había un límite.

—Parece que hay menos discos...

Takeshi finalmente se dio cuenta que la intensidad del ataque de Tsuganashi había menguado, porque su magia se estaba agotando.

—No importa. Igual no necesito demasiado poder mágico para acabar con ustedes.

Cuando dijo eso, Tsuganashi cambió de mano para seguir realizando el ataque, pero en ese momento, los círculos mágicos de

color púrpura que brillaban en los ojos de Takeshi, se volvieron más oscuros.

—¡Aquí viene!

Con sus ojos bien abiertos, Takeshi comenzó a correr de acorde a su intuición.

—¡“*STAB ROBIN*”!

De las manos de Tsuganashi, salieron muchos pájaros hechos de hielo que volaron hacia Takeshi a gran velocidad como balas. Takeshi blandió su espada de lado a lado, rechazando el ataque de los pájaros y desviándolos a lugares específicos a cómo podía.

—¿Está rechazándolos e intentando golpear la pared de hielo con ellos?

Todas las aves que chocaban contra la espada de Takeshi, estaban siendo desviadas hacia el castillo de hielo donde Ida se encontraba atrapado.

Las aves chocaron contra las paredes de hielo haciendo agujeros que permitieron el flujo de aire en el interior.

—¡Kaahaaa...!

Ida casi se asfixiaba adentro, pero en ese momento pudo respirar profundamente y se quedó jadeando.

—¡Ida-kun!

Kurumi, ayudó a Ida a salir de allí por uno de los agujeros de la pared.

—Ya estaba mirando la luz al final del túnel... —Susurró Ida entre gemidos. Kurumi frunció el ceño y dijo:

—Si puedes bromear de esa forma, quiere decir que estas bien.

—Lo... lo siento...

Al ver que Ida había sido rescatado de su prisión de hielo, Tsuganashi torció su cara en un gesto de furia. Mui apenas se levantó de lado y se aferró a su pierna.

—Nii-san... ¡Ya no sigas haciendo esto!

Tsuganashi volvió su mirada fría hacia ella y apuntó con la palma de su mano.

—“*DEATH CUBE*”.

—¡Kyaaa!

Una serie de grilletes de hielo, apresaron las manos y los pies de Mui estampándola nuevamente contra el suelo.

—¡¡Basta!! —Gritó Takeshi cansadamente.

—Si dicen que esta chica es mi hermana pequeña, entonces no debería importarte lo que yo haga con ella.

Al ver la actitud de Tsuganashi que decía eso con toda naturalidad, Takeshi respondió:

—¡No me vengas con estupideces! Piensa un poco en lo que Mui siente hacia ti.

—Takeshi-kun...

Con su cara abajo y una presión en su pecho, Mui estaba a punto de llorar.

—¡Si no vas a pensar en ella, yo te voy a hacer que lo hagas por la fuerza! —Exclamó Takeshi con furia.

—Inténtalo si puedes, novato. —Contestó Tsuganashi completamente irritado.

Entonces. Extendió su mano al frente para lanzar un nuevo ataque.

—¡“*WIRE BLIZZARD*”!

Sin embargo, Takeshi no se quedó a esperar. Mientras Tsuganashi desplegaba sus cuerdas de Hielo, Takeshi depositó su poder mágico en Twilight.

Hasta el momento, Takeshi se había contenido al dar poder mágico, para que esta no lo drenara por completo. Pero ahora, estaba depositando en ella todo el poder mágico posible. Twilight ni lenta ni perezosa, comenzó a chupar codiciosamente el poder mágico de Takeshi como si de una bestia hambrienta se tratara.

Las partículas de color púrpura que rodeaban la empuñadura, comenzaron a oscurecerse. Al mismo tiempo, unos calambres y temblores procedentes desde su mano derecha, comenzaron a invadir todo su cuerpo de la misma manera que lo hizo la primera vez que tocó la espada.

Un dolor también invadió su brazo derecho seguido por mareos y dolores de cabeza que mermaron su fuerza.

Pero, a pesar de todo, Takeshi seguía entregando su poder mágico a la espada sin la más mínima intención de soltarla. Su cara se puso pálida y sus rodillas temblaban. Ya casi estaba al borde del desmayo.

Intentando verter todo su poder mágico en Twilight, Takeshi apretó la empuñadura con las últimas fuerzas que le quedaban.

—¡Por favor! Hazlo salir...

A punto de caer de rodillas y mientras rogaba a la espada, Takeshi exclamó:

—¡“*LIBERATE*”!

En el momento en que el grito desesperado de Takeshi resonó, Twilight respondió de la manera más clara posible.

Tsuganashi, fue testigo de cómo el poder mágico que había en la espada, se manifestó como un cartucho negro en el momento en que Takeshi usó el hechizo de liberación “Liberate”.

—¿¡Qué!?

—¿Takeshi-kun?

Mui también estaba asombrada de ver eso.

«¿Acaso ya puede controlar a Twilight?», se preguntó ella.

Sin embargo, Takeshi se encontraba luchando por mantener el cartucho fuera, aunque por sí solo, no servía para nada.

—¡Ida! Arrójamelos ya... —Exclamó Takeshi a Ida, que ya se encontraba fuera del castillo de hielo.

—Oye me has hecho trabajar duro para hacer esto...

Ida lanzó a Takeshi algo que sujetaba fuertemente en su mano derecha. Era un cilindro metálico que voló por el aire el cual Takeshi atrapó con su mano izquierda para luego meterlo en el cartucho.

Luego de eso, colocó su dedo sobre el gatillo que apareció en la empuñadura. No sabía si “Strike Vision” seguiría funcionando luego de lo que iba a hacer, pero esa era la única manera de rescatar a Mui.

—¡“*UNION*”!

Takeshi sostuvo la espada lo más alejado posible de él. Respiró profundo, presionó el gatillo y exclamó:

—¡¡“*BLAST FOG*”!!

En el momento en que presionó el gatillo, Twilight se estremeció fuertemente como si hubiera palpitado.

—¡¡¿Qué?!!

Tsuganashi estaba viendo aquello con ojos de completa incredulidad. Twilight había comenzado a arder en llamas transformándose en una masa de fuego.

—Su espada... ¿Ha cambiado de forma...?

Incluso Mui, estaba muy sorprendida por lo que estaba viendo.

Ella ya había escuchado cosas respecto a la espada llamada “Twilight”, pero nunca había escuchado que pudiese cambiar radicalmente de forma.

—No es posible que pueda usar la magia de alguien más. —Exclamó Tsuganashi.

Takeshi en ese momento, blandió la espada hacia un lado y todas las ataduras de hielo fueron prácticamente evaporadas.

—¡Es imposible!

Además de blandir a Twilight, las flamas volaron de su mano por el lugar y ambos se perdieron de vista. Sin embargo, Takeshi conocía perfectamente la ubicación de Tsuganashi gracias a la intuición, así que blandió su espada hacia Tsuganashi cortando a través las llamas.

Mui alcanzó a ver la hoja de la espada emerger de entre las llamas y cortar a Tsuganashi en el pecho.

—¡Noooooooo!

Ella gritó desesperadamente e intentó levantarse y correr hacia él, pero antes de que lo hiciera, Tsuganashi se hizo añicos frente a sus ojos.

Era una estrategia para distraer a Takeshi usando una estatua de hielo y así atacar desde otro lado. Sin embargo, la magia ya no salió de los guantes blancos de Tsuganashi. Además, Takeshi se había posicionado justo detrás de él y apuñaló a Tsuganashi por la espalda.

—Guh... ¿Cómo... lo hiciste...?

Takeshi sacó rápidamente la espada de su cuerpo y contestó:

—Sentí tu presencia de manera intuitiva.

Inesperadamente, Tsuganashi sonrió al escuchar la respuesta y luego se desplomó en el suelo.

—¡iNii-saaaan!!

Takeshi intentó hablar con la apresurada Mui, pero rápidamente se sintió incomodó y volvió a ver hacia atrás. Allí, se encontraba parado un hombre desconocido.

—Vaya vaya... pero qué tenemos aquí...

Takeshi sintió que se le pusieron los pelos de punta y se quedó completamente inmóvil.

—¿Eres usuario de magia evasiva? Vi que volteaste a ver justo cuando aparecí. ¿Acaso lo predijiste?

El hombre se acercó, poniendo sus ojos carmesí muy fijos en Takeshi y dijo:

—Si intentas asesinarme, no acabarás ileso.

—Washizu... Kippeï... —Murmuró Mui.

Washizu Kippeï, apartó su mirada de Takeshi y se fijó en Mui.

—Parece que no es necesario presentarnos, pero qué importa. Lo haré de todas formas. Es un placer conocerte, Aiba Mui-san. Déjame

decirte que eh estado cuidando muy bien de Tsuganashi-kun. Ah, por cierto, ahora él es uno de los candidatos de los Trailers. Y tú, eres bienvenida si así lo deseas. Es muy triste verlos enemistados. Y... también es un problema...

Washizu tomó a Tsuganashi del brazo y lo levantó, ignorando por completo a Mui y a Takeshi. Luego, continuó hablando.

—Son familia después de todo...

Takeshi tenía el deseo de recuperar a Tsuganashi por el bien de Mui, pero de pronto ese sentimiento desapareció.

Sin necesidad de usar su magia intuitiva, estaba plenamente consciente de que ese hombre acabaría con él si se movía un solo milímetro.

Washizu, lanzó silenciosamente un pequeño hechizo de magia de levitación, para ayudarse a colocar a Tsuganashi suavemente sobre sus hombros y dijo:

—Mira lo que le han hecho a tu hermano. Es terrible. Que hermana menor tan cruel eres...

—...

Mui tampoco se movió, y como los notó callados y muy quietos, Washizu perdió cuidado de ellos y volvió a ver hacia atrás.

—Fumu... parece que tenemos compañía.

Su mirada, se posó sobre unas sombras que sobrevolaban el cielo desde el sur.

—¡¡Washizu!!

Cuando Washizu Kippeí escuchó ese grito, sus hombros se estremecieron.

—Que persistentes son.

—¡¡No huyas!!

Desde aquellas sombras que sobrevolaban en el cielo acercándose al lugar, unos fuertes gritos se podían escuchar.

Washizu, se paró en el borde del edificio llevando a Tsuganashi sobre su espalda y luego volteó a mirar de nuevo a Mui y a Takeshi que se encontraba pálido y agotado.

—Hasta la próxima, Aiba Mui-san. Y a los otros tres también. —dijo con amabilidad. y luego, saltó al vacío.

—¡¡Washizu!!

Como escapando de las voces que se acercaban por detrás, Washizu Kippeí voló varios metros en el aire de un solo paso y se alejó inmediatamente saltando por el aire.

—¡Nii-san!

Fue solo después de que Washizu desapareció, que Mui finalmente pudo hablar de nuevo.

Luego de eso, varios soldados con uniforme azul marino llegaron al lugar y antes de enterarse siquiera, que los que acababan de llegar eran magos de *Wizard Breath*, Mui perdió el conocimiento y se desmayó.

—“*Este es un anuncio especial. Se le comunica a los Alumnos Nanase-kun, Ida-kun, Isoshima-san de la clase C, que se presenten a la oficina de la directora de inmediato. Repito...*”

Una transmisión especial resonaba en los altavoces de la academia en ese momento.

Takeshi y los otros, se encontraban alineados y recostados en la pared del pasillo frente a la enfermería de la academia. Adentro, podían escuchar la voz de alguien que proclamaban hechizos desde el interior.

Takeshi y sus amigos, habían sido ayudados por los magos de *Wizard Breath* que perseguían a Washizu, y así fue como pudieron regresar a la academia a través de un espejo.

Mui había quedado con múltiples contusiones y laceraciones en todo su cuerpo, por lo que se encontraba en el interior de la enfermería recibiendo tratamiento por alguien especialista en magia curativa.

La enfermera de la academia, Hyodou-sensei, no se encontraba en esos momentos, asique habían llamado a una alumna de tercer año para que la ayudase, y mientras tanto, Takeshi y sus amigos esperaban preocupados en la entrada de la enfermería.

Sin embargo, luego de la repetición de aquel mensaje en los altavoces, Kurumi dejó salir un pesado suspiro, se despegó de la pared y comenzó a caminar. Ida hizo lo mismo. Takeshi se quedó mirando la puerta cerrada de la enfermería y después los siguió.

Estaba muy preocupado por Mui, pero también estaba consciente que de nada servía quedarse esperando allí. En ese momento, los tres se dirigieron rumbo a la oficina de la directora.

Obviamente, Takeshi no estaban para nada arrepentido de haber salido de la academia. Él tenía todo el deseo de ayudar a Mui, y estaba totalmente decidido a aceptar cualquier castigo que viniera como consecuencia.

Sin embargo, se lamentaba el haber involucrado a Ida y a Kurumi.

Cuando llegaron, la puerta de la oficina de la directora estaba abierta, asique entraron de una vez.

—Muy bien —Dijo la directora—. Parece que no vendrá nadie más que ustedes tres. Me dijeron que ustedes, se escaparon de la academia para ir a buscar a Aiba-kun y se saltaron el control de los Concierges para salir al mundo en ruinas ¿Eso es cierto?

La directora se reclinó en el escritorio y miró a los tres chicos a la cara que se habían alineado frente a ella.

Esta vez ella no tenía aquella habitual apariencia de una linda chica de secundaria, sino que esta vez, la directora Shijou Momoka, también conocida como “Momo-tan”, lucía una apariencia muy decadente.

Tenía una cortadura en el labio que ya estaba cicatrizando, tenía la cabeza vendada, un parche en el ojo derecho y su brazo derecho escayolado y colgando de su cuello.

«Entonces era cierto eso de que la directora resultó herida en la misión que fracasó»

Mientras Takeshi recordaba lo que aquel chico le contó en el pasillo de los espejos, ella tenía una mirada severa que no lucía para nada con su rostro infantil.

—Ya se lo expliqué a los maestros. —Respondió Takeshi solemnemente.

Ella rápidamente se fijó en la actitud inescrupulosa de Takeshi y dijo:

—Se los dije la primera vez que vinieron a la academia. Nunca salgan de la academia y nunca se involucren con los *Trailers*.

Lucía enojada pues le parecía que ellos habían pasado por alto sus advertencias.

—Nuestra institución, no prepara soldado para que luchen contra los *Trailers*. Nosotros, solamente enseñamos el control de la magia y

ustedes, apenas son unos principiantes. La única situación en la que tienen permitido usar magia para pelear, es durante alguna evaluación.

La directora se apartó del escritorio y se paró frente a ellos tres mirándolos de una manera tan fría que borraba por completo esa aura infantil.

—Si entienden todo eso, quiero que me hagan una promesa.... Prométanme en este momento, que mientras sean alumnos de esta academia, nunca saldrán de aquí de nuevo, ni mucho menos, busquen pelea con los *Trailers*.

Sin embargo, Takeshi ya había decidido qué responder.

—No puedo hacer eso.

—¿¡Takeshi!?

Kurumi se sorprendió y volteó a mirar a Takeshi. Nuevamente, él confirmó su respuesta.

—Lo siento, pero no puedo prometerte nada, directora.

La directora también se sorprendió por la actitud de Takeshi y preguntó:

—¿Por qué?

—Porque Mui, aún no se ha rendido.

—...

—No he visto que alguien intente hacer algo para recuperar a su hermano y lo único que hacen, es decir que no intente hacer nada. Ella está consciente de los peligros que eso representa y por mucho que le digan que no lo haga, ella continuara peleando hasta recuperarlo.

La directora, escuchó en silencio todo lo que Takeshi tenía que decir.

—Yo también entiendo lo peligroso que es allá afuera, y por lo peligrosos que son los *Trailer*, entiendo que tú y los profesores nos han estado diciendo que no nos acerquemos a ellos. Sin embargo, si me topo con ellos por mi propia culpa tendré que luchar. Ahora, solo quiero ayudarla a recuperar a su hermano. Ella jamás se rendirá hasta lograrlo.

—...

—Takeshi...

Kurumi, por alguna razón a pesar de estar a la par de Takeshi lo sentía muy distante. Era la primera vez que lo escuchaba querer hacer algo por alguien de esa manera. Sin embargo, en lugar de los celos

habituales de Kurumi, esta vez, simplemente se sentía sola y desamparada.

—Suenas como alguien muy egoísta. Me recuerdas a alguien. — Comentó la directora.

—¿...?

La directora en ese momento sonrió ampliamente. Takeshi la miró fijamente sin entender a que se refería con eso último que dijo, pero ella ignoró su mirada y se llevó la mano a la barbilla diciendo:

—Tienes razón... Aiba Tsuganashi ¿Eh? Ciertamente, que él fue secuestrado por los *Trailers* y *Wizard Breath* aún no ha hecho nada al respecto. Sin embargo, la magia que manipula los recuerdos llamada “Silent Screen” es una de las más poderosas habilidades de Magia Ilusoria. Para poder trabajar en revertir el efecto, hay que capturarlo primero. El asunto es que Aiba Tsuganashi es un usuario de magia destructiva y eso lo vuelve difícil de capturar.

Sin embargo, a pesar de toda la explicación de la directora, Takeshi alzó su rostro y replicó:

—Aun así, Mui no se rendirá...

—Está bien, yo entiendo eso. A ver... les daré una oportunidad. Pensaremos en una estrategia para recuperar a Aiba Tsuganashi, asique háganselo saber a ella. Sin embargo, su participación en eso, dependerá de los resultados que obtengan durante la próxima evaluación.

—¿Evaluación? —Preguntó Takeshi con curiosidad.

La directora simplemente se echó a reír.

—Es una parte fundamental de un estudiante ¿No? Ahora concéntrense en el Examen de Aptitudes Mágicas. Si no aprenden primero a controlar su magia como es debido, sin importar lo que hagan no podrán sobrevivir a este mundo ni mucho menos traer de vuelta a Aiba Tsuganashi.

Takeshi, Kurumi y también Ida, tragaron saliva con incertidumbre. Pues habían visto con sus propios ojos la situación de guerra que se estaba viviendo en el mundo en ruinas. Ser mago significaba que ya no eran simples espectadores.

«Ayudaré a Mui a recuperar a Aiba Tsuganashi a como dé lugar...»

Sonaba bastante absurda la propuesta, pero aun así Takeshi miró a los ojos a la directora Momoka. Momo-tan, finalmente le sonrió entrecerrando su único ojo habilitado.

Una vez que regresó de la oficina de la directora, Mui ya había despertado y Takeshi finalmente se pudo reunir con ella.

—Por eso es que necesitamos sacar buena nota en el examen de aptitudes mágicas...

Takeshi se encontraba diciéndole a Mui todo lo que la directora les había dicho.

Ella se levantó de la cama y se quedó sentada.

—¿De verdad van a hacer algo para recuperar a mi hermano?

—Así es... —Respondió Takeshi asintiendo.

Ida que se encontraba al lado, sonrió y dio ánimos a Mui.

—Talvez suene egoísta, pero, espero que te recuperes pronto para eso.

—...

Mui estaba un poco sorprendida, pero de repente comenzó a derramar lágrimas.

—Oye ¿por qué lloras? —Exclamó Kurumi con sorpresa—. ¿Acaso te sigue doliendo en algún lado?

—N-no es eso. Es que ustedes... no puedo creer que ustedes hayan salido solo para ir a buscarme.

Las lágrimas y el sollozo de Mui quebraban su voz. Entonces Kurumi se llevó las manos a la cintura y desvió su mirada hacia otro lado diciendo:

—¡Deja de llorar! No es como si hubiera ido porque me sintiera preocupada o algo por el estilo. Solo fui para dar un paseo. Esta escuela es muy aburrida y ya me sentía encerrada. Además, solo quería usar un poco mi magia.

—¿Usar tu magia? ¿Cuándo hiciste eso? —Inquirió Ida.

Al escuchar eso, Kurumi rápidamente fulminó a Ida con la mirada y le gritó:

—¿¡Y quién crees que sanó todas sus heridas con magia curativa!?

—Aah eso solo... solo eran pequeños rasguños.

—¡Escucha, Ida-kun...!

Kurumi extendió su mano al frente, lo cual asustó a Ida y este corrió rápidamente a refugiarse detrás de Takeshi.

—¡Uwaa! qué aterradora. Nanase, por favor haz algo.

—No puedo...

Al escuchar esas frías palabras de Takeshi, Ida corrió rápidamente a refugiarse al fondo de la enfermería sin poder creerlo.

—Cielos, huir rápidamente es lo único para lo que sirve ese chico Nokon... —Murmuró Kurumi apretando los labios.

Cuando Mui vio eso, comenzó a sonreír.

Takeshi y Kurumi, también sonrieron al verla.

«Falta poco, Nii-san... pronto estaremos juntos de nuevo. Iré a rescatarte pronto...»

Ya más relajada, Mui salió de la cama y caminó firmemente, marchándose de la enfermería junto a Takeshi y a los demás.

Epílogo.

Un portal se abrió en un espejo, y una persona, salió, haciendo que su superficie ondulara como si el espejo estuviera hecho de agua.

Ese lugar era Tokio del mundo viviente, que estaba lleno de cosas que en el mundo en ruinas no tenía. Prueba de ello, era la sirena de una ambulancia que en ese momento pasaba frente al edificio en donde acababa de aparecer.

Esa persona, era Violet North quien llevaba puesta una capucha la cual retiró dejando al descubierto su rostro. Dejó escapar un suspiro y se dispuso a arreglarse un poco su rubia cabellera.



En ese momento, se dispuso a caminar apresuradamente pues, antes que nada, quería visitar a una persona que era muy importante para ella. Alguien que se encontraba durmiendo en ese lugar, pero sus pies se detuvieron de golpe antes de llegar a la habitación que buscaba.

Violet puso una mueca de completo desagrado al ver que un hombre se aproximaba caminando desde el fondo del pasillo, con sus manos metidas en los bolsillos de su gabardina. Sin embargo, aquel hombre sonrió como siempre lo hacía y la saludo agitando la mano.

—¡Hola! Has hecho un buen trabajo. ¿Ahora quién te ha pedido que le hagas alguna predicción esta vez?

En respuesta, Violet susurró sin cambiar su expresión de incomodidad.

—Olvida eso, Kippe. Ya me enteré lo que pasó. No fuiste capaz de capturar a Aiba Mui a pesar de que te la entregué en bandeja de plata.

Washizu Kippe —el hombre de la gabardina— se rascó la cabeza y cerró los ojos.

—Si..., me siento avergonzado.

Sin embargo, no lucía como alguien verdaderamente arrepentido. Violet, prosiguió:

—Alguien que es derrotado por su hermana menor es un inútil...

Entonces Washizu alzó la cabeza y miró a Violet.

—Mmmm... No fue ella quien lo derrotó en realidad.

Violet frunció el ceño al no saber a qué se refería, entonces Washizu respondió inmediatamente:

—Tsuganashi fue muy descuidado, pero no era de esperar menos de Twilight...

—¿Twilight?!

Washizu sonrió al ver la reacción impulsiva de Violet. Ese nombre trajo a la mente de Violet el recuerdo de una persona. Era el rostro de una mujer que creía haber olvidado ya. Sin embargo...

—Ya recuerdo, era esa espada...

Según Violet, no tendría por qué haber escuchado mencionar el nombre de esa espada.

«Esa espada debería estar guardada en una bodega de la academia Subaru»,

Mientras Violet ponía cara de sospecha, Washizu dijo:

—Parece que apareció alguien capaz de usarla. Es interesante, asique no lo mataremos de momento.

—¿Quién es?!

En respuesta a la voz de sospecha de Violet, Washizu simplemente dejó caer sus hombros.

—No tengo idea...

—Kippeï, esto es importante, asique no te andes con rodeos.

—Es en serio, Vi. Yo no sé quién es...

Aunque Violet lo presionaba, Washizu simplemente negó ligeramente con la cabeza.

—Tengo una idea, no sé quién es, pero bien podría explicarte lo que pude observar...

Washizu parecía un niño al que se le acaba de ocurrir una travesura, pero Violet tuvo un mal presentimiento cuando él, de pronto se aproximó a ella y por alguna razón la tomó del brazo.

—¿Qué tal si me das un beso primero? Por supuesto, me refiero a que me lo des con lengua y todo...

Sin embargo, antes de que Washizu hiciera algo, Violet sacó un paquete de su bolsillo, lo abrió y arrojó rápidamente el contenido a su boca.

—Oye, ¿Qué es lo que te metiste a la boca? —Preguntó Washizu.

—Son dulces de Melón amargo...

—...

Washizu se quedó callado mientras Violet abrió su boca mostrándole aquellos dulces sobre su lengua.

—Entonces ¿Qué dijiste acerca de un beso?

Washizu en ese momento, soltó la mano de Violet y negó con la cabeza.

—Nada, olvídalo...

Para Washizu Kippeï que odiaba las cosas amargas, agridulces o picantes, habría sido toda una tortura besar a Violet en esas condiciones, asique se dio por vencido bajó los hombros diciendo:

—Ahora que lo recuerdo, tú estás metida en la academia asique pensé que ya sabías esto. ¿No es así, Violet-sensei?

Violet sonrió en el momento que escuchó mencionar a la academia.

—Es cierto. Puedo averiguarlo por mí misma. No necesito preguntarte nada.

Ya habían pasado dos años desde que se infiltró en la academia como profesora de inglés, así que, podía encontrar muy rápidamente a aquel estudiante que se había vuelto el nuevo usuario de Twilight.

Violet tenía a sus lindos subordinados en secundaria y preparatoria a los cuales utilizar para eso. Nada más estaban a la espera de una orden suya.

Washizu sonrió ampliamente al ver lo confiada que estaba Violet y dijo:

—Será divertido. Entonces, cuando averigües algo, cuéntamelo también a mí.

—Si quieres...

Pasando de Washizu, Violet continuó su camino hacia el lugar a donde se dirigía. Caminó a lo largo del pasillo mientras su cabeza que siempre permanecía ocupada por su amado Ryuusenji Kazuma, se llenaba poco a poco de otro tipo de pensamientos.

«Me agrada eso que escuché. Twilight fue una espada mágica usada durante “La Primera Gran Guerra Mágica”. Poseerla será bastante útil. Si sigue igual que antes, valdrá la pena tenerla conmigo»

De espaldas a Washizu que se supone que aun seguía allí parado, Violet se rio de él a manera de burla y pensó:

«A ti te va mejor como subordinado aquel frio hombre de hielo».

Violet pensaba que Washizu nunca hizo gran esfuerzo para manipular a Tsuganashi, que pese a haber recibido un lavado mental, siempre lució sospechoso.

A ella no le gustaría para nada tener a Aiba Tsuganashi como subordinado.

Ciertamente que aquellos con capacidad de magia destructiva, eran muy valiosos, pero no todo se trata de pelear directamente.

Entonces, a Violet se le ocurrió una buena idea:

«Debería acercarme durante el examen de actitudes mágicas, haré que se revele y lo haré mío».

Su rostro brillaba vívidamente con una sonrisa mientras planeaba la manera de realizar su cometido.

Palabras Finales

Hola, soy Suzuki Hashi. Parece que logré llegar a un segundo volumen. Quiero beber una buena taza de café y luego seguir escribiendo esto. Nuevamente les digo, si aún no leen este volumen, no se preocupen por spoilers, porque no habrá. Creo que el tema de la nueva vida escolar se extendió un poco más de la mitad de este volumen, eso era más de lo que yo esperaba, pero es porque esos temas abarcaron el triángulo amoroso que se está gestando entre Kurumi, Mui y Takeshi.

También la elección de su aspecto y lo del festival mágico. La segunda mitad finalmente se llevó a cabo lo de las batallas. La verdad es que Mui es una maga de nivel intermedio que pertenece a *Wizard Breath*, pero como las batallas en el volumen uno, se llevaron a cabo en el mundo viviente donde hay restricciones, ella no pudo mostrar un poco de lo que sabe, pero esta vez, lo hicieron en el mundo en ruinas donde puede usar su magia libremente. Espero que disfruten el duelo entre hermano mayor y hermana menor.

Creo que será un libro interesante. Tengo muchas cosas sobre las cuales escribir como nuevos enemigos, la captura de Tsuganashi y la discordia con el hermano menor Gekkou.

Lo que sigue, es un agradecimiento:

A mi editor K-san le pido disculpas por haber entregado de nuevo el manuscrito demasiado tarde. La próxima vez lo entregaré el con mucho tiempo de antelación mientras tarareo una canción, bueno, en realidad solo sueño con hacer eso. Qué lindo sueño... me entusiasma mucho la idea de seguir trabajando con usted.

A Lunalia-sama que me ha hecho muchas hermosas ilustraciones. Se suponía que las de Kurumi seria las mejores, pero gracias a las ilustraciones de Luna-san, Mui también está más linda de lo que imaginaba. Ambas son tan lindas que no puedo evitar pensar en los futuros problemas que tendrá Takeshi. Gracias por todas esas ideas. Las ilustraciones son tan maravillosas que haré todo lo posible para que la historia sea mejor. Gracias y espero seguir trabajando con usted.

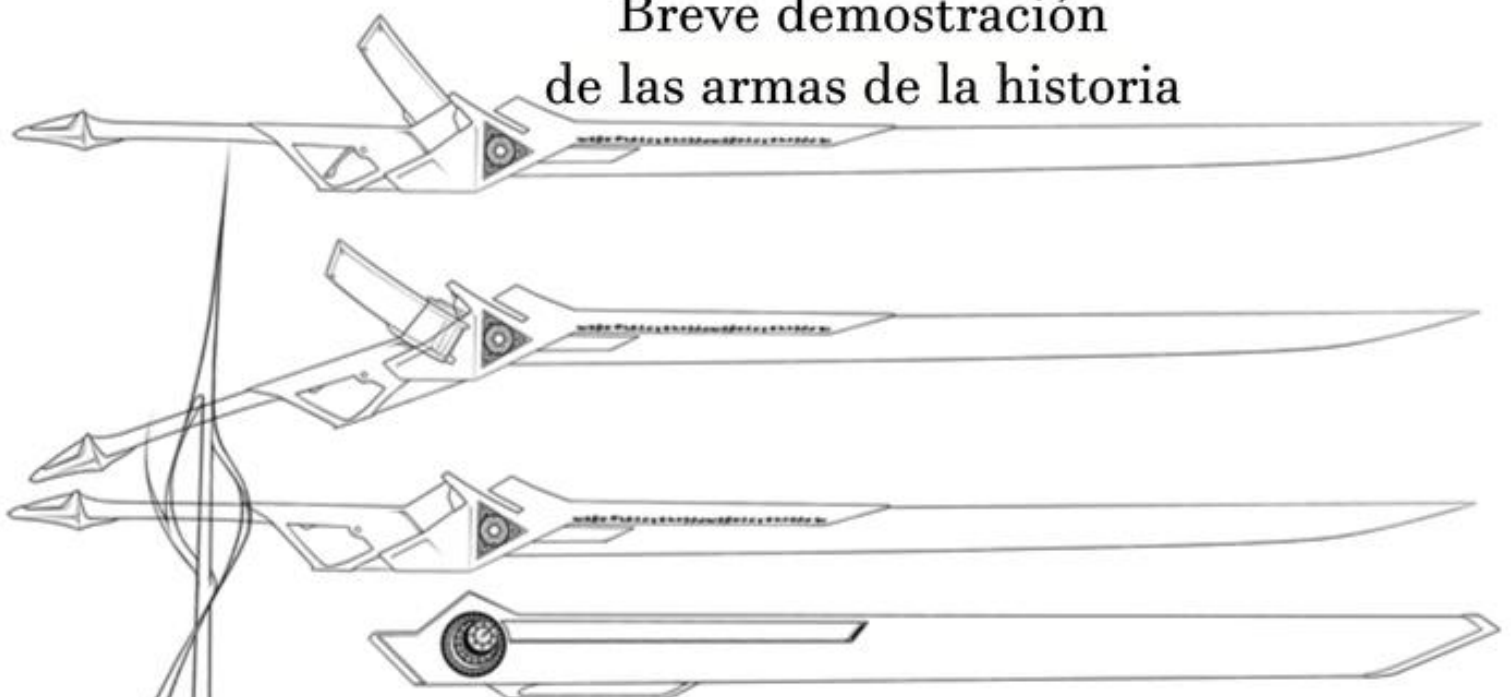
También envío un profundo agradecimiento a todas aquellas personas que hacen posible que este libro pueda ser vendido.

Y ahora, por último, pero no menos importante, a mis lectores que les ofrezco mis habituales palabras: Gracias por permitirme compartir con ustedes este mundo.

Atentamente:

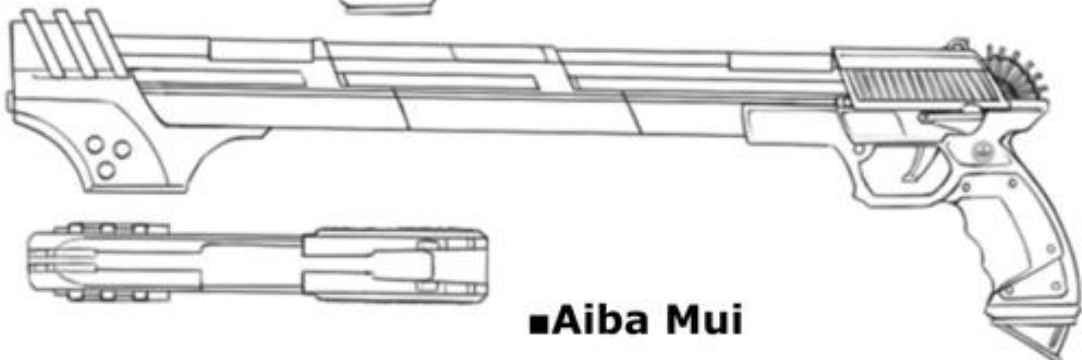
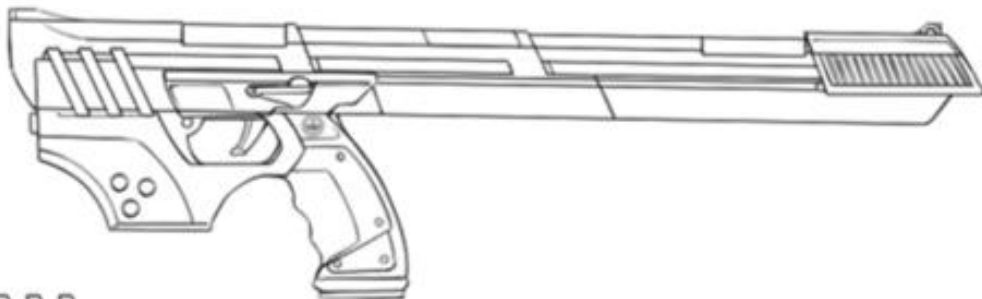
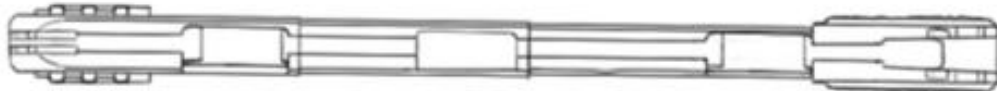
El robot al que le falta una tuerca, Suzuki Hisashi.

Breve demostración de las armas de la historia



■Nanase Takeshi

Diseño principal de la espada Twilight:
Tiene un cartucho tipo magazine con
municiones en su interior y gatillo retráctil que
al precionarlo, libera el poder mágico contenido
en las balas, cambiando de forma a la espada.



■Aiba Mui

Diseño principal de la pistola Arthur y sus distintas
configuraciones:

Porra: Adaptación para el combate cercano, ataques cuerpo a
cuerpo y autodefensa. el disparo aun es posible.

Cañón largo: Adaptación para combate a larga distancia. El
disparo es lento y debe cargar previamente, pero la carga liberada
es muy poderosa.

Cañón corto: Adaptación para mediano y corto alcance, la
potencia de fuego es baja pero es capaz de realizar disparos
rápidos.

El arma puede cambiar de configuracón en medio de la batalla
segun la situación lo requiera. no existen más variaciones que las
mostradas aquí.

■**Twilight.** versión: "Blast Fog"
Es la forma que adopta la espada al
liberar el poder magico de Ida Kazumi

